

Equipo multimedia de apoyo a la enseñanza

Los jóvenes y el mundo del trabajo



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA de la NACIÓN

DIRECCIÓN NACIONAL de
**Gestión Curricular y
Formación Docente**

Equipo multimedia de apoyo a la enseñanza

CINE Y CULTURA CONTEMPORÁNEA

Los jóvenes y el mundo del trabajo

Verónica Millenaar

con la colaboración de Gabriel Paz

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA
Lic. Daniel Filmus

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Lic. Juan Carlos Tedesco

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD
Lic. Alejandra Birgin

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE
Lic. Laura Pitman

COORDINADORA DEL ÁREA DE DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE
Lic. Silvia Storino

DIRECCIÓN NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE

ÁREA DE DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

PROYECTO “EQUIPO MULTIMEDIA DE APOYO A LA ENSEÑANZA”

COORDINACIÓN GENERAL

Silvia Storino

Esteban Mizrahi

COORDINACIÓN EJECUTIVA

Martín D'Ascenzo

SUPERVISIÓN

Patricia Bavaresco

Corina Guardiola

Mercedes Potenze

Claudia Rodríguez

Adriana Santos

Teresa Socolovsky

Verónica Travi

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Viviana Ackerman

Raquel Franco

Karina Maddonni

Adriana Martínez

Sergio Luciani

Liliana Santoro

Nora Raimondo

Agradecemos especialmente a Raquel Gurevich, Beatriz Masine, Javier Trímboli. Expresamos asimismo nuestro agradecimiento por la lectura crítica de los módulos a los siguientes profesores de nivel medio: Matilde Carlos, Sergio Carnevale, Horacio Fernández, Marcela Franco, Emilce Geoghegan, Rubén Guibaudi, Julián Insúa, Gertrudis Muchiute, Claudia Paternóster, Andrea Paul, Mónica Pianohoqui, Gustavo Ruggiero, Alfredo Sayus y Adriana Valle.

Estimados colegas:

Una de las preocupaciones compartidas por los profesores de escuela secundaria es la de generar en sus aulas mejores condiciones para la comprensión y apropiación de los saberes que la institución está convocada a transmitir.

Los alumnos que habitan nuestras escuelas transitan una época en la cual la producción audiovisual ocupa un lugar protagónico: los jóvenes y también los adultos formamos parte de un mundo que se comunica, divierte, informa y conmueve por medio de las imágenes. Desde esta perspectiva, nos hemos planteado la tarea de encontrar nuevos lenguajes y formatos que tornen posible un mayor acercamiento entre docentes, alumnos y contenidos de enseñanza.

En esta oportunidad, buscamos poner a disposición de los docentes un conjunto de materiales con los que se busca, por un lado, enriquecer la transmisión de contenidos curriculares en humanidades y ciencias sociales y, por otro, facilitar la comprensión de problemáticas específicas del mundo contemporáneo relativas al mundo del trabajo, las culturas y los vínculos juveniles. Los mismos potencian el uso de la imagen como recurso para la reflexión sobre temáticas clave que atraviesan nuestra época.

Creemos que introducir nuevas narrativas en la escuela puede ser una excelente ocasión para abrir debates acerca de los múltiples cambios históricos, sociales, políticos, económicos y de la vida cotidiana que se abordan como objeto de conocimiento en la escuela.

La Ley de Educación Nacional dispone la obligatoriedad de la Escuela Secundaria. El desafío que se nos plantea como sociedad es garantizar la inclusión de los adolescentes y jóvenes en la escuela desde una justa distribución de los bienes culturales de los que disponemos. En este sentido, esperamos que los materiales que aquí presentamos enriquezcan la tarea de enseñar y aprender en la escuela media.

Cordialmente,
Lic. Daniel Filmus



Equipo multimedia de apoyo a la enseñanza

La cultura audiovisual es mirada muchas veces con recelo por la escuela, cuya cotidianeidad transcurre entre escrituras y lecturas. Sin embargo, los avances producidos en el pensamiento pedagógico y en cada uno de los campos didácticos sugieren que es posible favorecer los procesos de aprendizaje en los alumnos introduciendo nuevos lenguajes en el ámbito escolar.

Dado que el cine y otros medios de expresión visual han alcanzado un lugar destacado en la cultura, pueden servir como vía propicia para acceder a las problemáticas cuyas múltiples transformaciones afectan la vida cotidiana en las sociedades actuales y que se abordan como objeto de conocimiento en la escuela.

Nos referimos a los medios audiovisuales como recursos para la enseñanza de contenidos pero a la vez reserva espacio para realizar una alfabetización audiovisual en acto, en tanto el encuentro que supone genera oportunidades de interacción entre los jóvenes y la imagen, en un ambiente claramente marcado por la intencionalidad pedagógica.

El equipo multimedia de apoyo a la enseñanza que aquí presentamos, está conformado por ocho ciclos temáticos. Cada uno de ellos se compone de cuatro filmes y un cuadernillo para el docente que profundiza los temas abordados en las películas, a saber:

Cine y literatura “el narrador y la ficción”

Cine e historia “Argentina: la segunda mitad del siglo XX”

Cine y ciencias sociales “trabajo y territorio”

Cine y filosofía “destino, azar y necesidad”

Además se incluyen cuatro ciclos de cine y cultura contemporánea:

“El cuidado del otro”

“Pasado argentino reciente”

“Los jóvenes y el mundo del trabajo”

“Los jóvenes de ayer y de hoy”

Esperamos que este material acompañe el trabajo de los docentes y colabore potenciando los procesos de enseñanza.

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente



Introducción	11
Objetivos y guía de viaje	
Cuatro referencias preliminares	
Capítulo 1	25
<i>Recursos humanos</i> . Dos generaciones, dos mundos	
Formas de organización del trabajo a lo largo del siglo XX	
El trabajo en tiempos del capital financiero	
Lo local y lo global: el problema de la pertenencia	
La imaginación al aula. Nuestra película cotidiana	
Epílogo	
Capítulo 2	59
<i>Sólo por hoy</i> . Jóvenes y proyecto	
La dimensión histórica del trabajo	
Jóvenes, identidad y vinculación	
La imaginación al aula. Nuestra película cotidiana	
Epílogo	
Capítulo 3	81
<i>Buena vida (delivery)</i> . Construir en un mundo precario	
El mundo del trabajo en la Argentina contemporánea	
El tiempo del desempleo y la precarización	
Los paraísos perdidos. La clase media y la cuesta abajo	
La imaginación al aula. Nuestra película cotidiana	
Epílogo	
Capítulo 4	105
<i>Pizza, birra, faso</i> . Subjetividad en la intemperie	
La relación entre el Estado y la sociedad hoy	
El mundo del no trabajo	
Jóvenes “ en banda”	
La imaginación al aula. Nuestra película cotidiana	
Epílogo	
final del viaje	133
Glosario	135
Bibliografía	137

Introducción

Actualmente, porque un mito ha muerto o muere, vemos mejor a través de él que si viviera: es el despojamiento lo que perfecciona la transparencia y es el sufrimiento lo que nos vuelve joviales.

GEORGE BATAILLE

La felicidad, el erotismo y la literatura

Tal vez una de nuestras tareas más urgentes sea volver a aprender a viajar, en todo caso, a las regiones más cercanas a nosotros, a fin de aprender nuevamente a ver.

MARC AUGÉ,
El viaje imposible

Hasta hace unas décadas, la problemática relacionada con la inserción de los jóvenes en el mundo laboral se ceñía a la dimensión de los *contenidos*. Se trataba de evaluar qué características, qué oportunidades y qué desafíos presentaba el mundo del trabajo, para luego delinear estrategias que permitiesen insertar en él a los jóvenes. Las preguntas en torno de las posibilidades futuras de inclusión laboral juvenil se limitaban en aquel entonces a los contenidos curriculares de la formación o al tipo de capacitación que debían recibir los jóvenes para garantizar dicha inserción. Actualmente, esta temática ha adquirido una enorme complejidad: sentimos que el mundo del trabajo se ha transformado y que, además, carecemos de las herramientas necesarias para comprender sus alteraciones. Este nuevo panorama no sólo nos hace vacilar acerca de los contenidos, sino también acerca de nuestras propias referencias. En nuestro país, una enorme cantidad de jóvenes no logra



trabajar de aquello para lo que se preparó, o sólo encuentra trabajo precarizado. Incluso sucede que, ante la imposibilidad de verse insertos en el mercado laboral, los jóvenes pierden el interés en buscar trabajo. El trabajo para los jóvenes constituye en el presente un problema complejo y agudo.

En este contexto, las ideas, los saberes y las experiencias con las que se contaba para comprender esta compleja realidad, remiten más a una mitología antigua que a herramientas realmente efectivas. El propósito de este cuadernillo es abordar la problemática del mundo del trabajo y los jóvenes, recorriendo las ruinas de esa mitología; ruinas que es necesario despejar para reconocer las potencialidades de nuestro presente.



Esta temática cobra un sentido particular en el ámbito de la escuela, por ser ésta un espacio por el cual los jóvenes transitan, se forman y se transforman. La propuesta es pensar, a partir de cuatro películas, las vivencias actuales de los jóvenes frente a un mundo laboral transformado. En este sentido, las cifras, datos poblacionales y del mercado laboral se mantendrán en un segundo plano a fin de priorizar, en cambio, los modos compartidos de pensar, imaginar, sentir, actuar y percibir que los jóvenes establecen en relación con el trabajo, es decir para priorizar su subjetividad.

Esta mirada requiere una consideración de la experiencia laboral en clave histórica. Como se trata de aproximarse a las formas actuales de concebir el trabajo, la perspectiva histórica deviene una operación decisiva. Leer en clave histórica permite entender el trabajo como una construcción social, y no como una categoría universal que nos trasciende.

Ahora bien, pensar el trabajo desde la subjetividad implica una pérdida: no permite arribar a certezas. Decidirse por este camino es asumir que son las preguntas las que tornan la delantera. Así, en lugar de exponer ideas cerradas, invitamos a abrirse a la exploración de interrogantes.

Objetivos y guía de viaje

El presente cuadernillo se propone los siguientes objetivos. En primer lugar, efectuar un rastreo a través de las diversas formas en las cuales el trabajo fue configurado y organizado a lo largo de la historia. En segundo lugar, puntualizar la serie de cambios que caracterizan al trabajo en los tiempos presentes. Como tercer objetivo, se aprovechará la propuesta de cada una de las películas para abordar las siguientes dimensiones: *flexibilización, trabajo y proyecto, precarización y exclusión*. En cuarto lugar, la temática del trabajo oficiará de puerta de entrada para describir aspectos subjetivos, económicos, políticos y generacionales de las sociedades contemporáneas. El quinto objetivo consiste en reflexionar sobre las transformaciones en el mundo del trabajo y los jóvenes, prestando especial atención a la realidad argentina. Para ello, se describirán las características centrales del mercado laboral actual y las posibilidades de inserción que encuentran los jóvenes en él.

Los objetivos antes establecidos pueden recorrerse en el texto a modo de viaje. Siempre que se inicia un viaje, los futuros viajeros se organizan, establecen un itinerario, arman un plan de ruta. Las guías proveen las recomendaciones, las orientaciones y los consejos necesarios para ello. Va entonces la guía de viaje de este cuadernillo.

El itinerario se inicia con la siguiente pregunta: ¿cómo recorrer el material de las películas para que resulte de la mayor utilidad posible? Una primera alternativa podría ser registrar aquellos rasgos presentes en

todas las películas. Si se trata de los jóvenes y el mundo del trabajo, debiera ser posible, y hasta fácil, detectar los rasgos compartidos. Pero las películas no hablan de una juventud frente al mundo del trabajo sino de *distintas* juventudes

frente a *distintos* rasgos del mundo del trabajo contemporáneo. Más que semejanzas, entre las películas se hallan grandes diferencias. Por lo tanto, el itinerario elegido se aboca a describir cada una de las cuatro juventudes que aparecen en las películas, en relación con las particulares características del mundo del trabajo al que se enfrentan.

Ahora bien, dado que cada película aborda un modo particular de la relación entre jóvenes y trabajo, el itinerario puede iniciarse indistintamente por cualquiera de los filmes. Como en una matiné de fin de semana, se puede comenzar por cualquier película, se puede entrar a la sala en cualquier momento. Sin embargo, existe un criterio de ordemamiento en el itinerario elegido. Se ubica primero aquel relato en donde el trabajo resulta un elemento central en la vida de los personajes y sus comunidades, en tanto organizador de los vínculos, los ritmos, las jerarquías, las aspiraciones y los afectos. El resto de las películas





quedan ubicadas de acuerdo con una escala en la cual el trabajo va perdiendo preponderancia. Incluso, en la última de ellas, los jóvenes no establecen ninguna relación con el mercado de trabajo. El recorrido nos llevará por *Recursos humanos*, *Sólo por hoy*, *Buena vida (delivery)*, *Pizza, birra, faso*. De este modo también, a *Recursos humanos* le corresponde la juventud flexibilizada; a *Sólo por hoy*, los jóvenes y sus proyectos; a *Buena vida (delivery)* aquellos jóvenes que están precarizados, y a *Pizza, birra, faso*, aquella juventud que no encuentra ningún punto de contacto con el mundo del empleo.

Cada película constituye un capítulo diferente dentro del viaje. Sin embargo, el itinerario establecido para recorrerlas, es común a todas: la primera parada consistirá en un rastreo histórico y, de allí en adelante, se abordarán las dimensiones de la subjetividad juvenil frente a los aspectos particulares del mundo del trabajo contemporáneo.

Antes de iniciar el primero de los cuatro recorridos, se brindarán pautas orientadoras. Se trata de las referencias preliminares. Éstas nos permitirán comenzar el trayecto tras haber establecido algunas aclaraciones previas en torno de la juventud, las generaciones, el mundo del trabajo y la educación.

El itinerario contempla también una serie de detenciones para poder reflexionar lo abordado hasta ese momento: se trata de las actividades sugeridas. El término *sugeridas* está utilizado con un sentido sumamen-

te amplio. La forma de su apropiación, utilización o redefinición quedan a cargo del lector. Pueden ser utilizadas como fuente de inspiración y aplicadas en el ámbito en que se crea conveniente.

Algunos momentos del viaje requieren la siguiente recomendación. Si durante las cuatro décadas del Estado de bienestar, fue posible igualar los términos *trabajo* y *empleo*, esto, en el presente, se torna cada vez más dificultoso. La realidad del mundo del trabajo actual revela que cada vez es más difícil garantizar empleo para toda la población. El empleo ha devenido, en las últimas décadas, un bien escaso. Sin embargo, perder el empleo no significa perder el trabajo, como posibilidad de transformar el mundo. Pese a estos cambios, para el lenguaje cotidiano, trabajo y empleo siguen siendo sinónimos. No iremos contra este uso tan extendido en la lengua, salvo cuando el tema a desarrollar amerite establecer la distinción.

De alguna forma, el texto se asimila a una caja de herramientas. Cada herramienta resulta de la forma particular en que los jóvenes se vinculan con el mundo del trabajo. Como toda caja de herramientas, está abierta a agregar y a quitar, a probar y descartar. Las películas enseñan que los contextos en los cuales los jóvenes enfrentan el mundo del trabajo son tan heterogéneos, tan diferentes entre sí, que mal se haría en no respetar esa multiplicidad.

No queda nada más por decir. Hemos fijado nuestro plan de ruta: ahora sí, es hora de iniciar nuestro viaje.

Cuatro referencias preliminares

Antes de comenzar con el tema que convoca este texto, la relación entre los jóvenes y el mundo del trabajo, es conveniente detenerse en cuatro referencias preliminares. La primera interroga acerca de qué es una generación y cuáles son los diversos modos de definirla. La segunda propone un recorrido breve acerca de lo que significa ser joven en la actualidad e intenta aproximarse a una definición de juventud. La tercera referencia está dedicada a *nuestro mundo laborioso*, o invirtiendo la frase, a cómo *había una vez* en que el trabajo armaba mundo. La cuarta referencia inicia una conversación, que será retomada varias veces a lo largo del texto, respecto del papel que juega la educación como espacio de articulación entre los jóvenes y el mundo del trabajo.

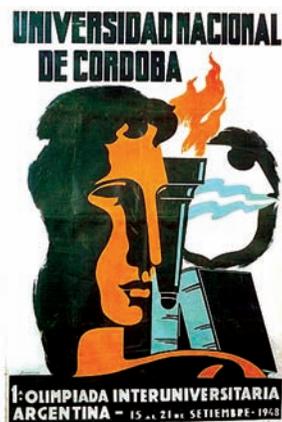


¿Cómo podemos definir una generación?

Magnánimo Tídida, ¿por qué me interrogas sobre el abolengo? Cual la generación de las hojas así la de los hombres. Esparce el viento las hojas por el suelo, y la selva, reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera: de igual suerte, una generación humana nace y otra perece.

Homero
La Iliada

¿Qué es una generación? Según la fórmula que puede desprenderse del epígrafe, las generaciones de los hombres se construyen de manera similar a las generaciones de las hojas. Pareciera que basta con el paso del tiempo para que una generación deje el paso a la siguiente. Quizá sea cierto que el transcurrir de las generaciones entre los hombres pueda imaginarse como el caer de las hojas. Pero también es cierto que los hombres se distinguen del resto de los seres vivos. ¿Y qué es aquello que los distingue? Entre otras cosas, el *recuerdo*. Si esto es así, se requiere de algo más para constituir una generación que el paso de las horas en el reloj. Pueden describirse cuatro modos diferentes de entender una generación; es posible que haya más, pero son éstos los que pueden resultar de ayuda en el recorrido del texto.



La primera forma de definir una generación está signada por las etapas de la vida. Pasamos la niñez, luego viene el horizonte limpio de la juventud, el equilibrio de la adultez y, por último, la tranquilidad que otorga el pelo blanco. Es posible pues hablar de *generación cronológica*.

Una segunda forma es aquella que propone un historiador argentino contemporáneo,¹ quien señala la existencia de las *generaciones políticas*. Desde esta perspectiva no basta, para definir una generación, con decir: los de 40, los de 60 o los de 20, como en el caso de la generación cronológica. Para este historiador, una generación se constituye en la medida en que asume un problema que le es propio, y que la diferencia de la generación anterior. La construcción del Estado para la generación de 1880; la ciudadanía política plena para los hombres de 1916; o la ciudadanía social para la generación de 1945.

El filósofo italiano Giorgio Agamben² sugiere una tercera posibilidad. Este autor plantea otra definición para responder a la pregunta “¿qué es una generación?” Aquí no se trata ni de la generación cronológica ni de la generación política, sino de la

generación por *experiencia*.^{*} Este filósofo considera atentamente las circunstancias por las cuales transitan los hombres. Es así como, en uno de sus textos, afirma: en la época en que vivimos, escasea la experiencia. ¿Qué quiere decir Agamben con esto? Evidentemente, no quiere decir que estemos por fuera de las circunstancias de la vida, o que éstas no nos afecten. Tal vez, lo que ocurre es que no nos afectan de la misma manera que a las generaciones anteriores. Agamben plantea que cotidianamente estamos atravesados por una enorme cantidad de acontecimientos: la radio y la televisión nos ponen en contacto con sucesos que ocurren a miles de kilómetros de distancia. Para Agamben, lo que en realidad nos sucede es que esa enorme cantidad de acontecimientos no pueden ser ordenados, no pueden ser agrupados en una trama argumental. Vemos aquí lo que significa carecer de experiencia: supone que, a diferencia de las generaciones anteriores, lo que nos ocurre no forma parte de un mismo relato, no sucede de manera ordenada y predecible. Sentimos que la vida está signada por condiciones de incertidumbre e inestabilidad que no permiten que acumulemos un saber sobre cómo vivirla.

Y cuando había experiencia, ¿cómo era la relación entre las generaciones? Dentro de la lógica de la experiencia, aquellos que

¹ Ignacio Lewkowicz solía utilizar esta definición de generación política en sus clases.

² Giorgio Agamben, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.

habían vivido más poseían más experiencia que los jóvenes, en gran medida por el hecho de haber vivido, por haber transitado etapas y por poder transmitir a los jóvenes cómo es y debe ser la vida: en qué consiste ser padre, madre, trabajador, abuelo, amigo, argentino. La experiencia articulaba a las generaciones en torno de ese saber. La experiencia legitimaba también la autoridad del padre, por el hecho mismo de que éste poseía más experiencia que el hijo. Podemos recordar, quizá con añoranza, la forma en que los mayores administraban la palabra de la *experiencia*.

Ahora bien, si antes las generaciones estaban enlazadas por la experiencia, hoy, cuando ésta escasea, ¿cómo se diferencia una de la otra? La ausencia de experiencia, como plantea Agamben, supone repensar el enlace generacional. Como define Margaret Mead, en una cita de Juan Carlos Tedesco, “*los adultos de hoy deben interpretar que su propio pasado es incomunicable y deben enseñar a sus hijos, por mucho que ello les duela, que no tienen que interrogarlos, porque nunca podrán entender.*”³

Hay una cuarta manera de definir una generación: a partir de la dimensión del trabajo: ¿en qué medida el trabajo permite que una generación se constituya? Un padre podía no enseñarle muchas cosas a su hijo, pero había algo que era imperdo-



nable: no podía no transmitirle un oficio, un quehacer en el mundo que le permitiera ganarse la vida. En épocas de prosperidad económica, este legado quedó cristalizado en el orgullo de la continuidad, en la transmisión, de una generación a otra, de un oficio o de un patrimonio familiar a nivel intergeneracional. Los argumentos de las películas ayudarán a reflexionar sobre esta cuarta forma de constituir una generación.

Por consiguiente, se puede establecer la siguiente definición: una generación se produce a partir de una operación de ruptura y de distanciamiento; pero también de apropiación y de adecuación respecto de la generación anterior. Una generación se establece en relación consigo misma y con las que la precedieron. Si una generación no produce ninguna modificación, sólo será una generación cronológica. Si ese corte remite a la política, será una generación política. Pero ¿y si ese corte se produce por el trabajo? Este texto puede verse, en su totalidad, como un intento de responder a esta pregunta.

* Las expresiones señaladas con asterisco pueden buscarse en el Glosario.

³ Juan Carlos Tedesco, *Educación popular hoy. Ideas para superar la crisis*, colección Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.



¿Qué es ser joven? Una definición

Los investigadores sociales se han encargado de establecer los límites etarios que separan a la juventud, tanto de la niñez como de la adultez. Es evidente también que la sociedad no ha hecho mucho caso a la definición, y cotidianamente señalamos como juventud a una etapa sumamente amplia de la vida. Si en una conversación alguien refiere a la muerte de una persona de 60 años, probablemente diga que murió joven. La juventud representa, en las situaciones cotidianas, el momento en el cual aprendemos a enamorarnos, a soñar, a planear nuestro futuro. Es el momento en que todo está por hacerse, un momento de horizontes amplios. Es un tiempo que, por lo general, se asocia con la diversión, el bienestar, la amistad y las posibilidades, y que, por lo mismo, suele ser recordado con nostalgia.

Pese a esto, para las ciencias sociales, la juventud se define como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con



la asunción plena de las responsabilidades de la adultez. Una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana. La Asamblea de las Naciones Unidas definió a la juventud como el conjunto de personas que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad. En realidad, lo que ocurre es que cada organización, cada nación, cada gestor de políticas públicas, define a la juventud de una particular manera. La definición de juventud puede variar dentro de un amplio rango de edad que va desde los 8 a los 40 años. En este último caso, el concepto de juventud llega a incluir al de adolescencia. Esta variedad de límites para establecer las fronteras de la juventud remiten, en realidad, a la multiplicidad de contextos culturales existentes. La disparidad de criterios señala que *juventud* es una categoría social e histórica. En las sociedades occidentales, recién a fines de la Segunda Guerra Mundial, allá por mediados de la década de 1940, la juventud pasó a convocar un interés especial. A partir de aquel momento se constituyó en un objeto de estudio que era preciso teorizar y definir con mayor rigor. Otros cambios importantes ocurrieron a la par. En primer lugar, los jóvenes pasaron a ser sujetos de derecho. Constituyen ahora una parte diferenciada de la población que requiere una política específica por parte del Estado. En segun-

do lugar, los jóvenes comenzaron a ser valorados como consumidores. Hábitos, costumbres, formas de vestirse y comportarse emergen como parte del lenguaje de la juventud, un lenguaje que el mercado no tarda en explotar. En este contexto, la juventud parece convertirse en un valor en sí mismo. La juventud es imagen de lo nuevo, de lo reciente, de lo vital, de lo que aún no está limitado por la rigidez propia de la vida adulta.

Las películas que analizaremos hablan del momento de la juventud. Pero aquí surge una novedad. En ellas, los jóvenes que aparecen no llevan una vida color de rosa. No parecen ser los jóvenes felices que estamos acostumbrados a ver en las publicidades. Los filmes intentan reflejar cuáles son las vivencias, las amenazas, las oportunidades, las formas del placer y también los padecimientos que supone ser joven en el presente. Los jóvenes que vemos en estas películas no nos permiten hablar de *una juventud* sino de *distintas juventudes*. Cada una de ellas evoca diferentes tipos de jóvenes, diferenciados por la edad pero también por su pertenencia a un contexto socioeconómico particular, por vivencias, deseos y planes singulares. Sin embargo hay algo que une a todos los jóvenes. Una serie de preguntas, que caracterizan el momento de la vida por el que están transitando, aparece con insistencia en todos ellos: *¿Quién soy? ¿Dónde está mi lugar en el mundo? ¿Cómo vivir en los tiempos que me*

tocan? En este sentido, la experiencia de la juventud refleja la responsabilidad sobre la construcción de la propia vida.

JÓVENES, FELICES Y DESPREOCUPADOS...

“...Empezábamos tristemente a conocernos. La mayor parte de nosotros éramos pobres y nuestras madres hacían sacrificios de todo género por darnos educación. Muchas veces nuestras ropas eran cosidas por sus propias manos y por muchos años hemos ostentado sacos como bolsas y el clásico jacquet crecedero, aquel que, despreciando el efímero presente, sólo tiene en vista el porvenir. Pero ¿qué nos importaba? Éramos filósofos descreídos y un tanto cínicos, nos revolcábamos en el gimnasio, y el eterno botín de doble suela, ancho y largo, nos permitía correr como gamos en el rescate. Usábamos el pelo largo y descuidado, teníamos, en fin, esa figura desgraciada del muchachón de quince años, que empieza a salir de la infancia, sin llegar a la virilidad. Éramos, con todo, felices y despreocupados...”

Miguel Cané, *Juvenilia*, Editorial Juvenilia, Buenos Aires, 2002.

DÍA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

“El Día Internacional de la Juventud es, de por sí, un fenómeno muy reciente. La idea fue propuesta por los jóvenes durante la primera sesión del Foro Mundial de la Juventud del sistema de las Naciones Unidas. En 1999, por recomendación de la Conferencia Mundial de Ministros Encargados de la Juventud (Lisboa, 8 a 12 de agosto de 1998) la ONU declaró el 12 de agosto como Día Internacional de la Juventud. Se buscaba con esto fomentar las políticas públicas y sectoriales, además de poner en la agenda de los gobiernos, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil, la problemática de las y los jóvenes del mundo.”

Fuente: Dirección Nacional de la Juventud, Ministerio de Desarrollo Social, Argentina

EL TRABAJO EN TIEMPOS DE MARTÍN FIERRO

“El trabajar es la ley
porque es preciso adquirir.
No se espongan a sufrir
una triste situación:
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama a la puerta de todos
y entra en la del haragán.”

José Hernández, *Martín Fierro*, Aguilar Editor, Madrid, 1946.

Nuestro “mundo laborioso” *La declaración de la OIT como espejo de nuestro imaginario sobre el trabajo*

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es un organismo especializado de la Naciones Unidas que se dedica a la promoción de los derechos laborales. La mirada que tiene la OIT sobre el trabajo refleja, entonces, el consenso internacional que existe en torno a su definición, características e implicancias. Revisar sus concepciones permite conocer cómo se define el trabajo internacionalmente, qué atributos le son asignados, cómo se piensa en articulación con los derechos humanos, en qué lugar se lo sitúa frente al desarrollo económico. La OIT tiene en su haber una larga historia de discusiones que permitieron arribar a una percepción compartida sobre el trabajo. Entre ellas, que es un derecho y que abarca tanto actividades remuneradas como también no remuneradas. El *empleo*,* según la definición de la OIT, es una de las formas que adquiere el trabajo, pero de ninguna manera la única. La OIT, además, señala que

el progreso social dependerá de un compromiso por parte de todos los Estados para garantizar trabajos decentes. El trabajo es ratificado en la declaración como el medio que posibilita la reducción de la pobreza y la liquidación de la marginalidad social.

Extraemos a continuación la definición de *mundo de trabajo* establecida en uno de los documentos de la OIT:

“El mundo del trabajo nos engloba a todos. Es una parte fundamental de la vida cotidiana de los adultos que abarca las condiciones, la calidad y las estructuras sociales relacionadas de alguna manera con el empleo. Sin embargo, al mismo tiempo, el mundo del trabajo no se limita simplemente al empleo, ya que también se refiere a la conciliación de las responsabilidades profesionales y familiares y la vida comunitaria. Aunque aún no trabajemos, el mundo del trabajo influye en nuestras vidas. Por ejemplo, la salud de los padres de un niño puede depender de las medidas de seguridad y salud que se apliquen en sus lugares de trabajo. Las pensiones que reciban cuando se jubilen dependerán de los sistemas de seguridad social o de seguro, que pueden organizarse de manera pública o privada. La escolarización de los niños puede correr a cargo del empleador de los padres, y el nivel de vida de la familia dependerá en cierta medida del salario que reciban los padres por realizar su trabajo. El ejercicio de los derechos en el trabajo puede influir en todos esos factores de manera positiva y constructiva.”⁴

⁴ Terminología de la OIT, Declaración relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, 1998.

Esta definición nos permite observar el rol central que la OIT le asigna al trabajo para la organización social. El trabajo cumple una función decisiva para la estructuración de nuestras sociedades.

Es interesante observar que la forma en que la OIT define el mundo del trabajo coincide con la mirada que innumerables relatos que forman parte de nuestra cultura ejercen sobre él. Mirada que puede observarse desde el Martín Fierro hasta una infinidad de cuentos infantiles –¿recuerdan el cuento de la hormiga y la cigarra?–, como también en dichos, leyendas populares, imágenes religiosas y textos escolares. El mundo que habitamos es, en cierta medida, un *mundo laborioso*. Si evocamos nuestra infancia es posible, incluso, recordar algunas de las tantas veces en que tuvimos que contestar la siguiente pregunta: “¿qué querés ser cuando seas grande?” Sin saber la respuesta de cada uno, estamos casi seguros de que remitió a nuestro mundo laborioso.

La escuela, los jóvenes y el trabajo

Los desafíos pedagógicos de la temática

La problemática sobre los jóvenes y el trabajo adquiere, en el ámbito de la escuela, un carácter particular. La escuela es un espacio de transmisión cultural y de socialización; por ello mismo, constituye un ámbito central para el abordaje de este tema. La escuela, frente al mundo del trabajo contemporáneo, enfrenta el desafío de repensar sus prácticas, valores y diseños

PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

“Considerando que la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social;

Considerando que existen condiciones de trabajo que entrañan tal grado de injusticia, miseria y privaciones para gran número de seres humanos, que el descontento causado constituye una amenaza para la paz y armonía universales; y considerando que es urgente mejorar dichas condiciones, por ejemplo, en lo concerniente a reglamentación de las horas de trabajo, fijación de la duración máxima de la jornada y de la semana de trabajo, contratación de la mano de obra, lucha contra el desempleo, garantía de un salario vital adecuado, protección del trabajador contra las enfermedades, sean o no profesionales, y contra los accidentes del trabajo, protección de los niños, de los adolescentes y de las mujeres, pensiones de vejez y de invalidez, protección de los intereses de los trabajadores ocupados en el extranjero, reconocimiento del principio de salario igual por un trabajo de igual valor y del principio de libertad sindical, organización de la enseñanza profesional y técnica y otras medidas análogas [...]; Las Altas Partes Contratantes, movidas por sentimientos de justicia y de humanidad y por el deseo de asegurar la paz permanente en el mundo, y a los efectos de alcanzar los objetivos expuestos en este preámbulo, convienen en la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo.

Fuente: www.oit.org.

curriculares en función de seleccionar y transmitir una serie de conocimientos y prácticas que permitan facilitar la inserción laboral de los jóvenes.

Durante décadas, la escuela ha sido parte de las instituciones sociales encargadas de formar ciudadanos. Además de reafirmar los valores nacionales, además de generar ciudadanía, la escuela era el espacio donde se transmitía el *valor del trabajo*. Claro que estos valores se transmitían en un contexto donde precisamente el ordenamiento social se sustentaba en el empleo. No sólo se trataba de cantar



El trabajo, en las sociedades occidentales, arma el mundo, organiza y estructura la vida social.



Aurora todas las mañanas, de festejar las fechas patrias y de aprender nuestros derechos y obligaciones cívicas, sino también de comprender la importancia de los frutos obtenidos gracias al trabajo y el esfuerzo y los perjuicios que traía convertirse en un haragán. Los chicos haraganes, que no querían estudiar, que no querían esforzarse, ¿cómo podrían desenvolverse como trabajadores el día de mañana? En nuestra sociedad, el sistema educativo se funda en las ideas de la igualdad e inclusión. La famosa ley 1.420 exhibe este rasgo original. Se trataba de formar ciudadanos iguales ante la ley. La inclusión era concebida simbólicamente a la luz de una identidad común, refrendada prácticamente en un esquema social estructurado en torno del trabajo. Éste buscó hacerse efectivo cuando, en la década de 1940, el pueblo fue el pueblo trabajador. Pero no por ello la ley perdió vigencia. La igualdad ciudadana reclamaba igualdad social. Sin embargo, estas ideas, que tendían a homogeneizar,

dejaban afuera las particularidades de distintos grupos sociales que no encajaban en un esquema general. Las reformas educativas de la década de 1990 estuvieron sostenidas por un discurso que atendía estas diferencias. La lógica de la igualdad quedó desplazada por la lógica de la equidad. Se promovieron políticas de focalización, de descentralización e incentivo a la actividad privada, con la consecuencia de un aumento de la desigualdad y segmentación en el sistema educativo.

Ahora bien, el mundo del trabajo se ha visto transformado durante las últimas décadas y lo mismo ha ocurrido con la escuela. El orden práctico bajo el cual se organizaba nuestra sociedad se ha alterado profundamente. Aquel pueblo trabajador, sabemos, es una categoría que ha quedado en el tiempo y nuestra actualidad nos muestra un pueblo signado por la exclusión. La escuela también se ha visto alterada al compás de las reformas educativas y de las transformaciones sociales de las últi-



mas décadas. De todos modos, los valores ligados al trabajo, al esfuerzo y al recorrido predeterminado para arribar a una meta siguen estando firmemente arraigados en las concepciones escolares. La escuela sigue transmitiendo estos valores y estos consejos para el futuro trabajador. Pero, no hay dudas, la forma de recepción de esos contenidos es completamente distinta. El contexto en el cual la escuela forma ciudadanos trabajadores es actualmente uno donde la inserción laboral no aparece como un premio al esfuerzo. Tener trabajo hoy en día ya no supone haber

recorrido el camino aconsejado por la escuela (haberse esforzado, haber estudiado, haberse capacitado). Nadie nos garantiza que a través del esfuerzo y el estudio podamos arribar al punto de llegada.

En este sentido, analizar las transformaciones de la esfera laboral en la actualidad representa un desafío importante para el ámbito escolar, y mucho más si se trata de pensar en los jóvenes. Nuestros tiempos son tiempos de cambio, y la escuela es un espacio que puede brindar herramientas para enfrentarlos. La escuela es un agente simbólico de nuestra cultura, y desde su

rol de transmisora puede ofrecer a nuestros jóvenes las pautas e instrumentos necesarios para habitar nuestros tiempos contemporáneos. La temática *Jóvenes y trabajo* se impone como un desafío pedagógico de gran actualidad. El mundo del trabajo se pone de manifiesto como un rasgo de nuestra cultura para ser repensado y analizado.

TRABAJADORES Y PEREZOSOS EN EL IMAGINARIO ESCOLAR

*“Es perezoso y no quiere trabajar.
Se porta siempre mal, sin que haya medio de mejorarle.
Siempre tiene una excusa para no hacer nada.
Unas veces se olvida el libro; otras pierde los cuadernos y casi nunca tiene pluma, lápiz ni pizarra.
La maestra que le compadece, porque sabe que los niños que de pequeños son haraganes suelen ser desgraciados cuando son mayores, le dice:
–Vd. no quiere trabajar y ese defecto le ocasionará a Vd. Algún día una vergüenza.”*

A. Ferreyra, J. M. Aubin,
El nene libro segundo,
Ángel Estrada, Buenos Aires, 1907.

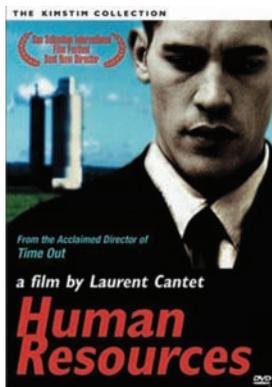


Recursos humanos

Dos generaciones, dos mundos

Preludio

Recursos humanos narra la historia de un padre y de su hijo. En esa historia, igual a tantas otras, padre e hijo parecen vivir en dos mundos distintos. Dos mundos separados por unos pocos metros. En Frank podemos ver el sueño de todo padre: un joven estudioso y exitoso que ha sabido aprovechar una pasantía para conseguir experiencia profesional. La trama de la película gana intensidad en el momento en que nos enteramos que es en la misma fábrica en la que trabaja su padre, donde Frank realizará la pasantía. El joven prometedor retorna a su pueblo de origen, a la casa familiar, para trabajar como pasante en la fábrica en la que su padre transcurrió los últimos 30 años. Para Frank, la posibilidad de tener alguna experiencia laboral en esa fábrica es una oportunidad muy significativa. Desde que era pequeño esa fábrica ocupó un lugar



central en su vida personal y en la de su familia. Tanto es así que no sólo su padre trabaja en ella, sino también su hermana y algunos de sus amigos. Ahora que se ha capa-

citado en París, Frank retorna a su pueblo para incorporarse a la fábrica, pero ya no en el rol de operario, sino para formar parte del pequeño grupo que toma las decisiones.

Una vez presentada la trama, es interesante detenerse en el título de la película. El filme no solamente refleja el desafío que tiene por delante Frank, que elige para desarrollar su pasantía el Departamento de Recursos Humanos, sino que pone en escena el conflicto que ello le origina respecto de su padre. La película muestra dos perspectivas. En una, están el padre y el hijo, con sus encuentros y desencuentros. El ámbito es aquí el hogar. En otra, padre e hijo ya no cuentan como tales, sino que han pasado a ser recursos humanos de la fábrica. De este modo, aquello que los separa en el ámbito de la producción y que hace a sus desencuentros, se refiere a las diferentes perspectivas generacionales en torno del trabajo y la manera de organizarlo. Las imágenes de la planta, donde se encuentran las máquinas, los mamelucos y el sudor, muestran el lugar donde Jean Claude, el padre de Frank, ha pasado los últimos treinta años. La misma fábrica, la misma máquina, los mismos movimientos. Tampoco ha variado el camino que lo lleva de su casa al trabajo. Es posible imaginarlo, jornada tras jornada, doblar en la misma esquina, ser detenido por el mismo semáforo, conocer con exactitud el tiempo que demanda recorrer esa distancia. Pero

Padre e hijo nos permiten registrar cómo fue cambiando la organización del trabajo a lo largo del tiempo.



para Jean Claude nada de esto parece ser un problema. Siente orgullo de su máquina, de su trabajo y de su familia. Y sabe que su dedicación al trabajo ha sido la clave de sus logros.

Frank constituye un recurso humano muy distinto: trabaja de manera flexible, realiza una pasantía temporaria, y los objetivos que tiene que cumplir no resultan nada rutinarios. Por todo esto, su trabajo demanda una gran presión. A cada paso se encuentra con desafíos complejos. El aporte de Jean Claude a la producción está ligado a la estabilidad, a aquello que debe ser realizado y garantizado de manera previsible y rutinaria. Por el contrario, el aporte de Frank a la producción, en tanto recurso humano, refiere al cambio. Padre e hijo se encontrarán en la fábrica como actores en la representación de dos papeles complejos y distintos en la organización del trabajo actual.



Se invita a mirar la película focalizando la atención en la relación entre Frank y Jean Claude. Una relación intensa y al mismo tiempo silenciosa: padre e hijo cruzarán sólo unas pocas palabras a lo largo del relato. Pero son más que suficientes.

El trabajo y los mandatos generacionales

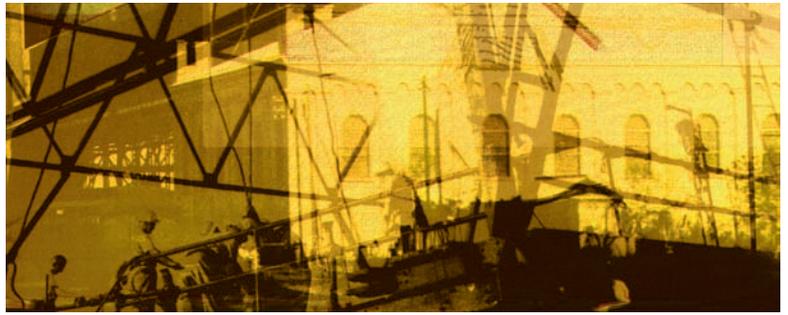
Sugerimos poner especial atención en el siguiente fragmento de un artículo periodístico publicado recientemente en un diario español.

“...Es probable que tras haber visto que los hijos hemos podido vivir mejor que nuestros padres, y éstos mejor que los suyos, veamos ahora cómo las generaciones que nos siguen acaban viviendo peor que nosotros. Se rompería de esa forma una expectativa de mejora continuada de la calidad de vida y de movilidad social que creíamos un logro permanente de nuestras sociedades democráticas de mercado.

Contra todo pronóstico, las jornadas laborales se alargan. En muchos casos, los jóvenes necesitan complementar dos malos empleos para llegar a fin de mes. En el caso de parejas jóvenes, lo normal es tener que trabajar ambos para salir adelante; pero eso significa reducir el tiempo dedicado a la atención y educación de los hijos. Por su parte, los que no viven en pareja han de compartir piso y gastos con otros en sus mismas condiciones como única forma de poder

salir de casa de los padres e independizarse; es la generación mileurista, la que se ha acostumbrado a tener que vivir con 1.000 euros al mes y, en el mejor de los casos, con un trabajo precario.”⁵

Una vez leído el extracto, quizá compartamos la sorpresa que produce ver, aun en los países desarrollados, que las condiciones en que los jóvenes pueden acceder al empleo ponen en cuestión las posibilidades del ascenso social intergeneracional. Esto significa que los padres ya no pueden ser tan optimistas respecto de las posibilidades que tendrán sus hijos de acceder a una mejor posición social. Es interesante contrastar esta mirada, con la frase de antaño: *m'hijo el doctor*. Ella aludía a dos aspectos diferentes pero relacionados entre sí. Por un lado representaba las expectativas de los sectores populares en la Argentina respecto de sus posibilidades de ascenso social, en tanto veían en sus hijos, en la generación siguiente, la oportunidad de acceder a un horizonte que a ellos les era negado. El ingreso a la universidad constituía la clave de esta nueva mirada, que ya no percibía en el futuro obreros, sino médicos, abogados, contadores e ingenieros. Por otro lado, la frase revela la existencia de un fuerte enlace generacional. Es *mi* hijo el que ha



logrado llegar a donde yo no pude acceder. Las diferentes posibilidades de ascenso social de los hijos, refuerzan en los adultos la sensación de ser parte del éxito de los jóvenes.

Pero si hasta aquí se explicitó la mirada de los padres ¿cuál es la visión de los hijos respecto del proceso de ascenso social y del lazo generacional? Un sociólogo norteamericano llamado Richard Sennett⁶ se propuso, a partir de la descripción de dos historias de vida, dar cuenta de la forma en la cual los hijos de la generación posterior a 1945 en EE.UU., significaron el mandato de ascenso social de sus padres. Sennett comienza contando la historia de Enrico, un inmigrante italiano que intentó hacer realidad su sueño de ascenso social en los



⁵ Fuente: *El País*, 10 de enero de 2006, http://www.elpais.es/articulo/cataluna/explotacion/jovenes/mayores/elpepiautcat/20060110elpcat_8/Tes/

⁶ Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2005.

Estados Unidos. Enrico trabajó de portero toda su vida. La rutina de su trabajo, repetida hasta el infinito, le permitió, como contrapartida, acceder a una mejor casa y solventar los estudios universitarios de sus hijos. Uno de ellos, Rico, es el otro protagonista de la historia. Luego de recibirse de ingeniero y de transitar por varios empleos, Rico terminó montando una consultora que le permitió, al fin, escalar al grupo de la población con mayores ingresos. A partir de estos datos se puede interpretar que Rico tiene los problemas resueltos, pero él no lo percibe así. Más allá de su trabajo, la principal preocupación de Rico son sus hijos. El trabajo impone a Rico una serie de condiciones: debe ser flexible, adaptable, debe saber trabajar en equipo, estar disponible para viajar o mudar a su familia tras períodos de tiempo relativamente cortos. Rico parece vivir en tensión entre los recursos flexibles que le impone el trabajo



y las exigencias de estabilidad que le demanda la vida familiar. Mientras que para Enrico el trabajo constituía el articulador que le permitía ocupar un lugar, tanto en la vida social (en el sindicato, con sus vecinos, con otros inmigrantes italianos) como en la vida familiar, para Rico este esquema se ha transformado. Las habilidades que le exige su trabajo no le permiten acumular *experiencia*. Como plantea Giorgio Agamben,⁷ la experiencia tiene esa particularidad: puede acumularse. El abuelo sabe porque fue hijo, porque fue a la escuela, porque trabajó, porque lo engañaron. El padre puede ejercer una autoridad legítima sobre el hijo en la medida en que tiene más experiencia que él. Si bien Rico desprecia la constante rutina del trabajo de su padre, también percibe que la legitimidad de su autoridad paterna requiere las cualidades de la estabilidad, las cualidades de la solidez. Los incesantes cambios en la



⁷ *Infancia e historia*, ob. cit.

vida laboral de Rico imposibilitan que éste pueda afirmar su rol de padre, a través de un relato vital estable, en la legitimidad que otorgan las certezas adquiridas en el tránsito de la vida. Para Enrico, la estabilidad constituía la cualidad que le permitía afirmarse en la vida familiar, social y laboral. Rico, en cambio, se encuentra en la disyuntiva ante un trabajo que le exige cambios permanentes y una vida familiar que le reclama un suelo estable. Esta tensión genera el mayor peligro que Rico vislumbra en el futuro: que sus hijos “*se conviertan en ratas de centro comercial*”.⁸

Así pues, es posible observar las similitudes entre Frank y Rico. Ambos se encuentran afectados por los cambios producidos en el mundo del trabajo en las últimas décadas, y es desde allí desde donde evalúan el mandato generacional que proviene de sus padres. Tanto Rico como Frank miran a sus padres con desprecio y vergüenza. No comprenden sus actitudes pasivas ni la forma en la que se someten a aquello que se les ordena. Pero tanto Rico como Frank parecieran carecer de un lugar de pertenencia; las alteraciones en el mundo del trabajo los han dejado sin anclajes ni referencias estables.

En lo que hemos visto hasta aquí, la imagen del ascenso social intergeneracional se ve interrogada desde dos perspectivas. La primera cuestiona las posibilidades reales por parte de los hijos de obtener mejores empleos que los de sus padres. La segunda señala que, aunque la posibilidad de ascenso social se concrete, como en el caso de Frank, no trae sólo ganancias sino nuevas incertidumbres. La experiencia, frente a los enormes cambios en el mundo del trabajo, no aparece como el nexo que permite articular las diferentes instancias vitales, ni establecer el enlace entre las generaciones.

Para comprender mejor estos procesos de cambio, se hace necesario rastrear las formas de organización del trabajo que caracterizaron al capitalismo desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Cada una de estas rupturas tendrá consecuencias en la forma en que el trabajo ponga en relación a una generación con la otra.



8. *La corrosión del carácter*, ob. cit. p. 20



Actividad

1. Sugerimos registrar todas aquellas escenas de la película *Recursos humanos* en las que sea posible apreciar la forma en que Frank y Jean Claude se perciben el uno al otro. A partir de ello, se propone analizar la relación entre estas dos generaciones, profundizando en las aspiraciones, expectativas, frustraciones, conflictos, críticas, consejos, etc, que los vinculan. El objetivo de la actividad es

indagar, desde la película, la complejidad de la relación intergeneracional en tiempos contemporáneos a partir de las transformaciones en el mundo del trabajo. Una forma de continuar esta actividad es llevar el registro a otros ámbitos, para analizar la relación generacional entre padres e hijos, utilizando el concepto de experiencia elaborado por Giorgio Agamben.



Formas de organización del trabajo a lo largo del siglo xx

Para desarrollar los siguientes apartados, resulta oportuno concentrarse en la historia de las formas de organización del trabajo durante el siglo XX y hasta nuestros días. Este panorama permitirá contextualizar las experiencias de Frank y de Jean Claude como recursos humanos de la fábrica.

Producir más, producir más rápido, generar un ciclo que acreciente la producción de riqueza: ésta es la consigna. El tiempo, para el capitalismo, se convierte en sinónimo de dinero. Llevada a la producción, esa consigna se interpreta del siguiente modo: producir más en el mismo tiempo, y con la misma cantidad de mano de obra. En términos conceptuales, esto implica buscar un aumento constante de la *productividad*.

Ya era posible constatar en el siglo XVIII los resultados del progreso técnico dentro de la fábrica y sus consecuencias en las mejoras de la producción y el aumento de la productividad. En determinado momento se hizo evidente que la ciencia debía aplicarse no sólo a las máquinas, sino también a la organización del trabajo, a la organización de la materia humana que día a día transita por las fábricas. En el presente apartado nos concentraremos, entonces, en la descripción de una serie de cambios que se produjeron en la forma en que el trabajo fue concebido y organizado dentro de los espacios productivos, desde fines del siglo XIX hacia el presente. Por otro lado, haremos una referen-

cia general a la manera en que el Estado concibió su rol en relación con la economía, la sociedad y el trabajo.

Taylorismo*

Es un ingeniero norteamericano, Frederick Winslow Taylor, quien por primera vez aplica la ciencia a la organización del trabajo. Para él, la mano de obra es por naturaleza ociosa. Se hace necesario entonces organizar el trabajo de forma tal que los obreros se vean obligados a trabajar sin pérdida de tiempo. Taylor, además, encuentra una solución a un serio problema que enfrentaba el crecimiento de la producción industrial hacia fines del siglo XIX. Había

FREDERICK WINSLOW TAYLOR.



que integrar una gran cantidad de mano de obra proveniente del campo al trabajo en la fábrica. Pero esa mano de obra estaba muy poco calificada para esa tarea. Taylor comprendió que, para incorporar esa enorme cantidad de mano de obra poco calificada, necesitaba dividir la producción de un bien industrial en una serie de operaciones simples y repetitivas. De esta forma era posible que la mano de obra proveniente del campo pudiese incorporarse a la producción mediante una reducida capacitación. Una vez posibilitada esa incorporación masiva al espacio de la fábrica, era necesario garantizar su rendimiento, era necesario que esa mano de obra produjese sin pérdida de tiempo. No bastaba con asignarle a un trabajador una tarea lo suficientemente simple. Había que lograr que no dejara de hacerla en ningún momento.



Mediante el *trabajo a destajo* el obrero estaba obligado a realizar la misma operación sin descanso, porque su ingreso era proporcional a la cantidad de operaciones realizadas, proporcional a la cantidad de tornillos que hubiera logrado ajustar, a la cantidad de carretillas que hubiera podido acarrear, al número de piezas que hubiera sido capaz de ensamblar. Bajo estas condiciones, el trabajador no cobra un salario, sino que obtiene un dinero en relación con su eficiencia a la hora de realizar una única y repetitiva operación.

Veamos qué ocurre en ese momento con el Estado. Para ubicarnos, vamos a denominarlo: *Estado liberal**. En ese contexto, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el Estado liberal se percibe como una instancia ajena al proceso económico. Es el mercado el que tiene que regular, tanto la producción, como la relación entre capital y trabajo (salario, jornada laboral, condiciones de trabajo, etc.). En este sentido, el Estado liberal se resiste a reconocer la existencia y la legitimidad de las organizaciones sindicales, en tanto éstas entien-



CHICAGO, 1886

“Trabajadores: la guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormik, se fusiló a los obreros. ¡Su sangre pide venganza! ¿Quién podrá dudar ya que los chacales que nos gobiernan están ávidos de sangre trabajadora? Pero los trabajadores no son un rebaño de carneros. ¡Al terror blanco respondamos con el terror rojo! Es preferible la muerte que la miseria.

Si se fusila a los trabajadores, respondamos de tal manera que los amos lo recuerden por mucho tiempo.

Es la necesidad lo que nos hace gritar: ¡A las armas!

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus maridos y a sus padres fusilados, en tanto que en los palacios de los ricos se llenaban vasos de vino costosos y se bebía a la salud de los bandidos del orden...

¡Secad vuestras lágrimas, los que sufrís!

¡Tened coraje, esclavos! ¡Levantaos!”

Proclama que llamaba a la huelga de trabajadores en mayo de 1886, Chicago, EE.UU.

den los intereses de los obreros, no como ciudadanos, sino como trabajadores. El Estado liberal asume que su rol activo se encuentra ligado a la defensa de los derechos civiles, fundamentalmente, el derecho a la propiedad privada y a la libertad de expresión. Un ejemplo de esta relación entre Estado y trabajo puede verse en los acontecimientos del 1º de mayo de 1886. Aquel día, en la pujante ciudad industrializada de Chicago, EE.UU., se produce un levantamiento obrero para reclamar por la jornada laboral de 8 horas. A partir de esa huelga, ocho obreros fueron condenados a muerte. Se hace evidente aquí que los derechos de los trabajadores no estaban contemplados dentro de los derechos civiles. En la represión de la huelga, represión que generalmente implicaba un fuerte uso de la violencia, el Estado liberal se encargaba de defender la propiedad privada, tanto la de los dueños de las fábricas como la propie-

dad privada de los obreros: ésta no es otra que la fuerza de trabajo de aquellos trabajadores que no quisieran acatar la huelga. No hace falta resaltar aquí que la disparidad de fuerzas entre capital y trabajo es enorme. Habrá que esperar hasta bien entrada la década

de 1930 para que el Estado redefina estas funciones. Nos ocuparemos de esto en el siguiente punto.



FORDISMO: LA NUEVA RELIGIÓN SECULAR

“...No puede haber nada más absurdo, ni cabe imaginar peor servicio a la humanidad en general, que la insistencia en que todos los hombres son iguales...”

El dinero aparece naturalmente como resultado del servicio y es absolutamente necesario tener dinero. Pero nosotros no queremos olvidar que el fin del dinero no es el ocio sino la oportunidad de realizar más servicio. En mi mente no cabe nada más aborrecible que una vida de ocio. En la civilización no hay lugar para el haragán.”

Henry Ford, “My life and work” en Eduardo Galeano, Memorias del fuego. El siglo del viento, Catálogos, Buenos Aires, 2004.

Fordismo*

Es posible añadir a esta historia de las formas de organización del trabajo un nuevo personaje: Henry Ford. En el año 1914 Ford establece un nuevo acuerdo sobre los salarios que preannuncia un fuerte cambio en el funcionamiento del capitalismo. Ese nuevo acuerdo se conoce como el famoso *cinco dólares diarios*. Esta modificación del salario suponía un aumento del ciento por ciento en el jornal promedio de un trabajador. Un obrero que cobraba poco más de dos dólares diarios, con este nuevo pacto veía duplicar sus ingresos. ¿Cómo es posible interpretar este nuevo acuerdo? ¿Cuáles son sus implicancias? Para 1910 la

industria enfrentaba un fuerte desafío: lograr que una enorme cantidad de obreros se hicieran presentes en la fábrica, en un mismo horario, día tras día. Pensemos que esto ocurría a comienzos de la producción en masa y que ésta requería de un uso intensivo de la mano de obra. Ford, mediante el nuevo pacto salarial, intentó encontrar el modo de fijar la mano de



obra a un lugar. A diferencia de Taylor, que utilizaba el destajo para pagar a los obreros, Ford utilizó el salario. Una suma fija que permitía al trabajador reproducirse en un determinado lugar: casarse, criar a sus hijos, educarlos, y luego garantizarles un trabajo en la misma fábrica en la que habían transcurrido sus días. Pero para lograr aquello que se proponía, Ford estableció una serie de condiciones para poder ganar los cinco dólares diarios. Si esto fuese un juego de adivinanzas, quizá los lectores no lograrían acertar. ¿Se trata de que los obreros trabajen más, de que descansen menos, de que trabajen los fines de semana? No. Ford estableció, para ganar los cinco dólares diarios, que el trabajador debía, en primer lugar, casarse. Junto con esto, debía también renunciar al tabaco y al alcohol. No alcanzaba entonces con fijar la mano de obra a un mismo lugar, era necesario disciplinarla. Era necesario producir al obrero industrial.

Ford introdujo otra innovación revolucionaria: la cadena de montaje. El resultado

Henry Ford.





de este cambio en la organización del trabajo se evidenció en un enorme aumento en la productividad. Con la cadena de montaje, la misma cantidad de obreros era capaz de producir una significativa cantidad más de automóviles. La cadena de montaje tenía otra ventaja: permitía regular el ritmo de trabajo. Seguramente se recuerda la famosa escena de *Tiempos modernos* en que esta nueva forma de organización del trabajo se representa.

La producción en masa fijó la mano de obra a un lugar, la incorporó a la vida urbana y, en la visión de Ford, legitimó la demanda de los trabajadores al consumo de bienes durables. Asimismo, y por el hecho de reunir a miles de trabajadores en un espacio productivo, supuso un paso hacia adelante en la organización sindical obrera.

¿Qué ocurrió con el Estado en este período? El crack del 29 y sus consecuencias en la década del 30, con la paralización de la economía mundial, hizo que el Estado liberal replanteara su rol.

Fue este contexto de crisis el que impulsó las ideas de un economista inglés, John Maynard Keynes. Para este economista, el Estado debía ser un agente activo que regulase el ritmo económico y que pudiese amortiguar los vaivenes de la economía capitalista. Fueron dos los elementos centrales de esta nueva visión. Por un lado, la



inversión. El Estado debía invertir (construyendo puertos, puentes, infraes-

EL CRACK DEL 29

En la mayor parte de los países industrializados, el período 1922-1929 había sido una etapa de gran prosperidad. Dentro de este contexto optimista, los precios de las acciones cotizadas en la Bolsa de Nueva York aumentaban ostensiblemente, en una medida que no guardaba relación con los verdaderos resultados económicos obtenidos por las empresas. La sobrevaluación de las acciones era resultado de una especulación generalizada. La crisis comenzó con una baja en los precios agrícolas, y se precipitó en octubre de 1929 con la caída de las cotizaciones de Wall Street. Rápidamente, los efectos del derrumbe de las acciones se hicieron sentir en la banca, la industria y la economía en general, llevando a la paralización de ésta y, por consiguiente, a un enorme aumento en la cantidad de desocupados. La extensión y la intensidad de los efectos de esta crisis impulsó una ruptura y un replanteo al sistema de libre cambio.

Fuente: Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004, p. 144.

tructura) en los momentos de crisis para sostener la actividad económica. Por otro, el *pleno empleo*. Se consolidó aquí la importancia del mercado interno y su sostenimiento como uno de los pilares de la economía capitalista. Estas ideas de Keynes, dieron lugar al *New Deal* (barajar de nuevo) que consolidó el llamado *Estado de bienestar**. A partir de estos cambios, el Estado asumió el



¿QUIÉN FUE J. M. KEYNES?

John Maynard Keynes nació en Inglaterra 1883 y murió en 1946. Desarrolló su teoría en el contexto de la profunda crisis económica de los años treinta, que provocó un importante resquebrajamiento de la estructura económica, social y política de las democracias occidentales. En ese marco, Keynes advirtió la insuficiencia de los principios económicos liberales, y con ello la necesidad de la intervención del Estado, única entidad capaz de regular el ciclo económico. La teoría keynesiana implica una continua adaptación del consumo de masas al crecimiento de la productividad. Esto se logra por medio de un Estado que, actuando sobre los salarios y las prestaciones sociales, pesa directa o indirectamente en el nivel de consumo y de empleo.

Fuente: Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004, p. 411.

rol de mediador entre el capital y el trabajo. Esto se reflejó en la formulación de los Derechos Sociales. En la Argentina, podemos recordar el artículo 14 bis de la Constitución Nacional que fue promulgado en 1949.

Si bien con tensiones, el Estado de bienestar concibió la organización de los trabajadores en sindicatos como un paso necesario para la consolidación de la economía capitalista. Asimismo, se reconoció a los trabajadores el derecho de acceder a bienes económicos y sociales, tales como la seguridad social, la salud o el tiempo de ocio. Signos de este reconocimiento pudieron observarse en la reducción de la jornada laboral y la instrumentación del período de vacaciones. Los trabajadores habían obtenido el derecho de ejercer la ciudadanía social, y por tanto de disfrutar de los beneficios de un sistema que era capaz de producir una cantidad de riqueza poco antes impensada.

Toyotismo*

Un poco más adelante, en 1973, una crisis política entre Israel y Egipto tendrá como consecuencia que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decida, unilateralmente, un aumento del cuatrocientos por ciento en el precio de ese insumo. Se deno-



minó a este acontecimiento *crisis del petróleo*. Veremos que sus consecuencias serán drásticas, tanto para el modelo de producción fordista como para el Estado de bienestar.

Para comprender los profundos efectos de la crisis del petróleo es necesario volver al modelo de producción fordista. Iniciado por Ford, había encontrado en los EE.UU. su máxima expresión. Pero más allá de sus virtudes y de sus fortalezas, que habían permitido un crecimiento exponencial de la economía, el modelo fordista tenía una debilidad: era fuertemente dependiente del consumo de petróleo. Basta imaginar para comprender esto los enormes autos de las décadas de 1950 y 1960 en los EE.UU. El aumento del precio del petróleo produjo un golpe enorme en el modelo fordista. Era necesario efectuar un cambio. El desafío consistía ahora en desarrollar un



tipo de producción menos dependiente de ese insumo, un tipo de producción más flexible. La producción en masa, símbolo por décadas del progreso, se percibe demasiado rígida. Es necesario apuntar a una forma de organizar la producción que sea flexible, que pueda ajustar al máximo la relación entre demanda y producción. La producción flexible debía permitir una diversificación en los productos, que satisficiera las constantes exigencias del mercado. Ya nadie imagina producir un mismo modelo de auto por cuatro décadas. Toyotismo, producción aligerada (*lean production*), justo a tiempo (*just in time*), serán los nombres con los cuales se reconozca la visión posfordista de la organización de la producción y el trabajo. Si bajo el esquema fordista, cuanto más grande mejor, la flexibilidad será ahora el bien máspreciado. La incorporación de tecnología será aquí un instrumento imprescindible para llevar adelante estos cambios y para limitar la utilización intensiva de mano de obra a una serie limitada de procesos —que, por otra parte, pueden realizarse en lugares donde el costo de la mano de obra sea bajo—. Pero este cambio en la forma de organizar la producción del trabajo llevará el foco de la escena de EE.UU. a Japón. Serán las fábricas japonesas las que lideren el proceso de organización del trabajo posfordista. El alto costo de la tierra en Japón hizo que las empresas comprendieran la

necesidad de ajustar la producción a la demanda, como una forma de aligerar los enormes costos que implicaba la posesión de grandes depósitos.

Pero existe otra razón para que el sistema toyotista se impusiera. Bajo la mirada del toyotismo, el sistema fordista presentaba un serio problema. Si bien permitía producir una gran cantidad de bienes, la calidad de la producción no era buena. Los productos terminados presentaban una cantidad considerable de fallas de fabricación. Corregir estas deficiencias implicaba un enorme costo. Una falla de producción en un automóvil terminado va a demandar un costo suplementario por su reparación. El toyotismo intuyó que el trabajo repetitivo y rutinario al que estaba sometido el obrero bajo el



régimen de producción fordista no contribuía a la calidad de su trabajo. Había que modificar radicalmente este aspecto. La solución puesta en marcha por el toyotismo consistió en poner en conocimiento a los obreros sobre la totalidad del proceso productivo, y además proponerles espacios de reflexión para generar soluciones creativas a las dificultades que se presentaban. En la planta Toyota de Takoka, en la ciudad de Nagoya, se puede leer un cartel con la siguiente inscripción: “Yoi kangae, yoi shina” (“buenos pensamientos, significan buenos productos”). No se requiere sólo el cuerpo de los obreros, sino también su espíritu. Los resultados de estos cambios fueron decisivos para que el sistema toyotista se impusiese. Como prueba del éxito de esta nueva forma de organizar la producción y el trabajo, las fábricas norteamericanas que pasaban a manos japonesas y que implementaban el modo de producción toyotista en poco tiempo aumentaban su productividad y reducían sensiblemente las fallas en el proceso de producción.

Pero la crisis del petróleo tendrá otra consecuencia fundamental. El aumento de este insumo produce un significativo crecimiento de los precios en casi todos los productos (el petróleo no sólo se utiliza como combustible, sino que sus derivados tienen miles de aplicaciones). Este aumento general de precios produce un aumento de la inflación, al mismo tiem-



po que hace que los salarios pierdan poder adquisitivo. Este encadenamiento de consecuencias tendrá como punto final que la economía industrial mundial se detenga. Aquí los que están en problemas son los industriales. Por el contrario, los que venden petróleo están ganando sumas de dinero antes impensadas. Pero lo llamativo de la situación es que esta masa de dinero no se puede reinvertir en la industria (que está pensando en echar trabajadores). No hay sitio, en la economía industrial en crisis, para inversiones

ni para ampliaciones. Esta masa de dinero, producto de los beneficios generados por el aumento en el precio del petróleo, será la primera expresión de lo que se conoce como *capital financiero**.

¿Y qué ocurrió con el Estado? A partir de la crisis del petróleo el Estado de bienestar sufrirá una abrupta transformación. Las políticas neoliberales de Margaret Thatcher en Inglaterra hacia fines de la década de 1970, las políticas de Ronald Reagan en EE.UU., o procesos similares en una gran cantidad de países en el mundo, replantearon nuevamente el rol del Estado respecto de la sociedad,

el trabajo y la economía. Los efectos de estas políticas no han sido homogéneos en todos los países que las han aplicado, pero señalan el fin del Estado de bienestar. A diferencia de Keynes, que proponía la inversión y el gasto público como la estrategia para salir de la crisis, será ahora el déficit del Estado el principal factor a controlar. Las políticas sociales de inclusión serán aquí las más perjudicadas. Se da paso a un modelo que produce riqueza mucho más eficazmente que el esquema fordista, y al mismo tiempo, paradójicamente, deja a enormes sectores de la población sin beneficio alguno.





Actividad

1. Se propone registrar en la película las diferentes formas de organización del trabajo que aparecen en ella. Sugerimos analizar, en primer lugar, todas aquellas escenas que muestren la planta fabril: la disposición de las máquinas, los ritmos de trabajo, las tareas de los obreros, la relación con los capataces, las vestimentas. En segundo lugar, proponemos analizar las escenas donde aparecen las oficinas de los gerentes: la tecnología en juego, los horarios de trabajo, la relación entre las jerarquías y las decisiones, etc.

El objetivo de la actividad es poder identificar en las situaciones concretas aquellas formas de organización del trabajo anteriormente desarrolladas.

La actividad puede continuar con la búsqueda de ejemplos de empresas que estén organizadas bajo el modelo fordista y empresas que estén organizadas bajo el modelo toyotista. Esto, tanto en la Argentina como en el mundo.

TRABAJO Y MUNDIALIZACIÓN

“Desde la Revolución Industrial, la historia de la economía mundial [se caracteriza] por un progreso técnico acelerado, por el crecimiento económico continuo, aunque desigual, y por una creciente ‘mundialización’, que [supone] una división del trabajo cada vez más compleja a escala planetaria y la creación de una red cada vez más densa de corrientes e intercambios que [ligan] a cada una de las partes de la economía mundial con el sistema global.”

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, Crítica, Barcelona, 2005.

EFECTOS DE LA CRISIS FORDISTA

“La crisis de la gran fábrica fordista [...] y las crecientes exigencias de especialización del sector servicios [...] se combinan ahora para producir un doble efecto [...] un relegamiento cada vez mayor de mano de obra no calificada y a la vez una extendida incertidumbre ocupacional de los trabajadores calificados.”

José Nun, *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

El trabajo en tiempos del capital financiero

El desafío actual es adentrarse en las condiciones del presente, en las mismas que transitamos todos los días. Pero, ¿cómo llamar a estas condiciones, qué nombre poner al presente? En función de las consecuencias que ha tenido la crisis del petróleo, elegimos llamarlo tiempo del capital financiero. Pero no es la única forma de llamar a los tiempos en que vivimos: *posmodernidad**, *globalización**, *sociedad postsalarial**, todos ellos intentan, a su manera, nombrar aquello que sentimos, que nos afecta, pero que no terminamos de comprender.

¿Por qué, pudiendo utilizar esos términos, elegimos el de capital financiero? Para el abordaje/de la cuestión del trabajo posee una serie de ventajas. Conviene aclarar que aquello que se denomina lógica del capital financiero no se reduce a los bancos, las entidades financieras o la Bolsa. La lógica del capital financiero puede ser entendida como una tonalidad de época, como un rasgo que colorea los vínculos, las acciones cotidianas y, desde luego, el mundo del trabajo.

¿Qué es el capital financiero? Sus impactos en el mundo laboral

En este punto se propone una afirmación que sirva de insumo para avanzar en el

texto. Esta afirmación plantea que la sociedad que conocimos hace unas décadas, y que algunos autores llaman *sociedad salarial⁹* o *sociedad en tiempos de la gran vinculación¹⁰*,

puede ser considerada un efecto. ¿En qué consiste ese efecto? En la correlación y el tramado de instancias institucionales. La sociedad era efecto de una estrecha articulación institucional que involucraba, entre otras, a la familia, la escuela, el cuartel, el trabajo, los sindicatos, los partidos políticos, la iglesia, las organizaciones barriales, y la lista puede continuar. Pero dicha articulación, ¿dónde encontraba el soporte que la sostenía? Porque, en el presente, esas instituciones siguen existiendo, pero no se llega a registrar de la misma forma su articulación. El soporte que garantizaba el tramado institucional surge de la relación entre dos actores: el Estado y el

El trabajo, en tiempos del capital financiero, se organiza en equipos.



⁹ Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

¹⁰ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.



capital productivo*. Entonces, ¿esto quiere decir que en el presente esa relación no existe? Y por otro lado, ¿a qué refiere la expresión *capital productivo*? ¿Qué características tiene? ¿Cómo constituye su relación con el Estado?

Detengámonos primero en el capital productivo. Una primera característica que permite comenzar a identificarlo es su carácter de *situado*. El capital productivo, para poder funcionar, necesita estar fijo en un lugar. Estar situado permite al capital productivo acceder a los insumos que necesita para funcionar (agua, electricidad, gas, transporte, mano de obra). Asimismo, esto implica que el capital productivo va a establecer una serie de relaciones y compromisos con la instancia local en la que está ubicado y de la cual depende.

Una segunda característica del capital productivo es su concepción del *tiempo*. El funcionamiento del capital productivo requiere de un período de tiempo extenso. La instalación de una fábrica demanda para su puesta en funcionamiento, para su amortización y para la obtención de una ganancia, de un lapso que puede superar las dos décadas.

Señalemos una tercera característica. El capital productivo requiere del *cálculo*: antes de invertir es necesario establecer con la mayor precisión

posible el tiempo necesario para recuperar esa inversión y qué ganancia se obtendrá de ella. El cálculo determina la viabilidad o no de esa inversión productiva.

Por último, el capital productivo obtiene ganancias a partir de una serie continua de operaciones, a partir del funcionamiento constante de la fábrica a lo largo del tiempo. Es decir, obtiene ganancias en la medida en que logra *reproducirse en el tiempo*.

Ahora bien, señaladas estas características, surge otra pregunta: ¿quién puede garantizar las condiciones del cálculo y la reproducción? Porque si el cálculo y la reproducción son posibles es porque se realizan en condiciones estables. Si las condiciones no fuesen lo suficientemente estables, el cálculo se tornaría inútil y la reproducción imposible. Es aquí donde aparece el Estado. Sólo el Estado es capaz de producir la serie de operaciones que garanticen condiciones estables, es decir, condiciones de cálculo. Sólo el Estado puede garantizar que haya electricidad dentro de 10 años, rutas u obreros. Sólo él puede garantizar la reproducción social en el tiempo, y con ella la reproducción del capital productivo.

Lo anterior permite delinear este nuevo actor que surge a partir de la crisis del petróleo: el capital financiero. A diferencia del capital productivo, que está situado en un lugar y que depende de esas vinculaciones, el capital financiero circula de un lugar a otro atendiendo a tres man-



datos: *máxima ganancia, mínimo tiempo, mínimo riesgo*. Para el capital financiero, la dimensión local surge como pura ocasión para lograr una ganancia; el lazo que establece con ella es precario, de corto plazo y sólo supone acuerdos débiles. El capital financiero se independiza de las condiciones locales y recurre a ellas sólo en la medida en que le garanticen condiciones (de mercado) de rentabilidad y riesgo.

Mientras el capital productivo se basa en el tiempo y en el cálculo, el capital financiero funciona bajo el esquema de la *ocasión*. Las condiciones inestables, tan difíciles para el capital productivo y para la reproducción social, resultan altamente propicias para realizar negocios rápidos y altamente rentables. Es por esto que el capital financiero funciona sin atender a la lógica de la reproducción social. Si un punto local no le permite obtener ganancias, se muda a otro. Podemos pensar en muchos ejemplos de empresas multinacionales que invierten en ciertos territorios, pero que cuando la ganancia ya no es la esperada desertan, dejando tras ellos una estela de desocupados, pueblos “fantasmas” y barrios abandonados. Atrás, muy atrás, parecieran haber quedado los tiempos de la gran vinculación, donde el requisito era contar con mano de obra,

Capital productivo	Capital financiero
<i>Ligado a lo local</i>	<i>Global/virtual</i>
<i>Largo plazo</i>	<i>Ocasión</i>
<i>Articulado al trabajo</i>	<i>No articulado al trabajo</i>
<i>Cálculo</i>	<i>Oportunidad</i>
<i>Requiere de la reproducción social</i>	<i>No requiere de la reproducción social</i>

estabilidad a largo plazo e inclusión social.

El capital financiero ya no necesita de la producción industrial para reproducirse. Según Bauman¹¹, por cada dólar destinado a la producción de bienes hay cincuenta que sólo se reproducen en la especulación financiera. De modo tal, el capital financiero, predominante en nuestra época, ocasiona fuertes efectos sobre el trabajo. El capital financiero no requiere de la mayor cantidad de mano de obra disponible. De tal modo, el trabajador no cuenta desde el punto de vista de la reproducción, sino como un insumo que posee un tiempo de vida útil. La lógica del capital financiero tiñe el funcionamiento del capital productivo y de las instancias de reproducción social, descomponiéndolas o, en todo caso, alterándolas cualitativamente.

¹¹ Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.



El desarrollo anterior permite comprender mejor la afirmación con la que se comenzó este punto. La sociedad salarial, la sociedad de la gran vinculación, fue el efecto de la relación entre el capital productivo y el Estado. La irrupción del capital financiero a partir de la crisis del petróleo alterará cualitativamente este esquema. Los efectos del capital financiero no se restringen a la dimensión económica, sino que se segregan en todas direcciones. A continuación se identificarán las cinco alteraciones más importantes referidas a la lógica del capital financiero y al mundo del trabajo.

La primera alteración es quizá la que más conocemos y padecemos: *el desempleo y la precarización laboral*. El cierre de fábricas, el despido de trabajadores, la escasez de empleos o la dificultad para insertarse en el mercado laboral son aspectos de una tendencia a nivel mundial. El crecimiento del desempleo durante las últimas décadas ha sido significativo no sólo en nuestra región, sino también en los países llamados del Primer Mundo. Con mayor o menor éxito, cada país ha intentado contrarrestar los efectos del desempleo, pero no hay dudas sobre el problema que significa a nivel mundial. Aunque se desarrollará más adelante, es oportuno indicar que los jóvenes constituyen el sector de la población que más se ha visto afectado por estas alteraciones. ¿A qué se debe el aumento del



desempleo? Es posible mencionar varias cuestiones. Por un lado, los avances tecnológicos y las innovaciones productivas han incidido en el número de trabajadores requeridos en el proceso productivo. Por otro lado, una parte de las ganancias de las empresas se ha trasladado a la especulación financiera y no vuelve a reinvertirse en el aparato productivo. El desempleo se ha convertido en un problema no sólo para los llamados países en vías de desarrollo. En los países del Primer Mundo, a pesar de su fuerte grado de industrialización, el desempleo también ha aumentado, ya que un gran número de empresas ha trasladado sus plantas de producción a países en donde encuentran mano de obra más barata.

En cuanto a la *precarización laboral*, debemos mencionar el fuerte impacto que ha tenido en nuestras latitudes. El trabajo en negro, el cuentapropismo, los contratos a término y los trabajos atípicos son algunas de sus figuras. El trabajo en

negro deja a los trabajadores sin protecciones sociales ni previsionales. En permanente riesgo, quedan sin posibilidades de exigir aumentos salariales o defender su fuente de trabajo en términos legales. La falta de contención previsional les augura, ya en el presente, un difícil futuro al momento de llegar a la edad de jubilarse. El *cuentapropismo*, en especial en países en vías de desarrollo, está ligado a casos de extrema necesidad. A veces los trabajos por cuenta propia resultan una especie de seguro de desempleo encubierto: pequeños comercios, remises, brindan a los trabajadores apenas el dinero necesario para sobrevivir. El trabajo por cuenta propia no constituye un indicador de progreso y prosperidad, sino que es parte del deterioro de los sectores asalariados. Otro elemento a destacar es el fuerte crecimiento del *subempleo*: muchas personas trabajan menos horas de las pretendidas. Dentro del grupo de subempleados es posible ubicar también a todos los trabajadores que se emplean en el *sector informal*, es decir, en todas las actividades desarrolladas en unidades productivas estructuralmente no formales, de pequeño tamaño, no reguladas y generalmente inestables. Se viene acuñando en los últimos años la categoría de *formas atípicas de trabajo* para señalar a aquellas actividades que se distancian del clásico empleo asalariado formal y del empleo independiente (cuentapropismo no marginal).

Dentro de esta categoría se ubican todas las actividades ligadas a las estrategias de supervivencia del sector más vulnerable de la población, como los emprendimientos autogestionados de carácter social, las estrategias productivas del sector informal y actividades desarrolladas gracias a planes sociales.

En segundo lugar, la lógica del capital financiero disminuyó el peso del trabajo industrial y *ha fortalecido al sector terciario (servicios)* de la economía. El peso de los trabajadores industriales (respecto del total de trabajadores) llegó al máximo a mediados de la década de 1970. A partir de allí ha disminuido constantemente respecto del porcentaje de trabajadores involucrados en el sector primario (campo) y en el sector terciario (servi-



Las nuevas tecnologías son un elemento constitutivo del despliegue del capital financiero en tiempos contemporáneos.



cios). El desarrollo de la informática, las comunicaciones, el marketing, el turismo y el crecimiento del sector financiero han impactado en este cambio.

El tercer aspecto que queremos mencionar es el que pone en cuestión un supuesto teórico fundamental de la teoría económica: *la teoría del valor trabajo*. Las transformaciones económicas desarrolladas por las nuevas tecnologías, ligadas a la informática, la comunicación y el marketing, han puesto seriamente en cuestión la teoría que establece que el trabajo productivo es la única fuente de valor. La automatización en los procesos de pro-

ALTERACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO ACTUAL CON RESPECTO A LOS TIEMPOS DE GRAN VINCULACIÓN:

- Mayor desempleo y precarización laboral.
- Fortalecimiento del sector terciario.
- Cuestionamiento a la teoría del valor trabajo.
- Pérdida de la centralidad del trabajo en la organización social.
- Pérdida de derechos laborales y debilitamiento sindical.

ducción junto al peso de la dimensión comercial-publicitaria muestran que el *valor* ya no se compone exclusivamente del tiempo de trabajo humano involucrado en la producción de un bien. Pareciera que el valor de un producto está más asociado al lugar que ocupa la marca en la cabeza de los consumidores que al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo. Un ejemplo claro se puede observar en el mercado de ropa deportiva. Se ve en él la fuerte incidencia del marketing en la creación de valor, y el desplazamiento, en importancia, desde la producción, hacia la comercialización.

En cuarto lugar, se puede afirmar que *el trabajo ha perdido la centralidad efectiva que caracterizaba su rol en la estructuración de las sociedades occidentales modernas*. Como hemos mencionado, en las sociedades ligadas al capital productivo (sociedades salariales o de gran vinculación) el trabajo cumplía una función decisiva en su organización. Actualmente, dado el desplazamiento desde un sistema de acumulación productiva a uno de acumulación financiera, la mano de obra disciplinada ya no es requerida como antes. El capital y el trabajo parecen haber roto el conflictivo, pero perdurable, matrimonio que los había mantenido unidos por siglos. Del Estado de bienestar keynesiano, cuyo objetivo era el pleno empleo, la promoción de la seguridad social y la inclusión de sus ciudadanos, hemos arribado (vía las reformas estatales acaecidas en las

sociedades occidentales) a un Estado disminuido en sus poderes y subsumido a las vicisitudes del mercado. Como hemos visto, los efectos sociales de estos cambios han sido profundos. De sociedades articuladas, de gran vinculación, hemos pasado a sociedades que no paran de disgregarse y que fracasan en sus intentos de recuperar algo de la solidez perdida.

En quinto lugar, es posible mencionar las *pérdidas de derechos laborales y sindicales*. Una de las medidas que más ha impactado en los últimos años fue la flexibilización del mercado laboral. En nuestro país tenemos como ejemplo la reforma laboral iniciada en 1991, en la cual se abandona el contrato a tiempo indeterminado como modalidad predominante, disminuyen los compromisos de las contribuciones patronales y surgen las pasantías como relación contractual, entre otras modificaciones. Es interesante observar, en relación con las pasantías, cómo a la luz de la necesidad de obtener un primer empleo, se legitima la pérdida o la reducción de los derechos laborales. Actualmente, en la Argentina, un gran porcentaje de jóvenes profesionales ingresan al mundo laboral a través de este sistema que se caracteriza por la vulnerabilidad y la precariedad en términos de derechos. Todas estas medidas fueron implementadas con el objetivo de dismi-

La flexibilidad y las nuevas tecnologías caracterizan el mundo actual.

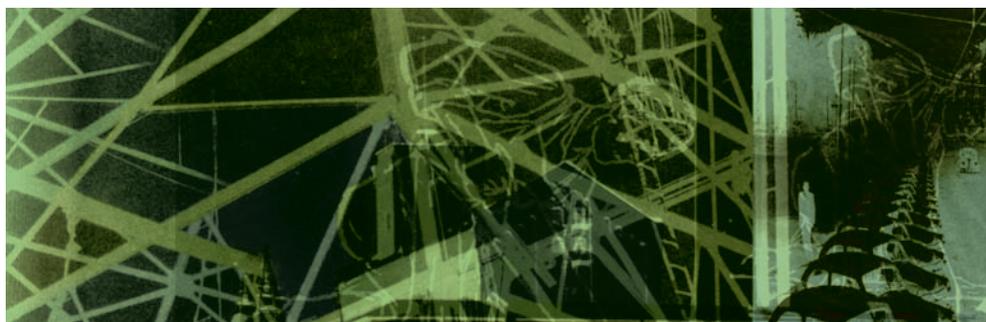


nir la desocupación. La teoría establecía que una baja en los costos laborales para las empresas iba a dinamizar la incorporación de mano de obra por parte de éstas. Había entonces que aligerar las estructuras laborales que impedían bajar los costos. Sin embargo, esas medidas tuvieron un efecto mucho más profundo: contribuyeron a la precarización y desprotección de los trabajadores. Respecto a los niveles de desocupación, nada indica que hayan ayudado a revertirlos.

Según el análisis de Gorz,¹² la flexibilización interna es la que se da en el interior del ámbito laboral, donde se requiere adaptabilidad, movilidad y multifuncionalidad. Por otro lado, la flexibilización externa, dada a través de las reformas en la legislación laboral, ha incidido en una significativa pérdida de derechos laborales y sindicales.

Todos estos aspectos muestran cambios en el mundo del trabajo y en la manera de concebirlo en la actualidad. En el apartado siguiente se atenderá a las alteraciones en los modos de organización del trabajo y las consecuencias que éstas producen tanto en los trabajadores ocupados, como en los desocupados.

¹² La globalización. Consecuencias humanas, ob. cit.



Mundo del trabajo contemporáneo: flexibilización*, precarización*, exclusión*

Tener trabajo en la actualidad supone algo muy distinto que hace un par de décadas. Y lo mismo se puede decir para el caso de quedarnos sin él. Ya no es la rutina lo que caracteriza el trabajo en el presente, sino la *flexibilidad*. El trabajo requiere que seamos flexibles, que nos adaptemos y que estemos favorablemente dispuestos a los cambios. El horario ha sido reemplazado en muchas empresas por los objetivos. Ya no importa a qué hora llega un trabajador, o a qué hora se retira de su lugar de trabajo, sino que cumpla con las metas dispuestas para la semana. Cabe señalar que las metas semanales son, muchas veces, establecidas por los mismos trabajadores, y no por sus jefes. Ya no se espera que un empleado se adapte a una rutina, sino que sea *proactivo*. Que sea capaz de proponerse objetivos, no porque otro se lo ordena, sino por su propia iniciativa. Llegó la hora de la imaginación y de la creatividad. Lo que se busca actualmente en los trabajadores son *competencias*.* Si en las antiguas fábricas lo que se requerían eran *calificaciones* acordes a puestos de trabajo específicos, lo que se busca actualmente es la eficacia para lograr objetivos en contextos cambiantes. Los trabajadores son ahora *polivalentes**, *multifuncionales*, *adaptati-*

vos. Ahora se trata de trabajar en equipo y de cooperar. Las situaciones permanentemente cambiantes hacen que toda estructura rígida, así sea individual o colectiva, se torne obsoleta. El presente es para los equipos y para quienes saben trabajar en ellos. Se diluyen en este punto las jerarquías: los jefes han devenido *entrenadores*. Las antiguas estructuras piramidales, en las que el poder recaía en una sola figura, han sido reemplazadas por redes flexibles en las que cada miembro colabora con la totalidad del grupo para alcanzar metas que varían permanentemente. Se podía escuchar, hace poco tiempo, en un supermercado, que a los empleados los llamaban *socios*: parecería que la separación entre capital y trabajo hubiera quedado en el pasado, ahora es común oír que “estamos en el mismo barco”.

Bauman brinda un ejemplo que resulta muy llamativo. Las cadenas hoteleras construyen sus hoteles en todo el mundo con la misma fisonomía. Esto es así para que las personas que viajan permanentemente de un lado a otro del mundo logren encontrar un espacio habitual, cotidiano. Imaginemos una persona que vive de ciudad en ciudad. Al momento de levantarse a la mañana, quizá no sepa bien si se encuentra en Nueva York, en Tokio o en Hamburgo, pero como va siempre a la misma cadena hotelera, va a saber dónde se encuentra la llave de la

luz. Los hoteles internacionales, los shoppings, las cadenas mundiales de comida, constituyen una suerte de espacio cotidiano para aquellos a los que Bauman llamó *elite móvil**. Aquellos que no están sujetos a lo local, sino que están conectados al mundo de los flujos de información y financieros.

Es frecuente observar que a esta *elite móvil* se le vincula otro conjunto de trabajadores que gira en una suerte de anillo que rodea este núcleo. Las empresas tendieron, los últimos años, a *tercerizar* distintas áreas compuestas por las actividades de menos prestigio. De este modo, hoy en día las empresas cuentan con sus propios empleados, que gozan de todos los privilegios que ofrece la pertenencia, y con el conjunto de aquellos que, si bien comparten el mismo techo, ni pertenecen ni trabajan en las mismas condiciones. Éste es el anillo conformado por trabajadores en situaciones precarias, anclados a

lo local, que no gozan de la movilidad que ofrece pertenecer a la elite, ni comparten sus salarios ni sus condiciones laborales.

En este punto fue posible observar que el mundo del trabajo se ha transformado tanto para los que trabajan (flexibilizados o precarizados) como para aquellos que quedaron por fuera de esta posibilidad (excluidos). La falta de empleo dejó a un importante sector de la población excluido de toda posibilidad de inserción en el mercado laboral. El mundo del *no trabajo* también ha cambiado. Si antes la desocupación era una situación temporaria, algo eventual, la cual con un poco de suerte y voluntad era posible revertir, hoy se ha convertido en un callejón sin salida. La lógica del capital financiero muestra su cara más terrible en la *exclusión* de millones de personas que, despojadas de su inclusión por medio del trabajo, quedan desamparadas a su suerte.





Actividad

1. Se sugiere realizar una actividad con el objetivo de analizar la forma de trabajo flexible y los efectos que introdujeron las reformas de flexibilización laboral en Argentina. Para ello, se propone, en primer lugar, observar en la película *Recursos humanos* la forma en que Frank evalúa la posibilidad de modificar la jornada laboral. En este sentido, se puede analizar la significación de la encuesta como herramienta elegida para lograr estas modificaciones

desde la perspectiva de Frank y desde la perspectiva de la empresa. Asimismo, se propone analizar cómo se representan cada uno de los actores implicados (sindicato, Frank, gerencia, Jean Claude) al trabajador flexibilizado. En segundo lugar proponemos la búsqueda de material periodístico o bibliográfico acerca del impacto de las leyes de reforma laboral en el mercado de trabajo en nuestro país. Específicamente, en los registros que hacen a la precarización y la exclusión. Sería interesante revisar artículos publicados desde comienzos de la década del noventa hasta la actualidad.

EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN

“...una vez que se comprende que inclusión y exclusión son lugares pertenecientes a una misma sociedad, se admite que la exclusión es la forma concreta e histórica en que un conjunto de personas se incluyen en esa sociedad y de ninguna manera se trata de gente que está afuera.”

Colectivo Situaciones, *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Ediciones De Mano en Mano, Buenos Aires, 2002.

TESTIMONIO DE LA VULNERABILIDAD

“...Ella tiene 18 años, secundario completo. También se capacitó en emprendimientos en una escuela técnica, donde se recibió y además de eso, hizo una pasantía de un año en un minimercado de barrio. Allí no la tomaron como efectiva por tener problemas de columna. Ella, con una juventud plena, llena de ilusiones, sólo desea trabajar para poder estudiar. Le pregunto al presidente qué se debe hacer: ¿trabajar de limpieza toda la vida porque el Estado, la gente y las empresas no dan la posibilidad de trabajar dignamente?”

Clarín, Carta de lectores, 20/8/06.

Lo local y lo global: el problema de la pertenencia

Bauman,¹³ en un libro que escribió a fines de la década de 1990, plantea que uno de los recursos más preciados en tiempos de globalización es la movilidad. Todo aquello que no es símbolo de movilidad es símbolo de debilidad. Se expresa aquí una de las características centrales de la globalización, y que vimos a partir del ejemplo de la elite móvil: estar en un lugar sin estar en él. Estar en un lugar sólo virtualmente. Establecer con los lugares sólo lazos precarios, contingentes y efímeros. Se constituye entonces una clase social móvil, que produce un espacio propio, pero que no coincide con ningún espacio territorial específico.

Podemos ver en Frank a un aspirante a la elite móvil: no hay ningún territorio que lo cobije, ningún territorio del que forme parte. Una de las cosas que más desprecia es la actitud estática y rutinaria de su padre o de sus amigos. En este sentido, el comentario de sus amistades en el bar respecto de París le resuena más propio de jubilados que ven pasar la vida desde la mecedora que una crítica de aquellos que se atreven a la movilidad. Tal vez, entonces, Frank pertenezca a París. Pero la sensación es que no se trata de la totalidad de esa ciudad, sino de una parte especial llamada *La Défense*. Este sector de la ciudad no comparte las mismas referencias que el resto. Es una zona hecha a nuevo para los negocios, para el capital



La fábrica donde trabaja Jean Claude presenta un modelo de producción con características fordistas

financiero, en donde no interfieren las pesadas inscripciones históricas. Frank se alía con el sindicato y con los trabajadores que corren el riesgo de ser despedidos, pero la sensación que trasmite es que esa alianza se basa más en razones morales que en una pertenencia efectiva. A Frank le indigna más la forma en que el jefe quiere echar a los trabajadores que el despido mismo. Pero Frank tampoco pertenece a la empresa. Por un lado, porque está haciendo una pasantía —en definitiva, un trabajo precarizado— pero por otro, porque tampoco se identifica con la fábrica. Una fábrica es, para la elite móvil, un elemento demasiado rígido. La movilidad de Frank puede advertirse en su pragmatismo. La elite móvil no representa los intereses del capital productivo ni los de la clase obrera. Parece tener intereses propios: los de la movilidad.

Uno de los aspectos más interesantes de la película *Recursos humanos* es el hecho de que Jean Claude y Frank, padre

¹³ *La globalización. Consecuencias humana*, ob.cit.



Las nuevas tecnologías y el capital financiero incidieron de manera significativa en la organización del trabajo. Estos cambios no siempre implican mejoras para los trabajadores.



e hijo, trabajan en la misma fábrica pero constituyen modelos contrapuestos a la hora de comprender la organización del trabajo. Como se puede apreciar en la película, Frank llega a la fábrica con una perspectiva nueva: le toca el desafío de reducir la jornada laboral. Esto contiene una intención implícita: es necesario modificar los hábitos de trabajo de los obreros. Los trabajadores deben dejar de percibirse desde la rutina y deben comenzar a percibirse desde la *flexibilidad*. Podemos imaginar que Frank aprendió en la universidad sobre la forma de organización del trabajo toyotista. Frank sabe que los tiempos contemporáneos plantean grandes desafíos a las organizaciones y que, por lo tanto, éstas deben adaptarse a los nuevos tiempos, cuyo rasgo principal es el *cambio*. Para el paradigma de Frank, una fábrica que produce de la misma manera durante 30 años es una organización que agoniza. Los tiempos actuales imponen la innovación, la creatividad, la adaptación. Y los tiempos se imponen a todos por igual: a trabajadores y a empresarios.

En una escena de la película, Frank elabora un cuestionario para que completen los obreros. De lo que se trata es de recuperar lo que los obreros tengan para decir. Éste es un rasgo importante del paradigma de la flexibilidad. El centro de la atención, para lograr una mejora continua de la organización del trabajo, está en los obreros. Pero no considerados en términos de grupo o clase, sino como personas individuales. Si durante el taylorismo y el fordismo el obrero era percibido como alguien a quien había que controlar, fijar, modelar, disciplinar, para el toyotismo el obrero deviene fuente inexplorada de potencialidad para permitir el cambio y la mejora continua. Hay que aprovechar el conocimiento que cada uno de los obreros posee respecto del proceso de producción. Pero el padre, moldeado por la organización fordista, tiene una subjetividad muy diferente a la del hijo: él no tiene nada que



opinar. Por el contrario, a él lo tienen que dirigir. La experiencia laboral del padre implica la realización continua de una tarea rutinaria, en la que está todo el tiempo monitoreado: si pierde el ritmo, aparece el capataz para presionarlo, para exigirle que llegue a la cuota de producción. Como contrapartida, la disciplina hace que la fábrica constituya para los obreros su lugar de pertenencia, el lugar a partir del cual la vida es posible.

Frank sabe que para estar incluido dentro del mundo laboral, el trabajador debe demostrar competencias y disposición a colaborar. Si ya no hay trabajo para todos, tener trabajo es un privilegio, y para mantenerlo, el trabajador debe entregarlo todo. Desde hace un tiempo se viene acuñando el término *full life* (en lugar de *full time*) para referirse a esta disposición. El trabajador entrega su propia vida en función de su empleo. Una entrega que no es vivida por el trabajador como explotación, como se vivía en tiempos de Jean Claude. Disposición colaborativa, comprometida, innovadora y creativa. Disposición completa. En este sentido, podemos referirnos a una obra de teatro, de la cual hace muy poco se filmó una película, que se llama *El método Grönholm*. En ella es posible observar cómo se realiza una selección de perso-

nal en tiempos flexibles. Lo que permite ver esa película es que la evaluación, si bien en alguna medida apunta a las calificaciones de los candidatos, se centra principalmente en sus competencias. Competencias que implican poner el éxito personal y empresarial por sobre todas las cosas. Si en la experiencia de Jean Claude, lo que parece necesario para atenuar las presiones laborales es la camaradería y la organización con el resto de los compañeros, los tiempos flexibles demandan un mayor individualismo que contribuya a la mejora continua de la empresa. Puede haber trabajo en equipo, pero el telón de fondo parece sugerir que cuanto más se flexibilice el trabajador, mejor para él y para la empresa.

Conviene detenerse en el final de la película. Jean Claude vivencia la posibilidad de su despido con resignación. Frank siente vergüenza por la forma en que su padre se deja humillar; él tiene otro paradigma con el cual pensar las estrategias organizacionales y no puede entender cómo los gerentes de la fábrica humillan así a los trabajadores. Frank parece enfrentarse finalmente con la realidad: después de haber pensado teóricamente en los beneficios de la flexibilidad, se da cuenta de que ésta no implica una mejora para los trabajadores.





Actividad

- Sugerimos realizar el análisis de una página web de presentación de alguna empresa multinacional que tenga filial en la Argentina. Para ello, se recomienda, previamente, confeccionar un cuestionario en el que se expliciten las dimensiones que serán tenidas en cuenta en el análisis y algunas posibles actividades a realizar con el material de la página. Por ejemplo, ¿cómo presenta la empresa sus objetivos y su misión? ¿Cuáles son los valores que se pueden registrar en la presentación? ¿Cómo se muestra a los trabajadores de la empresa? ¿Cómo aparece el personal jerárquico? ¿Cuáles son los compromisos que asume la organización y hacia quiénes? ¿Puede observarse alguna pista respecto de la organización del trabajo en esa empresa?

Un actividad complementaria de la anterior consistirá en encontrar, en diarios o medios electrónicos, las búsquedas de personal realizadas por algunas de estas empresas para observar el perfil del trabajador requerido.

El objetivo de la actividad es considerar en ejemplos concretos las formas de organización posfordistas, desde el punto de vista de las empresas flexibilizadas.



El capital financiero se soporta sobre las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones.



La imaginación al aula.

Nuestra película cotidiana

Pensemos ahora en nuestra propia *película* cotidiana. *Recursos humanos* nos sirve para abordar las características y las variaciones históricas, a lo largo del siglo XX, en los modos de organización del trabajo. A su vez, nos permite analizar las características de la flexibilidad, que imprime sus rasgos a los trabajos contemporáneos. ¿Por qué es importante pensar estos temas en el aula? La escuela es un espacio propicio para reflexionar sobre las transformaciones actuales en el mundo del trabajo. Poder hacer una reflexión con nuestros alumnos jóvenes puede contribuir a brindarles herramientas concretas para enfrentar los desafíos laborales del día de mañana.

Seguramente hemos registrado en nuestra experiencia docente que el trabajo es un tema presente en el entorno de nuestros alumnos. Tal vez, la flexibilidad sea una característica que atraviese sus vidas. Vemos muchas veces cómo los padres de nuestros alumnos deben responder a sus trabajos las veinticuatro horas; pareciera que el trabajo ha dejado de ser un espacio separado del ámbito del hogar. Trabajos de la oficina que se continúan en casa, tareas virtuales que se realizan en la computadora familiar, padres y madres que viajan por trabajo. Nos parece interesante que a partir de la proyección de la película *Recursos humanos* los chicos puedan pensar la experiencia laboral que los circunda. Si las características

del entorno de los alumnos no son precisamente las que se sitúan bajo el rótulo de la flexibilidad, lo interesante entonces es que los chicos puedan pensar las diferencias de las experiencias laborales flexibles con las experiencias laborales que ellos conocen.

Nuestros tiempos actuales, signados por la flexibilización, exigen de los trabajadores ciertas aptitudes que no eran requeridas tiempo atrás. El aula puede ser un espacio de discusión interesante de estas nuevas exigencias. Junto con los chicos, se puede pensar críticamente cuáles son las demandas a los empleados en los puestos de trabajo de características flexibles. Ideas como *competencias, full life, trabajo en equipo, por objetivos, workshops, organizaciones adaptativas, colaboración*, pueden ser disparadores para reflexionar en torno a estas nuevas exigencias. Como docentes podemos permitir a los chicos acceder a estas nuevas nomenclaturas, pero no desde una posición de recepción pasiva, sino pensando estos términos desde una perspectiva crítica.

En este sentido, algunos autores han observado en las reformas educativas de los años 90 los efectos de la flexibilización y de los nuevos modelos ligados al mundo del trabajo contemporáneo:

“Las grandes líneas de acción fueron: a) pasar de una organización curricular por disciplinas a otra por área de conocimientos; b) incorporar nuevos contenidos bajo el

enfoque de competencias; c) ampliar las posibilidades de elección de trayectos curriculares diferentes que permitan adecuarse al aumento de la diversidad de la población escolar.»¹⁴

De alguna manera, se intentó apostar a una nueva formación, pero la consecuencia fue simplificar los contenidos de enseñanza. En muchos casos, la reestructuración curricular hizo que los contenidos perdieran su sentido originario.

Sugerimos a continuación, una serie de insumos para articular con los temas tratados en este capítulo.

Sobre la relación intergeneracional:

–*La invención de la soledad*, novela de Paul Auster.

–*El gran pez*, filme dirigido por Tim Barton.

Sobre la organización del trabajo a lo largo de la historia:

–*Tiempos modernos*, filme de Charles Chaplin.

–*Metrópolis*, filme de Fritz Lang.

–*Brazil*, filme de Terry Gilliam.

–*El castillo*, novela de Franz Kafka.

Sobre el impacto del capital financiero en la organización del trabajo:

–*El método*, filme de Marcelo Piñeyro.

–*Wall Street*, filme de Oliver Stone.

–*Dinero*, novela de Martin Amis.



¹⁴ Juan Carlos Tedesco, “Desafíos de la educación secundaria en América Latina”, en Claudia Jacinto (comp.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Red Etis, Buenos Aires, 2004, p. 331.

Epílogo

Recursos humanos habla de la materia central que se encuentra en todo proceso productivo: el trabajo humano. Se vio también que las formas de organizar esa materia fueron cambiando a lo largo de la historia del capitalismo. En sus inicios, los trabajadores eran recursos que debían ser controlados y exigidos, pues eran vistos como una masa ociosa difícilmente dispuesta al trabajo. A partir del fordismo, los trabajadores pasan a ser contabilizados, no sólo como un recurso para la producción, sino como parte del mercado de consumo. Era imprescindible no dejar ese recurso a la deriva. El Estado debía tomar en sus manos la responsabilidad por la educación, la salud, la higiene y la capacitación de sus recursos humanos.

A mediados de la década de 1970 se produce un fuerte cambio. El mundo parece alterarse abruptamente. A partir de la incorporación de nuevas tecnologías (informática y comunicaciones) y de la irrupción del capital financiero como modo de acumulación específico, el mundo se globaliza y la esfera laboral se ve profundamente transformada. Las alteraciones producidas en el mundo laboral ocasionan modificaciones en la forma de organizar el trabajo, que ahora se debe realizar bajo la fórmula de la *flexibilidad*. Ésta implica una nueva disposición hacia las tareas por parte de los trabajadores, lo que no es otra cosa que la construcción de una nueva subjetividad. Asimismo, reclama nuevas reglamentaciones laborales que per-

mitan flexibilizar un mundo del trabajo que se percibe demasiado rígido para los tiempos presentes.

La película permite identificar uno de los rasgos de la juventud contemporánea, permite registrar las características de la *juventud flexibilizada*. Al comienzo de la película parecía que Frank encarnaba el sueño de todo padre. El hijo que había logrado ascender en la escala social: estudioso, responsable y comprometido con su trabajo. Pero al poco tiempo, su paradigma en relación con la forma de organizar el trabajo entra en fuerte conflicto con el de su padre. La juventud flexible es una juventud móvil. Jóvenes que viajan de un lado al otro, siempre dispuestos al movimiento, para quienes lo estático es algo despreciable. Frank, al final de la película, formula una pregunta que refleja su gran interrogante vital: ¿dónde está mi lugar? Frank ya no se siente parte de la clase obrera, ni tampoco percibe que su futuro se encuentre en el pueblo en el que nació. Frank forma parte ahora de la elite móvil. Su medio es la virtualidad y no los compromisos estables. Está en un lugar, pero no pertenece a él.

El final del filme parece abierto: la huelga ha comenzado, y de alguna manera, todo está por verse. Pero al mismo tiempo, resulta un final cerrado. Frank vuelve a París, su experiencia en el pueblo ha finalizado: sabe que no es ése su lugar. El final abre y cierra. La trama de la historia hace encontrar y desencontrar al padre y al hijo, y con ellos a dos generaciones y a dos mundos.



Frank presenta las características de la élite móvil contemporánea.



Sólo por hoy

Jóvenes y proyecto

Preludio

Luces y paseo en moto. Como un anuncio de lo que va a venir después, *Sólo por hoy* comienza con una imagen de la vida pasando ante nosotros. Luces y autos que se cruzan en una acalorada y acelerada Buenos Aires. *Sólo por hoy* es una película que narra la vida de cinco jóvenes durante cinco días de una semana. Como en la investigación que realiza uno de sus personajes, cámara en mano, la película se detiene en estos jóvenes, no para contar una historia, sino para reflexionar acerca lo que somos y queremos ser los humanos. Toda la película gira en torno a esta pregunta: ¿somos lo que hacemos?

Se presenta a los personajes y se comparte una semana con ellos. Personajes muy distintos entre sí, pero con algo en común: todos tienen un sueño, saben lo que quieren. Sueños concretos: ser actor, ser director de cine, dedicarse a la pintura, viajar a París y enamorarse, viajar al interior del país a empezar de nuevo. El problema de estos jóvenes es que saben perfectamente lo que quieren, pero les resulta difícil llevarlo a cabo. Mientras tanto, la vida pasa y algo hay que hacer, de algo hay que vivir. Morón, como proyecto personal, se dedica a reflexionar sobre este problema existencial:

“Es curioso: gente que quiere ser, que está por, que está a punto de... Pero todos usan su tiempo para otra cosa. Será que de algo hay que vivir. Intentando saber quiénes somos, nos hacemos los distraídos y no nos damos cuenta de lo que hacemos. Lo que hacemos se va convirtiendo en lo que somos. Somos lo que hacemos cada día”.

De alguna manera, Morón va poniendo palabras a lo que les pasa. Cinco chicos que quieren *ser*, pero que aguantan “sólo por hoy” lo que *hacen*.

Ser y hacer se presenta como la clave de acceso para pensar la película y relacionarla con las transformaciones en el mundo del trabajo. Chicos que tienen empleos, pero no encuentran en esa experiencia nada que los constituya. Mientras hacen lo que hacen todos los días, se detienen a reflexionar sobre lo que quieren ser. Pero esa detención no los paraliza, por el con-





Sólo por hoy narra la historia
de cinco jóvenes que tienen proyectos por fuera de su empleo.

trario, el deseo de *ser* resulta un motor para tomar decisiones o, simplemente, para aguantar un poco más la tarea cotidiana, aguantarla al menos por hoy.

Cinco jóvenes en tiempos actuales, en una casa, juntos. Jóvenes a quienes no les suceden grandes cosas, pero que se encuentran frente a la situación de proyectar su futuro y sus vidas. Proyectos que se dificultan y que nos permiten reconocer el mundo del trabajo en tiempos contemporáneos.

Invitamos a mirar la película dejándose llevar por su ritmo. Un ritmo que puede estar asociado al ritmo del pensamiento. Por momentos, un ritmo muy intenso; por momentos un ritmo lento, que necesita detenerse, ir más despacio, evaluar, volver atrás y proyectar. Los ritmos de la película nos remiten también a la forma en que vivimos: a veces, simplemente disfrutamos de mirar transcurrir la vida, como cuando Ailí viaja en moto o se deja capturar por la imagen de la calle desde la ventana. Otras veces, a la vida hay que protagonizarla, decidir quedarse o irse, decidir sobre el amor, sobre las compañías. La película nos lleva con ese

movimiento rítmico, movimiento propio del tiempo juvenil donde la vida *está por construirse*.

Jóvenes y proyecto (por fuera del empleo)

En los puntos anteriores se planteó que la imagen del *mundo del trabajo* aludía a un momento específico de las sociedades occidentales. A partir de la segunda posguerra, promediando la década de 1940, el trabajo se había constituido en el elemento que permitía articular las diferentes dimensiones de la vida social. El trabajo vinculaba, permitía construir una identidad personal y colectiva y resultaba condición para el armado de un proyecto. El trabajo no se limitaba a una tarea. Era un rasgo central que organizaba los tiempos de la cotidianidad. De tal modo, el trabajo cumplía una función decisiva tanto en el ordenamiento social en general como en el ordenamiento vital de cada individuo. Lo más importante entonces, era tener trabajo. Entrevemos aquí que podríamos haber reemplazado la palabra trabajo por la palabra empleo. Esto es posible, en la medida en que, bajo las condiciones del Estado de bienestar, trabajo, empleo, salario y derechos laborales, constituían términos fuertemente enlazados unos con otros. En esas condiciones, tener trabajo era tener empleo; inversamente, no tener empleo suponía no tener trabajo. El enlace entre esos cua-



tro términos es lo que Robert Castel¹⁵ denomina *sociedad salarial**, y que en términos de Bauman, constituye *la era de la gran vinculación**.

La definición de la OIT pone en cuestión el esquema anterior. Para esta organización, el empleo refiere estrictamente a una tarea remunerada, formal, estable y típica, mientras que *trabajo* supone un conjunto mucho más amplio de actividades (como, por ejemplo, tareas voluntarias no remuneradas). El surgimiento del Estado de bienestar restringe el trabajo a una de sus formas: el empleo. En este sentido, podemos pensar, por ejemplo, en el trabajo de las mujeres en el hogar. Durante años, esta tarea no se pensó ni como trabajo ni como empleo. Fue a partir del reclamo femenino durante los últimos tiempos cuando las tareas del hogar pasaron a percibirse primero como un trabajo y más hacia el presente como empleo. De este modo, el trabajo de las mujeres en el hogar es percibido como una actividad productiva, a la que como tal se le deben reconocer los derechos que corresponden a todos los trabajadores. La implementación de la jubilación para las amas de casa expresa bien la serie de cambios que, en este sentido, han ocurrido en las últimas décadas.

Veamos cómo se refleja lo dicho anteriormente en la película. *Algún día me van a descubrir*, dice Toro frente al espejo. Toro se siente un actor nato, un actor de raza. Sabe perfectamente cuál es su vocación, cuál es su tarea y su rol en la sociedad. Lo único que falta es que lo descubran. Por lo demás, está convencido de que tarde o temprano va a pasar. Mientras tanto, Toro se dedica a limpiar alfombras. Equis quiere irse a París. Sabe, lo intuye, el amor lo está esperando en un café de esa ciudad. Estudia francés y ahorra plata. Sabe perfectamente lo que quiere. Mientras tanto, pela papas en la cocina de un restaurante. La película nos muestra las historias de un grupo de jóvenes para los cuales el empleo aparece estrictamente como una tarea que se hace sólo por hoy, en el *mientras tanto*. Empleos que resultan una conexión precaria; empleos que permiten seguir, pero que nada tienen que ver con el *proyecto* que sostiene a cada uno de los personajes. Toro, Equis y Ailí, saben de qué quieren trabajar; mientras tanto, se emplean en cualquier cosa. Para los personajes de la película, empleo y trabajo resultan instancias distintas; instancias que no necesariamente se homologan. O, en todo caso, si el empleo es lo que sostiene a los

¹⁵ *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, ob. cit.

SER, SÓLO POR HOY

“Ser o no ser: he aquí la gran duda. ¿Cuál es más noble? ¿Presentar el pecho de la airada fortuna a las saetas, o tomar armas contra un mar de azares y acabar de una vez?... Morir... Dormirse... Nada más, y escapar en sólo un sueño a este dolor del alma, al choque eterno que es la herencia del alma en esta vida. ¿Hay más que apetecer?... Morir... Dormirse... ¿Dormir?!... Tal vez soñar... Ahí está el daño. Porque ¿quién sabe los horribles sueños que pueden azorar en el sepulcro al infeliz que se abrió camino de entre el tumulto y confusión del mundo? A este recelo sólo, a este ¿quién sabe?, debe su larga vida la desgracia; si no, ¿quién tolerara los reveses y las burlas del tiempo? [...]. Esa voz interior, esa conciencia, nos hace ser cobardes: ella roba a la resolución el sonrosado color nativo, haciéndola que cobre la enferma palidez del miramiento; y las empresas de más gloria y lustre, al encontrarla, tuercen la corriente y se evaporan en proyectos vanos.”

William Shakespeare, Hamlet, Losada, Buenos Aires, 1993, acto III, escena 1.

personajes en el mientras tanto, lo que resuena entonces es la pregunta por el trabajo.

En *Sólo por hoy*, el trabajo parece estar articulado a una instancia muy diferente de la del empleo. Pareciera que el trabajo es aquello vinculado al querer *ser*. Quizá aquello que nos permiten ver los personajes es que si el empleo no ordena la vida, esto no significa que se pierda el trabajo. Los personajes rescatan el trabajo, en la medida en que lo articulan a un proyecto, en la medida en que buscan inscribirle un sentido por fuera del empleo.

Pensemos ahora en Morón. Morón no tiene empleo, y sin embargo está todo el día trabajando en una investigación per-

sonal. Si fuimos formados durante la sociedad salarial, lo más probable es que se nos dificulte reconocer la tarea de Morón como un trabajo. Porque para nosotros, como para el padre de Morón, el trabajo es aquello por lo cual se percibe una remuneración. En una de las escenas, el padre de Morón le pregunta irónicamente: *¿Con esa investigación vas a ganar plata?* Sabemos ahora que esta forma de contemplar el trabajo, asociado a la idea del empleo, es una construcción de un momento particular en la historia de las sociedades capitalistas.

Se comprende ahora la importancia de establecer una mirada histórica para dar cuenta de las diferentes formas en que fue conceptualizado el trabajo a lo largo del tiempo. Realizar un recorrido histórico tiene el propósito de dejar de percibir el trabajo como una categoría universal que nos trasciende, para comenzar a entenderlo como el producto de un largo proceso de construcción histórica. Comprender el trabajo en esa clave es una tarea que nos permitirá evaluar sus particularidades en tiempos contemporáneos, y, quizá, continuar la tarea de pensarlo más allá del empleo.



Equis quiere irse del país



Actividad

1. La presente actividad propone una clave de lectura para el material de las películas trabajadas hasta aquí: *Sólo por hoy* y *Recursos humanos*. Se sugiere analizar las películas registrando las diversas significaciones asociadas a las palabras *trabajo* y *empleo*: tarea, proyecto, vocación, aquello que se *hace*, aquello que se *es*. Se sugiere observar y comparar las experiencias laborales y vitales de los protagonistas. Aconsejamos, para realizar

esta tarea, la construcción de un cuadro de doble entrada: en una columna se ubicarán las significaciones asociadas al empleo mientras que en la otra, se ubicarán aquellas asociadas al trabajo. La propuesta consiste en realizar una primera aproximación a sus diferencias. Diferencias, matices, grises que surgen de los tiempos de gran transformación en los que vivimos.





La dimensión histórica del trabajo

Los siguientes apartados estarán dedicados a estudiar la categoría trabajo en perspectiva histórica. Este ejercicio nos permitirá comprender que la forma actual de conceptualizar el trabajo es, en realidad, producto de un largo proceso. Un viaje por los pueblos de la antigüedad invitará a conocer maneras muy distintas de entender el trabajo, y también servirá de ayuda para desnaturalizar su actual manera de entenderlo.

El trabajo en la antigüedad

En el capítulo tres, hemos señalado algunas referencias preliminares. Una de las pocas certezas que obserábamos es la transformación del concepto “trabajo”. Pareciera, en efecto, que el trabajo ya no es lo que era. Las precisiones de la OIT respecto del trabajo decente, como vía hacia el progreso social, acentúan la sensación de cambio. Las percepciones y expectativas que compartimos sobre el trabajo son bien distintas de lo que encontramos efectivamente. Esta distancia entre las representaciones en torno del trabajo y lo que éste parece realmente ser es lo que se intentará rastrear. Seguiremos para ello, las ideas de una filósofa francesa, Dominique Méda.¹⁶ Esta filósofa registra que la concepción cristalizada en nuestro imaginario respecto del trabajopresenta los siguientes rasgos:

- a) *El trabajo es la actividad esencial del ser humano.*
- b) *El trabajo permite el vínculo y la integración social.*
- c) *Las condiciones de trabajo, en muchos casos, no permiten la plenitud del hombre, por lo tanto, hay que modificarlas para que el trabajo no sea una actividad alienante.*

Esta concepción del trabajo ha sido sustentada por las grandes corrientes del pensamiento durante el último siglo. Los postulados del pensamiento cristiano, humanista y marxista, si bien difieren en muchos aspectos, comparten el carácter atribuido al trabajo. Para las tres corrientes el trabajo es la más alta expresión de la libertad creadora del hombre. Es el trabajo el que permite tanto la autorrealización individual como la realización de la humanidad. El trabajo, para las tres corrientes, permite vincularnos con los demás y, por medio de esta vinculación, apropiarnos de las normas sociales. De esta forma, es posible desarrollar un sentido de pertenencia y de utilidad a partir del esfuerzo personal para con la sociedad. Asimismo, las tres corrientes comparten el



¹⁶ Dominique Méda, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.

En la Grecia antigua, el trabajo era una tarea degradante, asociada a los artesanos, mujeres y esclavos, de la cual debían desentenderse los ciudadanos libres.



anhelo por humanizar las condiciones de trabajo para que permitan efectivamente el desarrollo pleno de todos los hombres. Estas ideas se han cristalizado durante el último siglo y constituyen los aspectos centrales de las representaciones que compartimos respecto del trabajo. Estas representaciones se ven plasmadas también en la manera en que disciplinas como la economía, la psicología o la sociología definen la labor humana. Éstas concuerdan en que la actividad laboral permite tanto el desarrollo de las personas como el aumento de su capacidad creadora, así como la consolidación de la confianza en sí mismas. A partir del trabajo, las personas encuentran posibilidades de subsistir, estabilidad en el núcleo familiar y alternativas de socialización. El trabajo, en general, se concibe como un medio que permite la articulación y el bienestar social.

Al respecto, la autora hará un llamado de atención: no hay que creer que lo que hoy pensamos sobre el trabajo es válido

para todo tiempo, de modo absoluto. Dominique Méda dirá que la categoría trabajo como vínculo social y esencia del hombre es una invención humana que surge en un tiempo histórico particular y que responde a necesidades concretas.

En las sociedades originarias, según los antropólogos, el trabajo era significado de una manera muy distinta a como lo entendemos actualmente. Se han registrado casos en donde ni siquiera existía una palabra para nominar la actividad laboral. En aquellas sociedades, el trabajo no era entendido como motor del vínculo social ni como posibilidad del desarrollo personal. La identidad social se producía a partir del sistema de creencias o la pertenencia comunal. El trabajo constituía, para esas sociedades, una actividad naturalizada por la cual se adquirirían los recursos para la supervivencia y a la que no se le atribuía ninguna otra significación.

Según Aristóteles, en la Grecia antigua los hombres libres podían elegir tres modos de vida: podían vivir una vida de placeres, dedicarse a los asuntos de la *polis* o dedicarse a la filosofía, es decir, a contemplar e indagar las cosas eternas. Estos tres modos compartían el interés por *lo bello*, el interés por las cosas que no son necesarias para la supervivencia biológica. Para los griegos, la buena vida era aquella que no estaba atada a las necesidades del ciclo vital. El requisito de la libertad suponía independizarse de esas

tareas. Por eso, en Grecia, el trabajo era entendido como una tarea degradante. En realidad, el requisito para la existencia de hombres libres era la presencia de esclavos que se dedicaran a las tareas que solventaban la existencia. Justamente por ello, por estar atados a la necesidad, los esclavos no eran considerados humanos. El trabajo de los artesanos no corría mejor suerte. A diferencia de lo que podemos entender hoy, los griegos de la antigüedad no lo suponían una tarea creativa. De tal modo, los placeres, la política o la filosofía no eran considerados *trabajo*. La buena vida del hombre libre era justamente desentenderse de él.

Un poco más hacia el presente, en la Roma antigua y al igual que en Grecia, el trabajo (*labor*) estaba desvalorizado frente al ocio (*otium*). La actividad superior para los romanos era el ocio, entendido como la contemplación, el placer y el uso de la razón, libres de toda dependencia. El trabajo seguía destinado a los esclavos, a aquellos que no eran percibidos humanos.

En los tres ejemplos históricos presentados, la actividad laboral no constituía una vía para ascender en el rango social ni conformaba el núcleo de la articulación social. Tampoco existía la intención de mejorar las condiciones de trabajo, en la medida en que éste no estaba ligado a lo humano. Se puede ver, entonces, que ninguno de los rasgos atribuidos hoy en día al trabajo se hacen presentes en la forma en que estas sociedades lo concie-

bieron. La concepción de trabajo que compartimos hoy es una construcción social de un momento histórico preciso, que no se dio automáticamente sino a través de un largo proceso. Veremos en el punto siguiente que el cristianismo tuvo un fuerte peso en la forma en que entendemos el trabajo.

La economía clásica

La Edad Media produce una resignificación profunda de la idea de trabajo. San Agustín se pronuncia respecto del *otium*, pero esta vez de manera distinta de la visión antigua. Para San Agustín, el *otium* es sinónimo de pereza, y se diferencia del *opus*, que es obra. Dios obra (*Opus Dei*), es decir, Dios *trabaja*.

De este largo proceso hasta nuestros días podemos mencionar algunas transformaciones que dieron lugar a una nueva mirada sobre el trabajo: la Revolución Industrial, la acumulación de capital (vía la ocupación de territorios coloniales), la elaboración de nuevas creencias en torno a la revalorización de la vida y el trabajo terrenal (sobre todo a raíz del surgimiento de la *ética protestante*), el fin del orden geocéntrico y la percepción de la sociedad como producto de un contrato social y no de un lazo divino.

La obra de Adam Smith será, en este sentido, un momento clave para entender la reconceptualización que la modernidad hace del trabajo. Este filósofo escocés escri-

EL TRABAJO, FUENTE DE RIQUEZA

“...el trabajo es la medida real del valor de intercambio de todas las mercancías [...]. Las riquezas del mundo no se adquirieron originariamente con oro o plata, sino con trabajo.”

Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005

be en 1776¹⁷ un libro que será considerado fundante de la disciplina económica. Smith produce un cambio profundo al ubicar el trabajo humano organizado como la fuente del valor de las mercancías. Si las mercancías tienen un determinado valor, si pueden intercambiarse en el mercado, es porque en ellas hay trabajo humano. A Smith no le interesa sólo el trabajo individual, sino, sobre todo, el trabajo organizado. Le interesan las posibilidades que una sociedad tiene para producir: la posesión de una determinada tecnología, contar con la mano de obra adecuada, etc.

El trabajo organizado resulta para Adam Smith la sustancia común que contienen todas las mercancías y a partir de la cual es posible medir su valor. Reside aquí la mayor novedad introducida por esta mirada. Todas las cosas tienen en común el trabajo socialmente organizado que demanda producirlas. La forma de medir el trabajo es contabilizar el tiempo requerido para producir cada mercancía. De este modo, el valor de las mercancías estará en relación con el tiempo de trabajo (social) contenido en ellas. El trabajo es percibido ahora como una energía humana homogénea, que crea valor en todo tiempo y lugar. Estamos a las puertas de la formulación de la *teoría del valor trabajo*.

Tiempo después de las formulaciones de Adam Smith, Karl Marx¹⁸ hará una crítica a esas conceptualizaciones. Marx no sólo ve la sustancia homogénea llamada trabajo, sino que percibe a los obreros al lado de las máquinas. Es a partir del registro de las condiciones concretas en las cuales el trabajo se realiza como Marx plantea el concepto de alienación. Éste involucra dos aspectos. Por un lado, los trabajadores están alienados en la medida en que no les pertenece aquello que han hecho. El producto final de su trabajo no les es propio. Por otro, los trabajadores están doblemente alienados en tanto ni los medios de producción, ni la forma de producir les pertenecen. Dentro de la fábrica, los trabajadores tienen enajenada la posibilidad de decidir respecto de la forma en la cual realizan su trabajo. El trabajo se convierte en una actividad alienante porque se transforma en un puro medio y no en una actividad que genere plenitud. El trabajo concebido de esta manera, dirá Marx, es la fuente para extraer plusvalor, es la base de la explotación.

Marx no impugna al trabajo, sino a sus condiciones. Para Marx, el trabajo es la esencia del hombre. El hombre trabajador es el que por el acto de crear se descubre a sí mismo, expresa así su singularidad y afirma su pertenencia al género humano. El trabajo es posibilidad de autorrealización y realización de la humanidad. De este

¹⁷ Se trata de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005.

¹⁸ Karl Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.

modo, el trabajo tiene para Marx una triple función: permite descubrirse a sí mismo, permite construir sociabilidad, permite transformar el mundo. Pero para esto es necesario desalienar el trabajo, liberarlo de las condiciones de explotación. La condición de ello será la revolución.

Vimos que tanto Smith como Marx reconocen en el trabajo un punto clave para pensar las sociedades modernas. En ellas el trabajo hará confluír tres aspectos: esencia del hombre, posibilidad de vínculo social y fuente de explotación. Las estrategias políticas intentarán canalizar la tensión que esa confluencia genera.

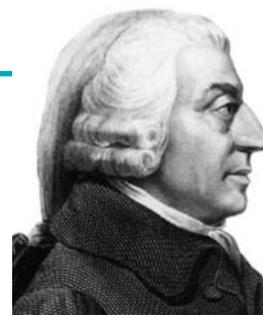
La política moderna: emergencia de la cuestión social

A medida que se produce el desarrollo de la producción capitalista, a medida que aumenta la cantidad de obreros en las fábricas, el conflicto entre capital y trabajo tiende a agudizarse. Bauman¹⁹ propone pensar esta relación como si /uese la de un matrimonio por conveniencia. Capital y trabajo pueden odiarse, pueden tener discusiones violentas, pero bajo el régimen de producción capitalista se necesitan, dependen el uno del otro. Esto servirá de soporte para que los trabajadores lleven adelante una serie de reivindicaciones, no sólo laborales, sino también civiles y sociales. Se

¿QUIÉN FUE ADAM SMITH?

Adam Smith (1723-1790), filósofo escocés, es considerado el padre de la economía. Su obra más importante se titula *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones, que en general se publica bajo el nombre de La riqueza de las naciones*. Este economista presenta el capital como una categoría necesaria que se justifica en la realización del ciclo económico. El productor necesita una cierta cantidad de capital bajo la forma de capital monetario para financiar los otros factores y sostener el ciclo productivo, hasta tanto el ingreso por la venta del producto final le permita la compra de nuevos factores y así reanudar el ciclo. Esta perspectiva forma parte de los fundamentos del liberalismo económico. Según esta escuela, los precios —expresión del equilibrio entre la oferta y la demanda— se regulan automáticamente en el mercado a través del régimen de libre competencia que, estimulado por una creciente división del trabajo, constituye la base del crecimiento económico.

Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004, pp. 70, 430.



puede llamar a este movimiento reivindicativo *emergencia de la cuestión social*. La amenaza de conflictos radicalizados que podrían terminar en una alteración revolucionaria del orden social hizo que los Estados modificaran sus políticas hacia los sectores obreros. Recordemos que Zygmunt Bauman llamó a esta época como *la gran vinculación*: capital, trabajo y Estado se vinculan de manera necesaria y esto constituye el soporte sobre el cual la sociedad queda entrelazada en un todo. Las tres instancias se necesitan entre sí. Capital y trabajo se requieren para afirmar su continuidad en el tiempo y necesitan además al Estado como garante de la organización social.

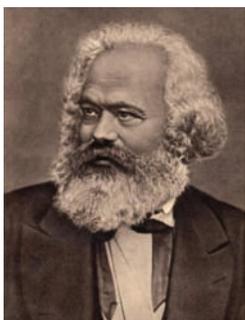
¹⁹ *Modernidad líquida*, ob. cit.

¿QUIÉN FUE KARL MARX?

Karl Marx (1818-1883) representa la expresión de máximo nivel del pensamiento socialista por haber formulado, de manera sistemática, una concepción del mundo, de la sociedad y de la política. Marx elaboró su doctrina a partir de la crítica al conocimiento existente y fueron sus principales fuentes la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés. Para Marx el único factor de producción reconocido es el trabajo. El capital se caracteriza como trabajo acumulado; no es una “cosa” sino la expresión de relaciones sociales, consecuencia de la explotación de la fuerza de trabajo. Ésta es comprada por el capitalista por una determinada suma de dinero (salario). El obrero recibe un salario como retribución, pero el valor que crea más allá del precio de su fuerza de trabajo y del cual se apodera el capitalista, constituye la plusvalía. Así el capital se presenta en contradicción con el trabajo.

El sistema capitalista se define por el modo específico en que se articulan las fuerzas productivas (materiales y humanas) y las relaciones de producción (alrededor de la propiedad privada de los medios de producción), y esa articulación determina el antagonismo esencial entre dos clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado.

Di Tella, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004, p. 70, 71, 439.



Otro autor contemporáneo, Robert Castel²⁰, llamará a esa vinculación entre capital, trabajo y Estado: *sociedad salarial*. En las sociedades industrializadas, el crecimiento económico es posible gracias al ordenamiento de la sociedad y la existencia de mano de obra garantizada en el tiempo. En este esquema, propio del Estado de bienestar, la clase obrera, como dice Castel, se *integra en la subordinación*. El salario* no se restringe a cubrir solamente las necesidades básicas de los trabajadores y su prole, sino que tiende a garantizar la participación de los trabajadores en la vida social. El salario posibilita, de esta forma, el acceso al consumo, la educación, la salud, a protecciones sociales y recreación. Parecía que a la luz de esta nueva concepción del salario, la existencia del pleno empleo y el crecimiento



económico constante, las sociedades capitalistas habían encontrado la forma de conjurar el conflicto social, de conjurar el conflicto entre capital y trabajo.

En el esquema de la sociedad salarial, el par trabajo-salario es concebido como el eje decisivo a partir del cual la sociedad funda su estructura. El trabajo supone el medio que garantiza la inclusión y el ascenso social. El trabajo no será ya fuente de alienación y explotación, sino de bienestar y derechos sociales. En la sociedad salarial, el trabajo se asimila al *empleo*, y adquiere las condiciones de éste: estabilidad, remuneración salarial y acceso al conjunto de beneficios que tienen que ver con el bienestar del trabajador y a su integración social.

Si pensamos en la Argentina, podemos ubicar el modelo de sociedad salarial a partir de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). La Argentina de esa época entró en un proceso de fuerte industrialización e integración social. La política estuvo centrada en garantizar el pleno empleo y la seguridad social por medio de nuevos derechos ciudadanos. Que *el trabajo dignificara* constituía la expresión que lo reflejaba como la principal vía de inclusión. Es fácil percibir, y *Sólo por hoy* permite hacerlo, que el modelo de la sociedad salarial de las décadas del 40 y 50 ha quedado en el pasado.

²⁰ La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, ob. cit.



El modelo societal entre los años 1945 y 1955 tenía características de sociedad salarial. El Estado en ese entonces era un Estado providente, regulador y proteccionista.



Actividad

1. Las imágenes pueden contribuir a comprender mejor las diferentes formas de concebir el trabajo y su organización a lo largo de la historia. Se sugiere la búsqueda de pinturas, grabados, fotografías, publicidades que permitan reconocer esta diversidad de significaciones respecto del trabajo en los momentos históricos señalados: culturas originarias, antiguas, medievales cristianas e industriales. Se sugiere agrupar las imágenes de acuerdo con cada uno de los estadios históricos, para señalar sus particularidades. Proponemos prestar atención al rol social que ocupan las actividades vinculadas con el trabajo. A continuación, se presentan algunos insumos para iniciar esta búsqueda.

EL TRABAJO COMO GRAN INTEGRADOR

“En la sociedad industrial y sobre todo para las clases populares, el trabajo funciona como ‘gran integrador’ [...] lo que no implica un condicionamiento por el trabajo. Hay una integración familiar [...] escolar [...] profesional [...] social, política, cultural [...]. Pero el trabajo es un inductor que atraviesa estos campos [...] un principio, un paradigma.”

Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

LA METAMORFOSIS DEL ASALARIADO

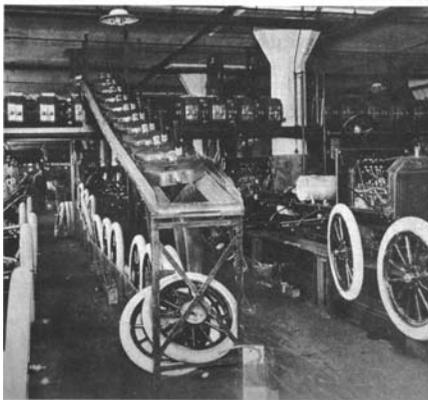
“...el salariado, que ocupa hoy en día a la gran mayoría de los activos y con el que se relaciona la mayoría de las protecciones contra los riesgos sociales, fue durante mucho tiempo una de las situaciones más inseguras y también más indignas y miserables. Se era un asalariado cuando no se era nada y no se tenía nada para intercambiar, salvo la fuerza de su brazo. Se caía en el salariado como degradación del propio estado: las víctimas eran el artesano arruinado, el campesino feudal al que su tierra ya no daba de comer, el ‘compañero’ que había dejado de ser aprendiz y no podía convertirse en maestro.”

Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

GUSTAVE COURBET, *LOS CRIBADORES DE TRIGO*, 1855



LEON FREDERIC, *LAS EDADES DEL OBRERO*, 1895-1897.



Jóvenes, identidad y vinculación

No son pocas las veces en que los adultos miran a los jóvenes con preocupación, en que los padres miran a los hijos con inquietud. A los adultos les sorprende la capacidad de los jóvenes para mantenerse en condiciones de precariedad, incluso para insistir en ellas. Se escuchan entonces recomendaciones que apuntan a la obtención de un trabajo estable, de un estudio duradero, de una pareja “que te convenga”. Los jóvenes no suelen dar lugar a esta preocupación, que la mayoría de las veces les resulta incomprensible. Para qué esmerarse en establecer vínculos duraderos, así sea con el trabajo, los estudios o los afectos. Intriga saber por qué los jóvenes no perciben la necesidad de buscar posiciones más estables. Al mismo tiempo, es interesante poner en relación la capacidad que demuestran los jóvenes para mantenerse sin puntos de anclaje definitivos y las formas en las que construyen su identidad.

Para los adultos, la identidad es algo sólido. El mundo se representa como si fuese un tablero compuesto por casilleros vacíos que están a la espera de que alguien los ocupe. El trabajo, la universidad, lo afectos, son espacios que están a la espera de ser ocupados. Los lugares no son intercambiables: no es posible ser médico e ingeniero a la vez. Constituir una identidad propia, acumular experiencia, implica asumir la imposibilidad de cambiar permanentemente. El problema, para los adultos, surge cuando no se logra esta solidez: cuan-



Ailí y Morón deciden iniciar un proyecto juntos.

do no se logra constituir un matrimonio, terminar los estudios ni conseguir un buen trabajo. Los personajes de la película parecieran estar evaluados por los adultos de acuerdo con dicha solidez. Es posible imaginar entonces algunas frases: *¿por qué no te conseguís un trabajo como la gente! O: con eso que estudiás vos ¿cómo esperás que te vaya bien?* Pero la película también muestra que no es este tipo de comentarios la fuente del padecimiento de los jóvenes.

En un apartado anterior se explicaba qué era el capital financiero. Quizás ahora, ante la necesidad de pensar la forma como los jóvenes constituyen su identidad, se pueda ver que la lógica de capital financiero no se reduce sólo a la dimensión económica, sino que tiñe las prácticas sociales. La flexibilidad, el corto plazo, la oportunidad, colorean el lazo social que transitamos todos los días. Tal vez, entonces, lo que ocurre es que los jóvenes ya no piensan su identidad a partir de la imagen de la esta-



bilidad y de la solidez, sino desde la idea de *conexión*. La *identidad conectiva* de los jóvenes se produce de manera muy diferente. Los jóvenes no ven la necesidad de *ser* algo como paso previo para ocupar un lugar. En realidad, están en la búsqueda de lugares a los que poder conectarse. La identidad emerge como un proceso posterior a la conexión: en la medida en que encuentro un trabajo, me constituyo trabajador. Pero, quizá antes, conecto con una chica o con un chico, o me sale la posibilidad de trabajar afuera, o en el interior, o puedo estudiar algo, o me invitan a viajar. Para los jóvenes no tiene sentido constituir una identidad sólida en la medida en que no hay certeza respecto de cuál será el punto con el que se va a poder conectar primero. La identidad debe ser más plástica, debe permitir una mayor cantidad de movi-

mientos, debe estar atenta, casi al acecho. Desde la perspectiva con la cual los jóvenes ven el mundo, la estabilidad no es un bienpreciado, en la medida en que perciben que todos los lugares carecen de estabilidad. Si ésta es la condición, no está claro que sea una buena estrategia armarse sólidamente para ocupar un lugar, en tanto ese lugar puede dejar de existir el día de mañana. Quizá los jóvenes intuyen que una forma de existencia en las condiciones por las que transitan las sociedades contemporáneas es contar con la mayor cantidad de conexiones posibles. La estabilidad no se obtiene a partir de contar con un punto fijo, sino a partir de tener acceso a un repertorio de múltiples posibilidades. Pero ello no se puede hacer desde una identidad sólida, sino que requiere de una *identidad conectiva*.

La película fluctúa entre las dos formas de constituir identidad. Por un lado, los jóvenes sostienen una relación conectiva





con el empleo: se obtiene algo, en general una cantidad de dinero, que permite soñar o posibilitar otras conexiones. Por otro, la película nos habla de jóvenes que expresan vocaciones sólidas, pero que atraviesan circunstancias que les impiden conectar con aquello que quieren. Pareciese que los jóvenes en la película están atravesados por los dos tipos de vinculación: por momentos se orientan en las situaciones desde la identidad sólida y a veces lo hacen desde la identidad conectiva.

Quizá la escena en la que mejor se puede percibir la identidad conectiva sea en la que Morón y Ailí se encuentran. Morón no le ofrece a Ailí casi nada: no le jura amor eterno, ni una vida plena, ni un futuro venturoso, ni una vida vertiginosa. Él lo único que le ofrece es una conexión:

“voy a tocar el timbre y voy a esperar unos minutos”.

Él abre la posibilidad de una conexión. La chica no está emocionada, no siente que es el amor de su vida el que toca a su puerta: lentamente se prepara y baja. Se dispone a una conexión. Nada más. Nada menos.

Jóvenes: cuando el proyecto es irse

Uno de los temas que se hace presente en la película es la posibilidad de irse.

Como dice Equis, *esta ciudad ya fue*. Tanto el personaje de Fernando como el de Equis anhelan la posibilidad de trasladarse hacia otro lado. Es como si proyectaran en el avión o en el micro la posibilidad de empezar de nuevo, esta vez, de mejor manera. La posibilidad de irse para probar suerte en otro lado es un interrogante recurrente entre los jóvenes. Las migraciones han signado la historia de nuestro país a lo largo de los últimos siglos. Sin embargo, desde hace algunos años, la emigración de los jóvenes buscando nuevos horizontes se ha instalado como tema cotidiano. Sobre todo después de la crisis de 2001, el Aeropuerto de Ezeiza ha sido testigo de una masa de jóvenes que emigraron a Europa, Brasil y América del Norte. Muchos chicos, aprovechando la nacionalidad de sus abuelos, han decidido irse y abandonar un país que no les abre puertas, un país que *ya fue*.

Es interesante observar que la apuesta a irse no contempla la posibilidad de enfrentarse a la misma problemática en el país de destino. Sin embargo, muchos chicos que han cruzado el océano buscando la tierra prometida se encuentran con que las dificultades de inserción para un joven sudamericano en el Primer Mundo son muy similares a las de su tierra de origen. Así, sabemos de muchas

EL DRAMA DE LOS “SIN PAPELES” EN EUROPA

“Quiero vivir legal en España, pero por ahora no puedo”. Lo dice Gastón Pérez, un argentino que salió de España, adonde vive desde 2001, y no lo dejaron reingresar. Trabajó de mozo, albañil y herrero, y espera volver y que salga una nueva ley para inmigrantes.”

Néstor Restivo, *Clarín*, sábado 28 de agosto de 2004.



historias, de chicos que “cruzan” para terminar trabajando de lavacopas en Alemania, España o Italia. Pareciera que los jóvenes no miden las posibilidades

concretas de trabajo allí donde las imaginan: el avión aparece como metáfora del pasaje hacia una tierra de oportunidades. De cara a un contexto excluyente, la única conexión posible parece ser el avión. Pero esta conexión tiene un problema: lo que hay en el aquí y ahora pierde intensidad. La conexión con el avión, paradójicamente, produce desconexión. Tal vez sea esto lo que le ocurre a Equis: no se da cuenta de que pensar en París le impide ver a la chica que lo espera en el café “París”, a pocos kilómetros de su casa.

ARGENTINOS EMIGRANTES

“Argentina planteará al nuevo gobierno español la necesidad de acelerar el proceso de normalización de la dramática situación de 90.000 argentinos que carecen de permisos de residencia y trabajo mediante la reactivación del grupo de trabajo que se acordó integrar con el anterior gobierno de José María Aznar [...]. Los colaboradores del canciller elaboraron un informe sobre los 15.000 inmigrantes que se presentaron en el censo que organizó el ministro del Interior, Aníbal Fernández. Se ha trabajado sobre unos 12.100 casos, lo que permite tener una visión amplia del problema [...]. El gobierno socialista de Rodríguez Zapatero decidió dejar de lado la reglamentación elaborada por el ejecutivo de Aznar y flexibilizar la normalización de inmigrantes en situación irregular a través de una mayor amplitud del concepto de arraigo, la posibilidad de presentar contratos de trabajo haciendo los trámites en España, la concesión automática de permiso de residencia a quienes obtengan visado de empleo y otras alternativas.”

Juan Carlos Algañaraz, “Argentina reclama a España que acelere la legalización de los ‘sin papeles’”, *Clarín*, martes 15 de junio de 2004.

La imaginación al aula.

Nuestra película cotidiana

Sólo por hoy nos ha permitido reflexionar en torno de los diferentes sentidos vinculados a la noción de trabajo. Hemos indagado acerca de la construcción histórica de esta categoría y hemos considerado algunas de las implicancias con que se presenta en la actualidad. Con nuestros alumnos, podemos reflexionar en torno de esta cuestión: ¿de qué forma el trabajo se significa en el presente? ¿Cuáles son las diferencias respecto de la manera en que se lo significaba en la sociedad salarial, que hoy ha entrado en crisis?

Asimismo la película permite pensar de forma independiente al empleo cotidiano con respecto al proyecto laboral. Éste es un tema muy importante para trabajar con jóvenes: la experiencia del empleo como instancia de construcción identitaria, desarrollo personal y vínculo social no es percibida en esos términos por muchos trabajadores de hoy en día. No siempre el empleo cumple nuestros sueños y nuestras expectativas. Esto tiene que ver con la precarización de muchos trabajos: bajos sueldos, jornadas a tiempo parcial, malas condiciones de trabajo. Es importante pensar con los jóvenes las ofertas de empleo reales en un mercado laboral reducido y transformado. Frente a este panorama, construimos nuestros proyectos. En este sentido, hablar de proyec-

to por fuera del empleo es una apuesta que permite la construcción de expectativas de futuro y anhelo en un contexto que tiende a producir sentimientos contrarios.

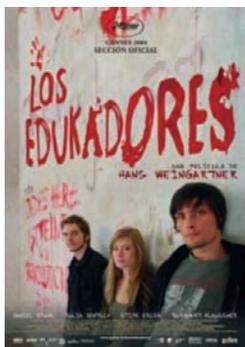
La película nos muestra el panorama real del mundo del trabajo contemporáneo. Al mismo tiempo, nos muestra a jóvenes que sueñan, que ansían, que se acercan cada día un poco más a sus sueños. La apuesta es pensar en términos de conexión y no tanto en términos de obtención de un empleo, posibilidad que se ha visto dificultada en los últimos años.

“La escuela tiene un lugar central para intervenir, a partir de pensar la relación con el empleo, pero también pensar otros modos de vincularse con el presente. Pensar el vínculo con el presente, pero no anclado con el presente, sino en relación con la posibilidad de recuperación de un mediano plazo [...]. Sabemos que la escuela no sólo adquiere sentido cuando puede alojar a niños y jóvenes en el presente, sino que también tenemos que renovar una promesa para el futuro.”²¹

La mayor parte de los jóvenes se encuentran empleados en trabajos precarios.



²¹ Alejandra Birgín, “La escuela en el contexto de las transformaciones del trabajo y de los procesos de inclusión social” en *Educar para qué trabajo*, ob. cit., pp. 356-357.



Ahora bien, la pregunta obligada concierne a la formación. Este tema origina un debate sumamente actual en términos de políticas educativas. En general, es compartida la percepción en torno de la correlación entre el nivel educativo y las posibilidades de inserción laboral. Sabemos que estudiar nos abrirá más puertas el día de mañana, aunque no podamos emplearnos en el trabajo que pretendemos. El desafío que se presenta a la educación hoy en día es un debate profundo sobre qué tipo de educación es pertinente de cara al mundo del trabajo actual. Esto no implica proponer que la educación tiene que resolver el problema de la inserción laboral. Observa María de Ibarrola:

*“Los programas educativos nacionales no podrán resolver los problemas de desigualdad de los países si no es mediante una adecuada integración de las políticas educativas con políticas de equidad y justicia social en todos los ámbitos del desarrollo.”*²²

Pero sí implica volver sobre los paradigmas escolares y analizar qué tipo de formación estamos brindando a nuestros jóvenes. Una variada cantidad de estrategias se ha venido desarrollando en los últimos tiempos con el propósito de acercar a los jóvenes al mundo trabajo.²³ No obstante, la educación formal, la educación

profesional y los programas de capacitación e inserción laboral constituyen circuitos desarticulados en muchos de los casos. Es indudable que éste es un tema de mucha importancia para pensar la política educativa actual, teniendo en cuenta que la juventud es la población que padece en mayor medida las consecuencias negativas del mundo del trabajo contemporáneo (los jóvenes son los más flexibilizados, los más precarizados, los más desempleados).

A continuación, proponemos una lista de recursos posibles para trabajar en el aula estos temas:

Sobre la articulación de los jóvenes con los tiempos presentes:

–25 watts, filme de Juan Pablo Ravella y Pablo Stoll.

–Contraluz, filme de Bebe Kamín

–Los Edukadores, filme de Hans Weingartner.

–Good Bye Lenin, filme de Wolfgang Becker.

Sobre el proyecto de irse del país:

–El abrazo partido, filme de Daniel Burman.

–Vientos de agua, serie televisiva dirigida por Juan José Campanella.

²² María de Ibarrola, *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Red Etis, Buenos Aires, 2004, p. 39.

²³ Ver Javier Lasida, *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.

Epílogo

Jóvenes que sueñan. Jóvenes que intentan. Jóvenes que conectan. Jóvenes que se cruzan. La película no tiene un final. Tampoco tiene cinco. La película sólo fue testigo, como la cámara de Morón, de una semana intensa de cinco amigos. La cámara se apaga y las vidas continúan. Algunas continuarán igual, otras de manera muy distinta. La cámara prendida, nos permite conocer los proyectos de cinco jóvenes contemporáneos. Cinco mundos ligados a los sentimientos, a las pasiones, los placeres, el futuro, la vida, el trabajo. De alguna manera, la película hace las veces de un testigo que relata lo que ve sobre la juventud. Lo interesante es recuperar, entre todos esos mundos, el mundo del trabajo. Estos jóvenes parecen estar desconectados de sus empleos. No porque no cumplan el horario o la tarea, sino porque la experiencia del empleo no constituye una marca en sus vidas. Sus empleos son sólo lugares de paso. Algo que hay que aguantar: sólo por hoy. El trabajo, en cambio, es el proyecto. El proyecto que van construyendo día a día. El proyecto de ser actor, de ser director de cine, de pintar o de irse a París. Proyectos que se acercan cada minuto un poquito más. No alcanzarlos produce sufrimiento, como en el caso de Toro. Los jóvenes retratados por la película *Sólo por hoy* son jóvenes desconectados del empleo, pero conectados a un proyecto de trabajo.

Retrato que nos habla del mundo del trabajo contemporáneo donde es cada vez más difícil tener empleo, pero esto no significa que se hayan agotado los proyectos. En el trajinar cotidiano vemos personas, grupos, asociaciones, cooperativas, comunidades que proyectan. El proyecto de trabajo aparece como una posibilidad frente a la ausencia del empleo. El proyecto de trabajo es aquello que permite desarrollar la creatividad, que permite expresar humanidad. Si en un momento histórico estas posibilidades estaban íntimamente asociadas a la posibilidad de tener empleo, hoy en día las estrategias tienen que mirar hacia otro lado. Ailí seguirá repartiendo cartas en moto, pero su vida ha cambiado. Ha decidido conectarse con otro, tal vez enamorarse. En ese momento, la tela blanca de Ailí, que permanece intacta los cinco días, se colorea. La película nos invita a pensar el trabajo por fuera del empleo.

¿Somos lo que hacemos? ¿Hacemos lo que somos? ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos hacer? Preguntas difíciles, sobre todo porque nos las hacemos inmersos en el mundo del trabajo contemporáneo. Al mismo tiempo, son preguntas que nos invitan a recordar la formulación de Dominique Méda: *el trabajo es una categoría histórica*. Podemos y debemos reinventarla de acuerdo con nuestros tiempos.



Buena vida (delivery)

Construir en un mundo precario

Preludio

En *Buena vida (delivery)* una imagen se repite a lo largo del relato: aparece reiteradamente ante nuestra vista la fachada de la casa donde transcurren los sucesos más importantes de la película. La típica fachada de un chalet de familia de clase media baja que ha logrado poner su progreso en ladrillos. Esa imagen viene cargada de toda una serie de sensaciones, expectativas, sentimientos, ligados a la experiencia de ese grupo social. Lo interesante de la película, lo que sorprende al mirarla, es que lo que ocurre a los personajes dentro de esa casa, no se condice con la imagen del frente. Lo que incomoda al espectador es ver cómo los sueños de esa clase media confrontan con situaciones en las que los personajes no logran siquiera encontrar un registro común que los ligue.



La mirada de la película se repliega permanentemente sobre el mundo del trabajo. El chalet simboliza la enorme cantidad de horas y el esfuerzo que a un jefe de familia le requirió construirlo. Asimismo, nos habla de la estabilidad y de las posibilidades de lenta acumulación que permitía el salario. Pero los tiempos han cambiado. La presencia del trabajo y del salario no garantiza en la película el soporte necesario a partir del cual los personajes pueden trazar las trayectorias de sus vidas. Por el contrario, el trabajo resulta fuente de ruptura y de desencuentro vincular. El trabajo no sólo no ordena los espacios, separando y preservando el ámbito privado propio de la familia, sino que su presencia irrumpe en ese chalet y pone a los personajes en una situación de extremo desencuentro. En este sentido, la película describe el fracaso de una serie de personajes que intentan ligarse unos con otros, mientras que las condiciones no hacen más que separarlos. Quizás en este punto la película interpelamos intensamente: ¿cuánto hay de responsabilidad en los personajes respecto del padecimiento que los atraviesa? ¿Qué posibilidades reales tienen de modificar sus circunstancias? El relato se abstiene de responder a estas preguntas. Por lo tanto, deja sólo una opción: buscar un lugar cómodo frente al chalet y observar.



Los jóvenes frente a la precarización del trabajo

Buena vida (delivery) es una película inquietante. Todos los personajes parecen estar en una situación que podríamos caracterizar de *borde*. Relaciones al borde de quebrarse, bienestar social al borde de disiparse, trabajos al borde de desaparecer o de esfumarse. Vida al borde. Vida frágil, efímera, transitoria, inestable. Vida *precaria*.

Vimos en los capítulos anteriores, que una de las características centrales del mundo del trabajo contemporáneo es la *precarización*. Palabra que refiere no sólo a la pérdida de derechos y seguridad laboral, sino que se hace extensiva a otras formas de vinculación: nada parece estable, nada parece poder sostenerse a largo plazo.

Respecto del mundo del trabajo, la precarización remite al proceso que se acelera en la década del 90 con el aumento de la informalidad en el mercado laboral a partir de la aplicación de las políticas neoliberales. La década del 90 en la Argentina, fue escenario de un proceso de desindustrialización y flexibilidad crecientes. Esto propició que los trabajos asalariados perdieran sostenidamente su carácter típico (jornada completa y contrato a tiempo indeterminado), y que aumentara la oferta de trabajos informales (no registrados o atípicos).²⁴ Los contratos

temporales o los trabajos de tiempo parcial constituyen un ejemplo cotidiano de la creciente precarización. Se puede señalar a su vez, el aumento sostenido del trabajo informal, es decir, el trabajo “en negro”, no registrado, sin seguridad social, que en muchos casos constituye también una forma atípica de trabajo (como el caso de los cartoneros).

Todos los días nos cruzamos con decenas de jóvenes que, como Hernán, se dedican al reparto en moto. O que sobreviven de la venta callejera, como los churreros de la película. Como plantea Luis Beccaria:

“Las dificultades laborales, manifestadas en el elevado desempleo, la inestabilidad ocupacional y la precariedad, tienen un fuerte efecto distributivo”.²⁵

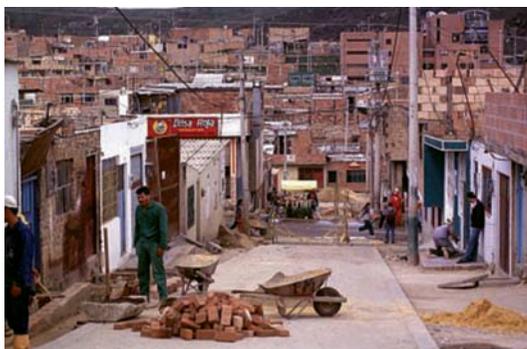
La precarización no afecta a todos por igual. Los sectores populares y la clase media, que se ha visto empobrecida por las políticas de ajuste, han sido los más afectados.

Aquí tenemos que hacer una consideración importante.²⁶ Como ha señalado Maristella Svampa²⁶, es la juventud el sector más vulnerable de la población. El desempleo y la precariedad alcanzan las cifras más altas cuando se refieren a los jóvenes. Ellos tienen cada vez menos posibilidades de inserción y, a su vez, son fuertemente exigidos en términos de calificaciones y competencias. Los empleos a los que acceden los jóvenes son, en general, inestables y sin

²⁴ Estas categorías están definidas en el glosario.

²⁵ Luis Beccaria, *Empleo e integración social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 105.

²⁶ Maristella Svampa, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005.



garantías de seguridad social. Los jóvenes deben flexibilizarse si pretenden incluirse en el mercado de trabajo formal o aceptar trabajos precarios (informales, subempleos, trabajos atípicos). En este sentido, el impacto del crecimiento del sector servicios y las nuevas tendencias a la subcontratación y tercerización propician el aumento de la precarización. Como se verá más adelante, este proceso tiende a desarticular el horizonte de la acción colectiva. Los trabajadores precarizados, sobre todo los jóvenes, están más desprotegidos y cuentan con menos herramientas para defender sus derechos.



Actividad

1. El objetivo de la presente actividad es analizar la película bajo la clave de la *precarización*. Para ello se propone registrar diez escenas en donde sea posible percibir una situación ligada a la precariedad. Las escenas pueden ser analizadas y debatidas con la intención de reconocer en cada una de ellas los efectos subjetivos que la precarización produce en quienes las protagoni-

zan y en sus vínculos. A su vez se propone indagar las estrategias activas que se ponen en práctica para poder compensar esa situación precaria. En este sentido, puede resultar inresante ver de qué manera cada generación se articula con la precariedad e intenta buscar la forma de salir de ella.

JUVENTUD VULNERABLE

“En 1999, los jóvenes desocupados (de entre 15 y 24 años) duplicaban la tasa nacional de desempleo, alcanzando el 27 %. Las cifras indicaban también que el 40 % de los jóvenes estaban bajo la línea de pobreza [...]. Datos más recientes señalan que 6 de cada 10 jóvenes son pobres; esto es, 5.500.000 personas entre 15 y 29 años [...]. Este mundo laboral no tiene otra cosa que ofrecer que diversos grados de vulnerabilidad [...] que impulsa a los jóvenes de los sectores populares a desenvolverse como verdaderos ‘cazadores’.”

Maristella Svampa, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

LA EXPERIENCIA LABORAL EN EL ROCK ACTUAL

“...Carlos me contó que a su hermana Isabel la echaron del trabajo sin saber por qué no le dieron ni las gracias porque estaba sin contrato aquella misma tarde fuimos a celebrarlo ya no tendrás que soportar al imbécil de tu jefe ni un minuto más.

Son mis amigos, en la calle pasábamos las horas son mis amigos por encima de todas las cosas...”

Amaral, *“Marta, Sebas, Guille y los demás”*, en el álbum *Pájaros en la cabeza*, 2005.



El mundo del trabajo en la Argentina contemporánea

En el capítulo cinco hemos realizado un rápido viaje por la historia. Ésa fue la estrategia elegida para rastrear las representaciones actuales en torno del trabajo. Cuando concluimos ese trayecto habíamos arribado al momento del fortalecimiento y la consolidación de las sociedades salariales. Nos hallábamos entre las décadas de 1940 y mediados de la década de 1970. En este apartado reanudaremos el viaje, pero esta vez haremos foco en la experiencia argentina: veremos cómo en las últimas tres décadas, se produjo, en nuestro país, el pasaje de la sociedad salarial a la sociedad postsalarial.

Durante cuatro décadas la Argentina logró configurar un sólido sector industrial al ritmo de un modelo económico conocido como ISI (*modelo de industrialización por sustitución de importaciones**). Éste consistía en aumentar la producción industrial nacional reemplazando importaciones. La idea era simple: en vez de importar bienes, la clave era producirlos en el país. El crecimiento de la actividad industrial nacional generaba un creciente número de trabajadores y, por consiguiente, un aumento del mercado interno. La clave consistía en generar un círculo virtuoso: se desarrollaba la producción nacional, se reducían las importaciones, al tiempo en que aumentaba el mercado interno y el bienestar de la población.



El *modelo de industrialización por sustitución de importaciones* tuvo como correlato la consolidación de un Estado con una presencia social importante. El Estado era concebido como garante y agente de protección y cohesión de la sociedad. La combinación de un modelo económico industrial con un Estado omnipresente y providente generó la posibilidad de la inclusión progresiva del conjunto de los trabajadores: fue el momento de la expansión de las clases medias asalariadas, el momento de la consolidación de la *sociedad salarial* en Argentina. Pero a mediados de la década de 1970 se produce una transformación en la economía mundial: la crisis del petróleo detiene la producción industrial, al tiempo que produce una enorme concentración de capital por parte de aquellos que tienen en sus manos la exportación de petróleo. Ante este nuevo escenario, algunos Estados, como estrategia para salir del estancamiento, optan por tomar medidas que faciliten el libre flujo del capital financiero. En nuestro país, las primeras medidas en ese sentido fueron tomadas por el gobierno militar de 1976. Durante la década del 90, esas medidas se profundizaron a través de las llamadas *reformas estructurales*. Estas reformas pretendían liberalizar la economía, tornarla más ágil y menos restrictiva. En pocas palabras, el argumento era el siguiente: el ISI había defendido la industria nacional, pero por ello mismo había impedido que ésta se modernizara al ritmo en que lo habían hecho otras economías. Era necesario



que la Argentina desarrollase un sector industrial dinámico, volcado ahora a la exportación. Las *reformas estructurales* se proponen, entonces, revertir los efectos indeseados del ISI, pero plantean algo más: había que adoptar una

política que impidiese volver atrás, que impidiese volver a los errores del modelo sustitutivo. Se imponía producir un cambio profundo, un cambio irreversible. Se pueden mencionar tres medidas de las reformas estructurales que operaron en ese sentido: la *desregulación* significó un cambio profundo en la política financiera, permitiendo la entrada de capitales financieros internacionales en el sistema económico argentino, el cual, para ello, ofrecía altas tasas de ganancia en plazos cortos. La *apertura comercial* significó la eliminación de barreras aduaneras para las importaciones, lo que supuso la entrada indiscriminada de bienes importados al país. Por último, las *privatizaciones* generaron la venta de empresas públicas, con el supuesto objeto de alivianar al Estado.

Las consecuencias de estas reformas se tornaron visibles inmediatamente. Con la apertura comercial y la entrada masiva de productos importados, miles de fábricas nacionales quebraron y un sinnúmero de trabajadores quedaron sin empleo. Las privatizaciones también ocasionaron despidos

masivos (recordemos Cutral-Có y la protesta de trabajadores de la ex YPF) y aumentos exponenciales en las tarifas de los servicios (antes públicos). La desregulación dejó a la economía argentina sin protección frente a los poderosos capitales financieros mundiales, y obligó a las empresas nacionales a tener que endeudarse a altísimas tasas de interés. La fragilidad de esta política económica, conocida como *neoliberal*, haría eclosión con el caos económico de 2001.

Concentrémonos ahora en el Estado. Como dijimos, desde mediados de la década de 1940 hasta mediados de la del 70, el Estado se caracterizó por su rol de providente. Garante y protector de los derechos ciudadanos, el Estado se encargaba de hacer extensiva la ciudadanía al conjunto de la población. La política del pleno empleo, en combinación con los derechos laborales, permitía la inclusión social a través del trabajo. Las reformas estructurales de la década del 90, junto con las *leyes de reforma laboral*, modificaron fuertemente este panorama. En



poco tiempo produjeron un aumento muy significativo del desempleo, avalaron la precarización de las condiciones de trabajo y generaron una pérdida importante de derechos sociales y laborales. El modelo económico neoliberal contribuyó a restringir la inclusión y la participación ciudadana. El Estado providente, que garantizaba el acceso de los bienes sociales al conjunto de la población, se transformó en un *Estado mínimo*, incapaz de garantizar a un enorme porcentaje de la población su inclusión social.

Algunos autores, a partir de las transformaciones producidas por la aplicación del modelo económico neoliberal, han pasado a denominar las sociedades actuales como “postsalariales”. En el caso de la Argentina esa redefinición es sumamente adecuada. En

Sociedad	Capital productivo	Capital financiero
Características	(sociedad salarial)	(sociedad postsalarial)
Estado	Estado de bienestar	Estado neoliberal
Instituciones	Instituciones disciplinarias	Instituciones debilitadas
Composición del mercado laboral	Pleno empleo (ejército de reserva)	Flexibilización, precarización, exclusión
Formas de organización del trabajo	Taylorista-Fordista	Toyotista Autogestión
Formas de articulación social	Gran vinculación	Gran desvinculación

las sociedades postsalariales el empleo y el salario, al ser escasos y precarios, son incapaces de funcionar como los elementos estructurantes de la sociedad. Puede ser útil intentar sintetizar algunas de estas transformaciones en un cuadro comparativo en el que se encuentran tanto las características de la sociedad salarial como las de la sociedad postsalarial.



Actividad

1. La presente actividad se propone estudiar las características del mercado de empleo argentino en nuestros días. Para ello, se sugiere obtener datos a partir de la consulta a organismos especializados como el INDEC, SIEMPRO, CEPAL, Ministerios de Trabajo de la Nación y Provincias. Se propone atender a aquellos datos que reflejen la informalidad laboral (trabajos en negro, sin aportes jubilatorios y sin otros tipos de aportes sociales) en la población en general y en los jóvenes en particular.

A continuación, se presentan algunos sitios de Internet en donde comenzar esta búsqueda. El listado es sólo una sugerencia, pues seguramente es posible acceder a datos que reflejen la situación del municipio o provincia visitando la intendencia, la gobernación u otras sedes oficiales.

INDEC www.indec.mecon.gov.ar
SIEMPRO www.siempro.gov.ar



El tiempo del desempleo y la precarización

En las últimas décadas, la precarización del mundo del trabajo ha estado íntimamente relacionada con el significativo aumento del desempleo. Como no es difícil imaginar, si no hay empleo, la única posibilidad que parece quedar es agachar la cabeza y aceptar el trabajo, cualesquiera sean las condiciones. El desempleo se presenta ante los trabajadores como una amenaza, como un fantasma que obliga a aceptar cualquier situación en función de obtener o preservar el empleo. Como ya se dijo, frente a esta perspectiva, son los jóvenes los que se ven más afectados por las nuevas condiciones del mercado laboral. Los jóvenes, como puede verse en *Buena vida (delivery)*, son castigados duramente por los tiempos presentes. Tiempos signados por el desempleo y la precarización.

¿Qué características estructurales presenta el mercado laboral argentino actual? Se viene señalando que nuestro país presenta, desde los últimos cuatro años, signos de una fuerte recuperación económica. En este sentido, existe una enorme cantidad de indicadores económicos que ratifican esta tendencia. Sin embargo, el mercado de trabajo no parece responder tan favorablemente. Citamos a continuación un fragmento de una investigación reciente sobre la coyuntura laboral que deja rondando una pregunta inquietante. Pregunta para la cual no parece haber aún respuesta:

*“A pesar de que la situación general ha experimentado una mejora significativa respecto a los años signados por la crisis posconvertibilidad, no puede dejar de observarse que en el tercer trimestre de 2005 casi el 60 % de la población económicamente activa urbana continúa presentando problemas en el acceso a empleos de calidad. Estos problemas refieren a situaciones de desocupación estructural, trabajo con ingreso por debajo de la canasta familiar de indigencia y empleos precarios. [...] Se observa que menos del 33 % del empleo en el sector privado, es un empleo pleno de calidad. [...] Por otra parte, son los ocupados precarios o con remuneraciones de indigencia los menos favorecidos por la recuperación económica, a los cuales se suma una proporción importante de desocupados estructurales. [...] A pesar de las bondades del proceso económico en materia de demanda de empleo, todavía nada parece definitivo. En realidad, no hay evidencias para suponer que este modelo de crecimiento esté alterando el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo”.*²⁷

Hasta ahora nos hemos acercado al tiempo del desempleo y la precarización, concentrándonos en los cambios estructurales que se han producido en la Argentina y en el mundo desde hace tres décadas. En los apartados que siguen intentaremos otra vía. Intentaremos acercarnos a las consecuencias que produce nuestro precario mundo del trabajo en la subjetividad.

²⁷ Agustín Salvia, Luciana Fraguaglia, Úrsula Metlika: “¿Disipación del desempleo o espejismo en la Argentina posdevaluación?”, Laboratorio on line, invierno 2006, http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_6.htm.

JUVENTUD CASTIGADA

“Carolina tiene 27 años y no está bien. Contrariando la idea de que teniendo juventud no hace falta mucho más, se siente ‘mal’ y ‘sin futuro’. Es que, asegura, ‘todos los jóvenes estamos volando en la nada’. Desmitificó, como tantos, la idea de que el título universitario es un pasaporte al éxito. Cree que, aun siendo doctora, abogada o licenciada, no hay ‘demasiados proyectos. Hay un vacío sin posibilidades ni crecimiento’ para un montón de jóvenes, en realidad ‘muchísimos’. [...] Aunque el imaginario colectivo atribuye a la juventud rasgos de apatía y falta de compromiso, en realidad es el sector más castigado por los males sociales. Y, si bien los clasificados vislumbran la búsqueda de menores de 35 años para diferentes puestos, los índices de desocupación se abultan en las personas de 20 a 29 años [...] La investigadora y docente de la UNL Norma Zandomeni explicó que ‘los grupos más vulnerables resultan ser los jóvenes de menor edad (15-19 años) y quienes cuentan con escaso nivel de escolaridad’, además de las mujeres, que se ven más afectadas que los varones.”

Fuente: *El Litoral*, Santa Fe,
<http://archivo.litoral.com.ar/index.php3/diarios/2005/04/11/metropolitanas/AREA-02.html>.

CLARÍN, 30 DE ABRIL DE 2006.



Transformaciones en el mundo del trabajo y sus efectos en la subjetividad

Una investigación reciente, realizada por Denis Merklen²⁸ en zonas humildes del Gran Buenos Aires, se preguntaba por la forma en que los jóvenes perciben el trabajo en la actualidad. Tomemos la respuesta de uno de ellos:

“Nunca había tenido un trabajo efectivo. Y yo aparte hago algunos laburos... Bah, de albañilería, de pintura, de herrería, ¿viste?, cualquier cosa”.

Algo nos dice que esta frase señala una enorme transformación en la subjetividad. Parece que el *trabajo*, para estos jóvenes, es una actividad que se confirma día a día. Una actividad que puede ser diferente hoy de aquella que se realizará mañana. Se comprende, además, que el trabajo no configura *identidad* del modo en que lo hacía en las condiciones de la sociedad salarial. No aparece en la respuesta algo que deje traslucir un oficio, o una tarea que se sostenga en el tiempo, y en torno de la cual se pueda ir adquiriendo la solidez de la destreza.

Esta mirada hacia el mundo del trabajo es una mirada desde la subjetividad. En esa respuesta pueden percibirse nuevos modos de pensar, de imaginar, de sentir y de actuar respecto del trabajo. A partir de estas transformaciones se percibe que la subjetividad no es estática: cambia, se transforma. Entendemos ahora que *obrero*, *trabajador*, *oficio*, hacen referencia a una subjetividad producida en un contexto histórico particular.

La pregunta actual por la forma en que la subjetividad se constituye en torno del trabajo se agudiza en el caso de los jóvenes.

²⁸ Denis Merklen, “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90” en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

Para realizar esta suerte de viaje por la subjetividad, primero se tomará la serie de conceptos que habitualmente se utilizan para describir el mundo del trabajo en las condiciones del capital productivo. Luego, se aplicarán esos mismos conceptos a las condiciones actuales a fin de ver qué permiten explicar o no respecto de la forma en que se organiza el mundo del trabajo en la actualidad. Será esta distancia conceptual entre pasado y presente la que permitirá aproximarse a las transformaciones contemporáneas de la subjetividad vinculada al trabajo.

¿El desempleo es una situación transitoria?

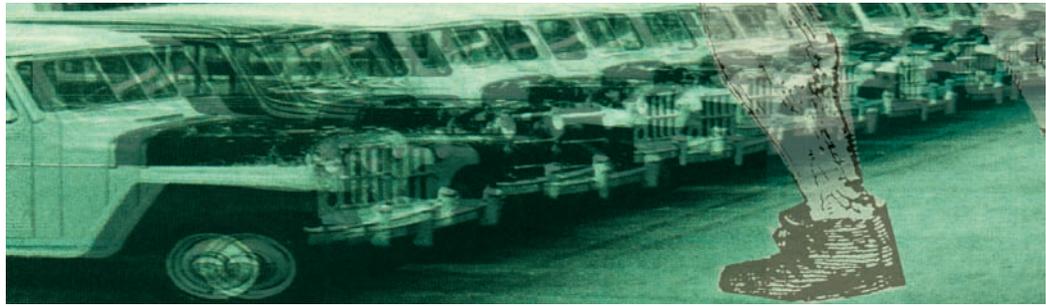
¿Estar desocupado hoy, en tiempos de capital financiero, de *gran desvinculación**, supone lo mismo que haber estado desocupado en tiempos de gran vinculación? ¿La subjetividad del trabajador desocupado en el presente es la misma que la subjetividad de aquel trabajador desocupado en tiempos de capital productivo? Éstas son las preguntas que se intentará responder en los párrafos siguientes.

Con frecuencia se observa en los diarios cifras que señalan el porcentaje del crecimiento económico de tal o cual país. Nos enteramos de que algunos crecieron en el último año el tres por ciento, los hay que crecieron el cinco por ciento y están aquellos a los que les fue mal, es decir: no lograron crecer nada. Se puede concluir



que para el capitalismo, si un país no crece de un año a otro, si una economía no produce más bienes de un período al otro, esa economía atraviesa serios problemas. El capitalismo es un sistema que requiere ampliarse permanentemente, que requiere crecer año tras año. Ahora bien, si ampliamos la mirada hacia períodos de tiempo más extensos, es dable observar que el capitalismo sufre crisis periódicas. Estas crisis hacen que el crecimiento de la producción se detenga e, incluso, en ocasiones, que disminuya.

Marx entendió con claridad el comportamiento cíclico de la economía capitalista en tiempos de capital productivo. Consideraba, por ello, que los desocupados formaban un *ejército industrial de reserva**. Desde esta perspectiva, los trabajadores desocupados podrían equipararse a jugadores suplentes en un partido: están a la espera de que un jugador en el campo se lesione o que el “juego de la producción” se amplíe. Para Marx, el ejército industrial de reserva cumplía un rol importante en el funcionamiento general del capitalismo.



El ejército de reserva funcionaba como un colchón que permitía amortiguar los vaivenes de la economía capitalista. Una parte del total de los trabajadores permanecía “en el banco” hasta que el crecimiento de la economía los reclamase en el “campo de juego”. Aquí hay un elemento muy importante. Tanto los obreros que están ocupados como aquellos que momentáneamente forman parte del ejército de reserva son *subjetivamente* trabajadores. En el reglamento del capital productivo, tanto para ser titular, como para ser suplente resulta imprescindible conocer el juego. En otras palabras: estar desocupado en tiempos de capital productivo supone estar a la espera de que un nuevo ciclo ascendente de la producción nos ubique nuevamente frente a la máquina.

En tiempos de gran vinculación, bajo el paradigma keynesiano, cada trabajador desocupado suponía un perjuicio para la economía, en la medida en que implicaba que una cantidad de riqueza no se producía. Cada trabajador desocupado equivalía a una cantidad de bienes sin realizar. El Estado debía entonces tomar las medidas necesarias para que el tiempo negativo del ciclo económico fuese lo más corto posible y, en consecuencia, poder volver a incorporar a los obreros al trabajo productivo sin tardanza.

En el presente, la situación parece ser bien distinta a las descritas anteriormen-

te. Bajo la lógica del capital financiero existe una cantidad de población que no se incorpora a ninguna actividad productiva, una cantidad de población que queda completamente por fuera del juego, que no participa ni como “titular” ni como “suplente”. Personas que están desocupadas sin transitar la experiencia, ni tener la expectativa, de estar ocupadas en algún momento de sus vidas. A diferencia del momento de la gran vinculación, no se percibe hoy, en tiempos post-salariales, que dejar a una enorme parte de la población fuera de la producción constituya algún problema para el funcionamiento general del sistema. En este contexto, la utilización de la categoría *desocupado* se confronta con la posibilidad real de que una persona no pueda acceder al mercado del empleo en ningún momento de su vida; ni siquiera si el ciclo de la economía no dejase de ser creciente. La actualidad se enfrenta con la tensión de llamar *desocupado* a aquel que no ha podido encontrar empleo en ningún momento de su vida, ni tiene siquiera una mínima perspectiva de poder hacerlo. En las condiciones señaladas, ¿es la subjetividad de un *desocupado* aquella de un joven de veinticinco años que no ha tenido en ningún momento un empleo formal, y que tampoco ha tenido acceso a esa experiencia por vía del padre? Quizá no. Las consecuencias de esta respuesta serán retomadas en el punto siguiente.

EL DESEMPLEO JUVENIL. IMPLICANCIAS DE UN PROBLEMA COMPLEJO

“Existe una vasta literatura especializada sobre las consecuencias del desempleo entre los jóvenes. Se define como un subtema específico, no sólo por las particularidades de dicha etapa, sino también porque es una situación particular, ya que en general no se trata de la pérdida de un empleo, sino de la imposibilidad de obtener un primer trabajo. Se parte de la hipótesis de que la inserción laboral constituye uno de los acontecimientos más importantes que marcan la entrada a la vida. [...] El desempleo, entonces, afecta el desarrollo del proceso de autonomía de los jóvenes.”

Gabriel Kessler, “Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia”, en Luis Beccaria y Néstor López, *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1996.

Las desventajas del subsalario

Bajo condiciones de capital productivo, un trabajador realiza una serie de tareas a lo largo de un período de tiempo por las que recibe una suma de dinero a la que se denomina *salario*. Es posible que el capitalista, en función de su interés por obtener la máxima ganancia, intente que el salario sea lo más bajo posible. Pero incluso el capitalista más calculador sabe que eso tiene un límite. En condiciones de capital productivo, el salario tiene que ser suficiente para que el trabajador pueda satisfacer sus necesidades y las de su familia. ¿A qué se debe que esto sea así? ¿Por qué el salario no puede ser inferior a un determinado monto? Para responder a estos interrogantes es oportuno recordar algunos de los rasgos que caracterizan al capital productivo. En su momento dijimos que éste requiere condiciones de largo plazo. Para el capital productivo es necesario que existan trabajadores el día de mañana, la semana que viene, pero también dentro de diez años: es aquí donde el salario debe hacer su

parte en la reproducción social. A partir de esta articulación entre el capital productivo y la reproducción social, cobra relevancia el concep-

to de *salario fundamental*. El salario fundamental marca el límite inferior del salario. Representa la cantidad mínima de dinero que un trabajador y su familia requieren para comprar los bienes que necesitan para reproducirse: la leche, el pan, pero también la ropa, los libros para el colegio, etc. Si el monto del salario es inferior al salario fundamental, se pone en riesgo la reproducción en el tiempo de la mano de obra.

Ahora bien, quizá las cosas en tiempos del capital financiero sean algo distintas a como eran en momentos del capital productivo. Un filósofo contemporáneo, Jean-Claude Milner,²⁹ propone un concepto que señala una significativa diferencia respecto de la forma actual del salario. En este sentido, marca la existencia del *sobresalario*. Milner plantea que el sobresalario puede expresarse de dos formas. La primera es como *sobrerremuneración*: en este caso el salario es mayor en dinero que el salario fundamental. Es decir, el trabajador cobra un monto superior al que necesita para reproducirse. La segunda es como *sobre-tiempo*: en este caso, el trabajador necesita

²⁹ Jean-Claude Milner, *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo xx*, Gedisa, Barcelona, 2003.



una menor cantidad de horas para conseguir el salario fundamental. Por ejemplo, en Francia, a partir de la reducción de la jornada laboral, se requieren sólo 35 horas de trabajo semanal para obtener el salario fundamental.

A partir de esta singular mirada que propone Milner sobre el salario en tiempos de capital financiero, tal vez sea posible hallar alguna otra posibilidad. Para Milner es imposible que el salario no corresponda, por lo menos, con el fundamental. Si el objetivo del salario es la reproducción de la mano de obra, su valor fundamental estará dado por el costo del conjunto de las mercancías necesarias para garantizar esa reproducción. Es aquí donde que, en la práctica, se hace efectiva esa otra posibilidad: ocurre que el salario puede ser inferior al costo de los bienes que requiere un trabajador para reproducirse. Estrictamente, en este caso, no se estaría en presencia de un sobresalario, ni siquiera de un salario, sino, en realidad, de un *subsalarario*. Como es posible intuir, la existencia del subsalarario pone fuertemente en cuestión las representaciones en torno del trabajo y altera fuertemente la subjetividad de aquel que lo recibe. No es posible suponer ahora que una persona, por medio del trabajo y del empleo, pueda garantizar su supervivencia en el tiempo, ni la de su descendencia.

No se necesitan muchos argumentos para sostener la pertinencia de la noción de subsalarario. Basta con tomarse el trabajo de registrar el monto que se paga a miles de trabajadores y compararlo con la cifra que provee el INDEC³⁰ respecto de la cantidad de dinero que necesita una familia para reproducirse. Se ve entonces que la realidad de decenas de miles de trabajadores no es el salario, sino el subsalarario.

La noción de subsalarario permite, además, comprender una serie de alteraciones de enormes consecuencias. Bauman sostenía que la relación entre capital y trabajo, en tiempos del capital productivo, era como la de un matrimonio por conveniencia. Capital y trabajo podían pelearse, podían tener conflictos y discusiones, pero, en el fondo, se necesitaban el uno al otro: ambos estaban unidos por el matrimonio de la reproducción social y su “hijo” predilecto se llamaba *salario fundamental*. Esto es precisamente lo que la noción de subsalarario pone en cuestión. La relación entre trabajo y salario fundamental, naturalizada bajo las condiciones de la gran vinculación, fue en realidad producto de un momento histórico particular. En el presente, en tiempos de capital financiero, por fuera del esquema de la reproducción social, nada garantiza que un trabajador cobre un salario. Esto tiene una enorme implicancia: el

³⁰ Instituto Nacional de Estadística y Censos.

El mundo del trabajo contemporáneo está signado por la precarización. Muchos empleos reciben subsalarios.



pecto de la conveniencia de mantener ese trabajo o, por el contrario, cobrar un subsidio y quedarse en la

par trabajo-salario dejó de constituir uno de los soportes que garantizaba la reproducción social en el tiempo. Para retomar la metáfora de Bauman, el matrimonio que parecía durar por siempre se encuentra ante el abandono del hogar por parte de uno de sus integrantes: el capital productivo. Su destino es aún incierto.

¿El trabajo dignifica?

El matrimonio que unía al capital productivo con el trabajo tenía otra “hija” a la que podemos llamar *dignidad*. Trabajar, tener trabajo, era condición para acceder a un salario fundamental, y éste era el medio legítimo de traer el pan a la mesa. Ahora bien, ¿qué ocurre con la dignidad si la retribución que recibe un trabajador no se adecua al salario fundamental sino al subsalario? Para acercarse a algunas de las implicancias de esta pregunta nos remitiremos a un ejemplo.

Ana, una chica de unos 25 años, con dos hijos, comenzó a trabajar formalmente como empleada de maestranza en un moderno edificio de oficinas. Por ello cobraba lo que puede considerarse un subsalario. En cierto momento, Ana dudó res-

pecto de la conveniencia de mantener ese trabajo o, por el contrario, cobrar un subsidio y quedarse en la casa. Bajo condiciones de capital productivo, la decisión es moral: si el trabajo dignifica, entonces no trabajar ubica en el conjunto de la indignidad. Pero si nuestras condiciones no son aquéllas, la respuesta se torna más compleja. En el caso de Ana, sostener ese empleo le impedía llevar adelante de manera adecuada el cuidado y la educación de sus hijos. Es fácil calcular que si se restan al subsalario los costos del transporte y de los gastos que implica estar fuera del hogar, lo obtenido por Ana se asimila, con suerte, al monto de un subsidio. Es interesante ver aquí que no es en la remuneración donde Ana encuentra un argumento activo para sostener el trabajo, sino en el conjunto de experiencias interpersonales que éste le posibilitó. Llamativamente, la dimensión subjetiva más activa que Ana encontró en el trabajo no se refiere ni a la remuneración ni a la tarea específica que desarrolla, sino a la posibilidad de entrar en una interlocución. Lo que Ana encontró en el trabajo fueron situaciones de conversación: un espacio para la palabra. El trabajo *conectó* a Ana con el hecho de encontrar interlocutores a partir de los cuales transitar su propia biografía y repensarla. La dignidad que esta

La dignidad del trabajo se pone en cuestión ante la posibilidad de un subsalario.



joven encuentra en el trabajo no se refiere al salario, sino a la posibilidad de acceder a otras realidades, a otros horizontes. Es fácil percibir que el ejemplo de Ana no es muy diferente al de otros miles de jóvenes, que como Pato, Hernán o Beto en *Buena vida (delivery)*, ya no encuentran en el trabajo la dignidad del salario, la dignidad del pan en la mesa, sino, quizá, la dignidad de la conexión.



Actividades

1. A modo de continuación de las actividades anteriores, se propone analizar la película incorporando las temáticas desarrolladas en los últimos apartados y la información recolectada a partir de la búsqueda sobre el mercado de empleo en la Argentina. En este marco conceptual, se propone caracterizar los empleos que se reconocen en la trama del filme, teniendo en cuenta las siguientes categorías: subempleo, salario, subsalario, sobresalario, informalidad, derechos laborales y los efectos subjetivos ligados a la desocupación, a la dignidad y a las posibilidades de reproducción de los trabajadores en el tiempo.

El objetivo de la actividad consiste en poder utilizar, para el análisis de situaciones concretas, la serie de herramientas teóricas propuestas. Esto, tanto desde la reali-

LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO EN EL TIEMPO. ALGUNOS INTERROGANTES

“Bajo la invocación de la globalización y del progreso técnico el neoliberalismo tuvo éxito en poner en cuestión la condición productiva del trabajo, es decir, en dudar de la necesidad social de trabajo para crear riqueza [...] y al hacerlo, cuestionó su utilidad social. Por supuesto, el neoliberalismo no inventó el argumento de que puede prescindirse del trabajo humano, interpretación que está en la base misma del sistema capitalista [...] Pero con la oleada globalizadora surgieron condiciones favorables para instalar ‘esas razones’ en el sentido común, presentarlas como evidentes por sí mismas.”

C. Danani, “Para una historia política del trabajo”, en *Le Monde diplomatique / El Dipló*, julio 2006.

dad estructural del mercado de empleo en Argentina, como desde el registro de los efectos subjetivos en los trabajadores.

De caracoles, churros y nuevas estrategias laborales

Una de las escenas en las que mejor se aprecia el clima de época que transmite *Buena vida (delivery)* es cuando se muestra el interior del local y se ve en primer plano a uno de los jóvenes que se dedica en sus “tiempos muertos” a criar caracoles. Pero quizá lo más interesante de esta imagen no se encuentra dentro de la película, sino fuera de ella. Su director, Leonardo Di Césare, a raíz de los vaivenes de la crisis del 2001, decidió, en un momento, abandonar el proyecto del filme y dedicarse a criar caracoles para la exportación. Luego, las circunstancias fueron más favorables y pudo concluir el proyecto de la película. Vale la pena detenerse en este ejemplo autobiográfico por su radicalidad. No se trata de alguien que produce miel de abejas y luego ve en los caracoles una oportunidad mejor; o alguien que pasa de conducir un taxi a conducir un camión. En condiciones contemporáneas, el trabajo obliga a conectar tareas que están a una enorme distancia unas de otras. Distancia casi incalculable, como la que separa la cría de caracoles de la dirección de una película. Es aquí donde emerge un aspecto sumamente interesante para dar cuenta de la forma en que los jóvenes perciben el mundo del trabajo y desarrollan en él lo que vamos a llamar *estrategia conectiva*.

Se propone ahora concentrarse en la figura de Hernán. En varios momentos de la película, este personaje transmite su interés por el diseño industrial: le enseña a

Pato trabajos de famosos diseñadores internacionales; mira con atención libros sobre el tema. Para él, el diseño industrial es un proyecto que *está ahí*. Un proyecto que puede reactivarse en cualquier instante. Pero mientras eso no ocurra, Hernán parece decidido a construir a partir de aquello con lo que puede conectar. Lo interesante aquí es que esto se hace sin frustración. Se sostienen las conexiones que resultan posibles a la espera de aquellas que tienen que ver con un proyecto más a largo plazo. La estrategia conectiva parece traslucir, entonces, una gran plasticidad subjetiva por parte de los jóvenes. Plasticidad que les permite desarrollar aquello que está disponible en cada momento, sin dejar por afuera la idea de un proyecto.

La plasticidad señalada en el párrafo anterior permite dar cuenta de los cambios que produjo la estrategia conectiva a la hora de establecer la relación entre trabajo y empleo: si empleo no hay, hay que inventarse un trabajo. Pasear perros, organizar fiestas, enseñar a bailar tango en Suecia a cambio de pasaje y comida, leer libros a una persona mayor, son algunos de los nuevos trabajos que se ha visto hacer a amigos o conocidos. Inventarse un trabajo, porque no hay donde emplearse, parece ser uno de los axiomas contemporáneos ligados a los jóvenes y al mundo del trabajo.

Más allá de lo señalado, conviene recordar que la estrategia conectiva en torno del mundo del trabajo no es privativa de los sectores de clase media. Los cartoneros son



La máquina de hacer churros, aparece para Hernán como una oportunidad de conexión.

un ejemplo de ello. En todas las ciudades del país es posible encontrarse con cientos de miles de personas que subsisten husmeando en la basura. Lo interesante de esta actividad es que, en general, hay organización, horarios fijos y recorridos preestablecidos. El sentido común no permite asociar el cartoneo con un trabajo. Sin embargo, en los últimos años, y a pesar de toda la polémica que se genera en torno a ello, el cartoneo ha devenido *trabajo*.

Volvamos nuevamente a la película. En una de las escenas finales, la imagen nos muestra la cara de Hernán mientras se encuentra solo en el living de su casa junto a la máquina de hacer churros. En ese momento intenta encender un cigarrillo y esta vez no sucede como en las anteriores ocasiones: el encendedor funciona, tiene gas, la llama sale y el cigarrillo enciende. La cara de Hernán también

ha cambiado, ya no es la que solía mostrar durante la película. Esa cara iluminada constituye la mejor síntesis de los aspectos que tienen que ver con la estrategia conectiva. Hernán no se queda llorando por aquello perdido, que es nada menos que su moto: la herramienta que necesita para trabajar. Al momento en que esta conexión cae, se intentan otras. Cuando la moto ya no constituye una posibilidad, aparece, activa, la conexión con la máquina de hacer churros. Esta escena nos sorprende como espectadores. Dentro de nuestros parámetros, lo único que le queda a Hernán es ponerse a llorar. Pero en Hernán no hay nostalgia ni intentos de encontrar al culpable de sus padecimientos. En Hernán vemos, en cambio, una disposición plástica, una disposición subjetiva a conectar con lo que se tiene.

Los paraísos perdidos. La clase media y la cuesta abajo

Un conocido dicho popular postula que todo tiempo pasado fue mejor. El pasado resulta, entonces, un lugar perdido y deseado que no ha de retornar, pero que sin embargo se anhela. Si bien podemos entender que esto no tiene por qué ser así, que el futuro no tiene por qué augurar algo peor que lo que se ha dejado atrás, podemos afirmar que por momentos la frase parece ser cierta. Éste es el caso de un sector de la clase media argentina que se vio perjudicado de manera casi permanente por las políticas económicas aplicadas en las últimas décadas. En este sentido resultan sumamente interesantes los testimonios que aparecen en un artículo escrito por Daniel Lvovich³¹ respecto del descenso social que sufrió un importante sector de la clase media. De ellos, vamos a seguir aquí el relato de Beto. Beto nació en una familia de clase media alta en 1940, inició sus estudios universitarios en geología, y aunque no llegó a finalizarlos, logró entrar a YPF. Casamiento de por medio, comenzaron a llegar los hijos. Había cumplido hasta allí con las expectativas promedio de los jóvenes de clase media en la década de 1960: estabilidad en el empleo, acceso a la vivienda, al auto y al esparcimiento. El punto de inflexión para Beto llega en 1991, cuando se acoge al *retiro voluntario* ante la perspectiva de achicamiento de la

empresa y el cierre del laboratorio en el que trabajaba en YPF. Con el dinero del retiro voluntario en el bolsillo, así como miles de otros empleados en las empresas públicas, Beto emprende una serie de nuevas actividades: compra el fondo de comercio de un almacén, intenta instalar un laboratorio por su cuenta. Como también le ocurrió a la mayoría de los que intentaron invertir sus indemnizaciones, la cosa no fue como esperaba: al cabo de cinco años ya no le quedaba un centavo. Con la juventud dejada atrás, en el presente Beto se encuentra sin aportes jubilatorios ni obra social. Su perspectiva ha pasado de la acumulación a la sobrevivencia.

En *Buena vida (delivery)*, hay una imagen que representa esta pendiente: el chalet en el que Hernán vive. En la experiencia de Hernán, el mismo chalet que en otros tiempos formaba parte del registro estético y material de las aspiraciones de ascenso social de la clase media trabajadora, constituye un lugar de sobrevivencia, desde el cual el futuro se vislumbra por lo menos incierto.

La imagen del paraíso perdido describe bien la experiencia de un sector social de la Argentina en las últimas décadas. Pero más allá de lo ajustado de la imagen, presenta un problema: pensar en términos de paraísos perdidos nos aleja del presente y nos

³¹ Daniel Lvovich, "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires", en Maristella Svampa, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, ob. cit.

La casa de Hernán refleja el sueño de una clase media empobrecida.



LA ECONOMÍA PARTICIPATIVA. UN PARADIGMA ALTERNATIVO

“...Aunque ‘igualitaria’, ‘solidaria’ y ‘autogestionada’, la economía participativa no reclama una igualdad absoluta de salario y menos aún el principio [...] de ‘a cada cual según sus necesidades’, sus criterios de remuneración son ‘el esfuerzo y el sacrificio’ en la ‘producción de bienes socialmente útiles’ [...] quienes trabajen más, más intensamente y en las condiciones más difíciles recibirán más [...] quienes por suerte o por herencia dispongan de máquinas y de tecnología más avanzada, o dones artísticos, físicos o intelectuales, no serán más remunerados que los demás.”

S. Halini, “Últimas noticias de Utopía”, en Le Monde diplomatique / El Dipló, agosto 2006.

vuelve ciegos a las posibilidades y los horizontes con los que se cuenta en la actualidad. El personaje de la película que tiene la mirada vuelta hacia ese paraíso y que es ciego a lo que ocurre a su

alrededor es Venancio. La imagen eterna de *La Normanda* no hace más que destruir aquello que, aunque precario, puede articularse. Venancio, con la mirada perdida en el pasado, no logra, a diferencia de los jóvenes, articular en las condiciones presentes. Hay aquí una diferencia nada despreciable entre estas dos generaciones. Por un lado, la generación de Venancio conserva su paraíso perdido. Desde esta mirada, el presente no deja de ser ponderado respecto del pasado, e inevitablemente está siempre en deuda. Por otro lado, los jóvenes. Ellos viven el presente sin deuda, nada deben a los paraísos perdidos. Para los jóvenes se trata de articular, de enlazar, de decidir, de conectar, de cara a las posibilidades que les ofrece el presente.

PROYECTOS MÁS ALLÁ DEL EMPLEO

Desde el año 2000, en la villa número 15, denominada “Ciudad Oculta”, funciona la Fundación ph15, un espacio de creatividad y expresión a través de la fotografía, destinado a chicos y adolescentes que viven en un barrio de emergencia, violento y marginal. A través de mirar y mostrar las distintas realidades de sus vidas, los chicos desarrollan su propia mirada sobre todo lo que los rodea, con otra perspectiva. Sin dejar nunca de lado la búsqueda de la calidad artística, el Taller genera un espacio de formación de identidad y les permite apropiarse del lugar en el que viven, descubrir nuevos espacios e interactuar con el afuera. Más allá de ejercicios creativos, cada chico desarrolla proyectos personales, anclados en temas que elige personalmente.



Fuente: Fundación Ph15, <http://www.ph15.org.ar>.

La imaginación al aula.

Nuestra película cotidiana

La precarización es uno de los rasgos más significativos que caracterizan la relación de los jóvenes con el mundo del trabajo. Muchos estudios han dado cuenta del alto porcentaje de jóvenes que se emplea en trabajos precarios y que no son, por otro lado, trabajos provisorios, sino permanentes. En uno de los últimos registros oficiales, la cifra del desempleo juvenil alcanzaba al 40 % del total de desempleados (ver infograma del diario *Clarín* presentado en el punto 6.4). Los jóvenes son los más desempleados y precarizados, y ésta es una situación que se puede ver en la escuela entre los estudiantes que trabajan.

La posibilidad de trabajar es percibida por los jóvenes la mayoría de las veces³² sólo como posibilidad de obtener una remuneración. Si en tiempos de sociedad salarial el empleo era la condición del desarrollo personal y social, en la actualidad los jóvenes, al tener empleos precarios, no perciben lo mismo. Su percepción es *utilitarista*: sólo ven la ventaja de un empleo en función de la remuneración y no en función de ciertos valores que antes iban asociados a la posibilidad de emplearse (dignidad, sentido de pertenencia, derechos laborales). En este sentido, es importante reflexionar con los jóvenes sobre sus propias representaciones en torno al trabajo. Se hace necesario recupe-

rar lo que ellos se representan sobre esa tarea. Es decir aquellas representaciones, experiencias, conocimientos que traen los jóvenes y que permiten reflexionar sobre la problemática del trabajo en relación con los tiempos presentes.

La precarización es un tema urgente en nuestra Argentina contemporánea. En los últimos años, si bien es posible apreciar un fuerte crecimiento económico, este no se ve reflejado en el mercado de trabajo. Si nos referimos al trabajo de los jóvenes, el panorama se torna más dramático aún. Los últimos años, tanto el Estado como diversas organizaciones en el país han iniciado distintos programas de capacitación para jóvenes y de asistencia técnica y financiación para desarrollar emprendimientos. Desde el marco de la teoría del desarrollo local, ciertos programas han insistido y propiciado la realización autogestionada de proyectos juveniles locales y colectivos. Al mismo tiempo, algunos programas han propuesto la transmisión de habilidades y capacidades para fortalecer los emprendimientos juveniles. De cara a un mercado laboral reducido y que no ofrece empleos asalariados a los jóvenes, estas nuevas estrategias autogestionadas y emprendedoras se han convertido en una alter-



³² Ver Daniel Filmus, Ana Miranda y Analía Otero, “La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de las escuelas secundarias”, *¿Educar para qué trabajo?*, ob. cit., pp. 214-215.

SECUNDARIOS EN BUSCA DEL PRIMER TRABAJO.

Muchos jóvenes no conocen las herramientas necesarias para moverse en el mercado laboral o no saben dónde buscar empleo

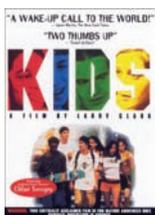
por Mariana Pernas

“Un mercado laboral más dinámico, pero también exigente y restrictivo, impone desafíos diferentes a cada persona. Para los jóvenes que terminan el colegio y tienen que salir a buscar trabajo, el reto es aún mayor. En este caso, la problemática del empleo tiene como rasgos propios la falta de experiencia y de conocimiento de herramientas de búsqueda.

Según datos del IERAL de la Fundación Mediterránea, elaborados sobre cifras del INDEC, unos **197.263 chicos de entre 17 y 20 años están sin trabajo**. En tanto, 462.415 tienen empleo y 983.043 no trabajan ni buscan una actividad (esta categoría incluye a quienes sólo estudian). La tasa de desempleo en ese segmento de la población trepa al 30 %. Una encuesta realizada a 400 alumnos de la Capital Federal y Gran Buenos Aires por el programa ‘Del colegio al empleo’ –que desarrollan Grupo Orígenes, Banco Río y Fundación Oportunidad–, revela que el 34 % de los estudiantes del último año del secundario está trabajando o busca empleo. Pero el 29 % de quienes tienen empleo está subocupado: trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestos a trabajar más.

Frente a este panorama, algunas empresas y entidades sin fines de lucro organizan actividades de capacitación para facilitar la búsqueda de trabajo. [...] El grupo de jóvenes más favorecidos por la situación socioeconómica ‘padece’ la falta de experiencia laboral y **desconoce cuáles son las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo**. [...] También empresas del sector de tecnología desarrollan actividades de capacitación e inserción laboral. Por ejemplo, el *contact center* bilingüe Apex América reclutará a 500 jóvenes para trabajar en su servicio de mesa de ayuda localizado en Córdoba y recibirán entrenamiento del programa Cisco Networking Academy. [...] El programa ‘Del colegio al empleo’, que es gratuito, se viene realizando desde 2002 en escuelas de Buenos Aires y Córdoba.”

Fuente: Clarín, domingo 23/7/2006



nativa. Desde la escuela se puede incentivar a los chicos a vincularse con estos programas e iniciativas.

“Los programas de apoyo a jóvenes emprendedores se presentan como un importante complemento a otras políticas activas, como los programas de capacitación para el trabajo asalariado y la difusión de información sobre el mercado laboral. Más importante aún es la incorporación en el currículo de la educación básica de componentes orientados a desarrollar las habilidades que requiere un emprendedor. Esto, por lo demás,



permitiría impulsar una cultura que revalorice esas cualidades y brinde herramientas a los jóvenes para lidiar con mercados laborales muy dinámicos y cambiantes.”³³

A continuación, se presentan ciertos insumos para seguir profundizando en los contenidos abordados en este capítulo:

Sobre la precariedad de los vínculos y la conexión de los jóvenes con los tiempos presentes:

–*Kids*, filme de Larry Clark.

–*Perdidos en Tokio*, filme de Sofia Coppola.

–*Estación Central*, filme de Walter Salles.

–*La celebración*, filme de Thomas Vinterberg.

–*El extranjero*, novela de Albert Camus.

Sobre la problemática del desempleo y estrategias colectivas para enfrentarla:

–*Full Monty (Todo o nada)*, filme de Peter Cattáneo.

–*Tocando al viento*, filme de Mark Herman.

–*Los lunes al sol*, filme de Fernando León de Aranoa.

–*El perro*, filme de Carlos Sorín.

–*Mundo Grúa*, filme de Pablo Trapero.



³³ Miguel Jaramillo Baanante, *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo?*, Red Etis, Buenos Aires, 2004, p. 56.

Epílogo

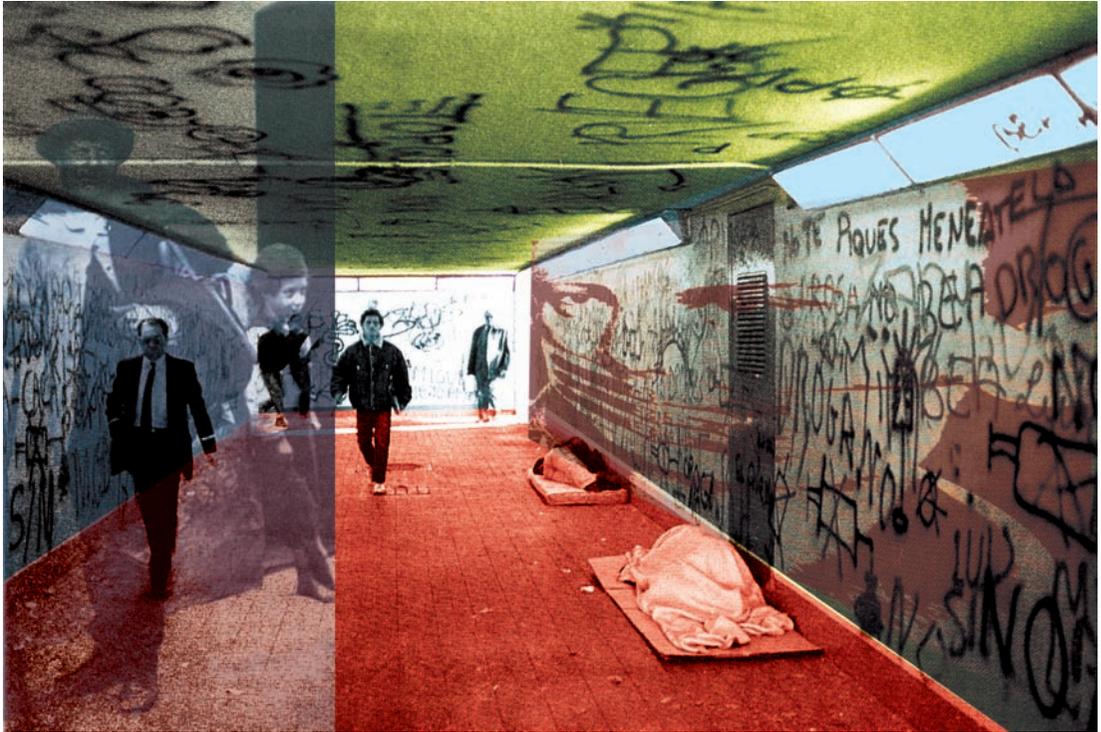
Buena vida (delivery) habla de un horizonte frustrado, del horizonte que el trabajo parecía hacernos vislumbrar, horizonte del ascenso y de la integración social. La película parece mostrarnos las ruinas, restos, retazos, partes sueltas que ya no logran enhebrar ese gran sueño. Vemos que algunos, como el padre y el hermano de Hernán, intentan alcanzar ese horizonte donde parece que aún es posible: cruzando el Atlántico.

El presente que muestra la película es el de la precariedad. Los trabajos, los vínculos, parecen no poder establecerse de manera firme; todo parece resbalarse de las manos como si fuese arena. Durante el capítulo enfocamos en la experiencia argentina para describir el mercado laboral precarizado actual y muy brevemente señalamos algunas de sus causas históricas. La película se presta para caracterizar a los *jóvenes precarizados*. A partir de allí inte-

rrogamos una serie de palabras vinculadas al mundo del trabajo (desempleo, salario, dignidad) y las analizamos en función del precarizado mundo del trabajo actual.

Pero la película no es monocorde: en pleno terreno de la desvinculación, en condiciones de fragmentación, vemos cómo los personajes intentan construir y enlazar. Aquí, los jóvenes son los únicos protagonistas, los únicos que no están tomados por la melancolía de aquello que pudo ser y que no fue, los que no tienen a *La Normanda* entre sus sueños frustrados. En la fragmentación, los jóvenes intentan construir. No se trata de rasca-cielos, o de pretenciosas edificaciones; la construcción en tiempos de gran desvinculación es más modesta, pero también mucho más potente. Los jóvenes de la película enseñan la potencia de la *conexión*; en realidad, enseñan la forma de hacer el duelo.





Pizza, birra, faso

Subjetividad en la intemperie

Preludio

Las primeras imágenes de la película muestran la confusión que caracteriza la vida en una gran ciudad. Predicadores, barrenderos, autos, colectivos, vendedores ambulantes. Parece posible recorrer la ciudad al ritmo de los trabajos y de los oficios que allí se desarrollan. Pero esto no es lo que nos quiere mostrar la película, sino que constituye algo así como su escenografía. ¿Qué ocurre cuando los jóvenes articulan su vida, sus vínculos, sus proyectos, por fuera del mundo del trabajo? ¿Cuándo el trabajo no constituye siquiera una referencia lejana? *Pizza, birra, faso* intenta mostrarnos la forma en que un grupo de jóvenes configuran sus vidas cuando el trabajo no forma parte del horizonte en el que viven. ¿Cómo perciben los jóvenes el tiempo si no es la sirena de la fábrica la que espera al otro día, ni el reloj para marcar la entrada, ni la cara malhumorada del jefe? ¿Qué futuro construyen e imaginan los jóvenes que se encuentran fuera de la ritualidad rítmica del salario y de sus compases?



Sin referencia al mundo del trabajo, la obtención de dinero pasa, para estos jóvenes, por actividades ligadas a la delincuencia. Es aquí donde intentan pensarse. Dejar de ser delincuentes de poca monta, rateros, para pasar a ser delincuentes en serio: como los de las películas que miran por TV.

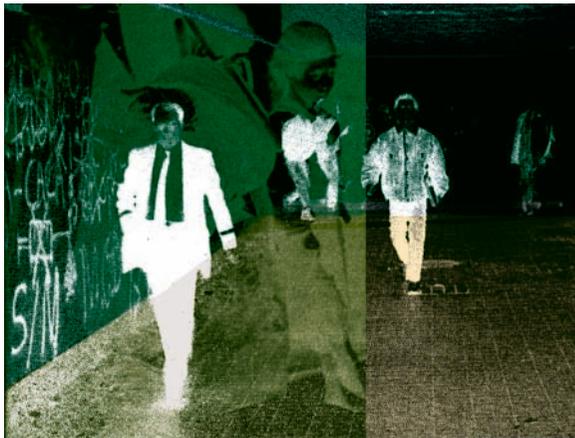
La dimensión vincular, la forma en que cada uno de ellos se pone en relación con los demás, también está signada por la ausencia total del horizonte laboral, o de cualquier camino que conduzca a él. Pero esto no significa que los jóvenes que vemos en la película no intenten, no busquen, no luchen, no acechen. Si el mundo del trabajo no se ha constituido ni siquiera como una lejana posibilidad, estaríamos errados si pensamos que por ello la vida se les presenta como un horizonte gris. El trabajo puede estar más allá, pero la vida, para estos jóvenes, es una instancia presente y potente del aquí y ahora.



VAGABUNDOS DEL SIGLO XXI

“En la gran mayoría de los casos el estado de vagabundeo es el resultado final de una trayectoria que comienza con una ruptura [...] que continúa con un deambular en busca de un trabajo [...] que a menudo se termina por un arresto y una condena puesto que el vagabundeo es un delito. El proceso comienza cuando los miserables se ven obligados a abandonar su territorio para sobrevivir.”

Robert Castel, “La lógica de la exclusión”, en *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Eudeba/ UNICEF/ Santillana, Buenos Aires.



La relación entre el Estado y la sociedad hoy

A lo largo del texto se ha hecho referencia a la configuración específica que adoptaron las sociedades occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX, configuración a la que Bauman denomina: era de la gran vinculación. Asimismo, vimos que esa gran vinculación tenía como soporte la existencia de una fuerte articulación entre Estado, capital productivo y trabajo. Se mencionó asimismo que a este tipo de configuración social se lo podía denominar sociedad salarial, en tanto el salario constituía la llave para la inclusión y la vinculación social. Desde esta perspectiva, el salario no sólo constituía una contraprestación en dinero por una tarea realizada, sino que funcionaba como una suerte de puerta de entrada; una vía para acceder a una serie de “beneficios” que posibilitaban el acceso a la seguridad social, a la salud, a la recreación y al tiempo libre. Es aquí donde entra el Estado y es donde concentraremos nuestra atención en este apartado.

En el esquema de la gran vinculación, el Estado cumplía un rol sumamente activo. Si para lograr el crecimiento sostenido del capital había que contar con trabajadores a largo plazo, esto no podía garantizarse sin la *mirada* de las instituciones estatales. Denis Merklen³⁴ se refiere a este momento en nuestra propia historia nacional. Con el inicio de la industrialización a principio del siglo XX, Joaquín V. González, que era minis-

tro del Interior del segundo gobierno de Julio Roca, encomienda al ingeniero Juan Biale Massé la elaboración de un informe sobre el estado de las clases obreras argentinas. De lo que se trataba era de mirar al pueblo trabajador y elaborar un registro preciso de su situación. Este informe pretendía también recolectar información sobre la *cuestión social* en la Argentina. Recordemos que para la época en que fue elaborado el informe, la industrialización resultaba incipiente. De modo tal que para los sectores terratenientes que vivían de la renta agraria, los obreros urbanos no poseían ninguna funcionalidad evidente. Aún no había llegado a la Argentina la hora del capital productivo y del nuevo enlace que establecerá entre capital, trabajo y Estado. El informe de Biale Massé puede considerarse como el indicador de un cambio, aún irreconocible, respecto de la concepción del Estado y sus funciones: ¿qué debía hacer éste con las masas de traba-

LA HORA DE LOS TRABAJADORES

“Cuando en 1886 contraté la construcción de los diques de San Roque y Mal Paso y demás obras de riego de Córdoba, las ventajas del obrero criollo se me impusieron, y desde entonces vago estudiándolo y comparándolo con las diversas provincias, del punto de vista de su aptitud para el trabajo.”

Juan Biale Massé, *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

³⁴ Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]*, Gorla, Buenos Aires, 2005.

jadores que no hacían más que amontonarse en las ciudades y que constituían el foco potencial y permanente del conflicto social? Habrá que esperar hasta la década de 1940 para que esta pregunta encuentre una respuesta efectiva.

En tiempos de Bialet Massé, la mirada estatal podía comprenderse a partir de la lógica del *panóptico*. El Estado, según la arquitectura panóptica, ocupaba un lugar central desde el cual era capaz de mirar todo sin ser mirado. Pero esa mirada no es sólo exterior, sino que se internaliza: está en cada uno de los sujetos. Esa mirada internalizada constituye el rasgo central de las sociedades disciplinarias: la ley deja de ser una instancia únicamente exterior para convertirse en una voz interior que nos reprende. La mirada estatal interpela a cada ciudadano: masifica, al mismo tiempo que individualiza. Esa mirada tendrá como uno de sus propósitos producir trabajadores: producir sujetos que entiendan que la única manera de ganarse el pan es con el sudor diario de su frente en la fábrica.

Las profundas transformaciones de las últimas décadas van a alterar significativamente ese panorama. Millones de trabajadores van a quedar sin posibilidad alguna de incorporarse al mundo del trabajo. Aquel pueblo trabajador, sobre el cual el Estado depositaba su mirada, se transformó en un pueblo pobre, sólo visible en las estadísticas. La mirada estatal parece haberse ausentado.



Las transformaciones económicas de las últimas décadas tuvieron un fuerte impacto en el mundo popular, que había mantenido su identidad social ligada a la figura del trabajador. En nuestra historia nacional, a los sectores populares, durante el peronismo, se los identifica con la clase obrera, y tendrán a partir de ese momento, un protagonismo central en el desarrollo del país. La desindustrialización y el empobrecimiento que caracterizaron las últimas décadas de la Argentina provocaron la pérdida masiva de empleos y la imposibilidad, por parte de los sectores más desfavorecidos, de acceder a la actividad formal. Sin empleos y sin posibilidades de obtenerlos, los sectores populares se ven, cuando tienen suerte, obligados a aceptar trabajos precarios o actividades informales. Sin suerte, no les queda otra opción que buscar estrategias de subsistencia. La gran masa de personas excluidas del mercado laboral ha ocasionado un profundo desgarramiento del tejido social. Los incluidos, los que tie-



nen empleo, los que pueden consumir, se desvinculan y distancian del otro sector: el de los excluidos. El modelo económico neoliberal, que no tiene dentro de sus políticas la de pleno empleo, ha dejado por fuera de la visual estatal a un enorme sector de la población, sector que carece de trabajo, de protecciones sociales y de posibilidades de re-inclusión. De tal modo, la marginalidad, estar al margen, se encuentra articulada a las transformaciones que ha vivido nuestro país en las últimas décadas. Si bien el Estado sigue percibiendo en el trabajo la vía de integración para los sectores marginados, ve disminuidas sus posibilidades de garantizarlo. Como los trabajadores ya no son requeridos en grandes cantidades, la mirada estatal parece no dirigirse a la totalidad de la población. Grandes sectores quedan por fuera de la mirada estatal, por fuera de instituciones que busquen, por lo menos, higienizarlos, educarlos y moldearlos para el trabajo.

En *Pizza, birra, faso*, vemos a un grupo de jóvenes que se encuentran al margen de la mirada del Estado, o para los cuales éste sólo es visible a partir de las instituciones de seguridad. Los chicos de la película transitan por la vida sin que aparezca ninguna marca estatal, salvo la policial. No aparecen marcas familiares, ni escolares, ni laborales, ni sanitarias. Pablo tiene asma, pero su salud no parece estar resguardada por ninguna instancia de cuidado. Sólo aparece el Estado cuando su salud se

encuentra al límite, sólo en la medida en que se pone en juego la vida. Pero Pablo tiene una enfermedad “no disciplinada”: no está tratada ni medicada. Lo mismo ocurre con Sandra y su embarazo. Los chicos de *Pizza, birra, faso*, padecen los riesgos de la *intemperie**; riesgos que amenazan la propia existencia. Intemperie que obliga a arriesgar la vida constantemente.

La película nos señala que a estos chicos se los ha dejado *en banda*. Librados a su suerte, sin nadie que vele por su salud, su educación y su futuro. Sólo existen, para la vida social y para el Estado, si cometen un delito o si consumen. Sólo cuando compran o delinquen aparecen en algún registro comercial o policial. Como delincuentes o como consumidores, pero no como ciudadanos. Es pertinente señalar que la película fue filmada a fines de los años 90, cuando los planes sociales no tenían la presencia que tienen hoy. Podemos suponer que si la película estuviese filmada en tiempos actuales Pablo o el Cordobés estarían recibiendo un plan social. En los últimos años, el Estado se ha hecho presente en los contextos marginales a partir de los planes sociales. De todos modos, esto no devuelve la mirada estatal de los tiempos de la gran vinculación. Es más, abre una serie de interrogantes profundos respecto de los efectos que produce en la subjetividad cobrar un plan social a perpetuidad, en la medida en que el mundo del trabajo permanezca inaccesible.



Actividad

1. La presente actividad se propone realizar una indagación en torno de las características sociales y vitales relacionadas con la *exclusión*. Se sugiere rastrear testimonios, imágenes, referencias en letras de canciones, obras de teatro, pinturas y fotografías que permitan explorar este territorio. Se puede solicitar a los estudiantes que agru-

pen los materiales justificando su elección y clasificación. Se sugiere culminar la actividad con la elaboración grupal de una lámina en donde se coloquen los registros obtenidos, que permita construir un fresco que refleje la experiencia subjetiva de la exclusión en nuestra realidad argentina actual.

IMÁGENES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.



El mundo del no trabajo

La experiencia del no trabajo y sus consecuencias, tanto subjetivas, como en lo relativo al conjunto de la estructura social, son de una enorme profundidad. Algunas de estas transformaciones se denominan utilizando la palabra exclusión. Pero ¿qué significa exclusión? ¿Es un concepto que se refiere al mismo proceso que el de la pobreza? ¿Exclusión y expulsión* constituyen también términos equivalentes?



Para comenzar, se recorrerán, aunque brevemente, cada uno de esos términos como una forma de dar un paso hacia el mundo del no trabajo.

Estadísticamente, la pobreza se puede medir de dos formas. La primera, en la llamada *línea de pobreza*. Ésta establece la cantidad mínima de dinero que un grupo familiar necesita para adquirir los bienes que le permiten reproducirse en el tiempo. Es así como los organismos encargados de la estadística social, en el caso de la Argentina a nivel nacional el INDEC, relevan cuánto cuesta a una familia, comprar los alimentos, la ropa, pagar los servicios, el esparcimiento.

Es decir, la *canasta básica*. De una manera similar, se puede establecer también la *línea de indigencia*. En este caso se contabiliza el costo de los alimentos que una familia requiere para mantenerse con vida. La línea de indigencia no contempla la reproducción de una familia, sino sólo su sostenimiento en el tiempo, su supervivencia. Cabe indicar que cuando el INDEC utiliza el término *hogar pobre* u *hogar indigente* se refiere a aquellas personas que comparten techo e ingresos (sin considerar la relación filial entre ellos). De tal modo, *hogar* para el INDEC no refiere a la familia nuclear, como sí lo hace el uso cotidiano de ese término.



Como puede intuirse, la pobreza medida de esta manera varía según la contingencia con que cada hogar accede a los ingresos. Se desarrolló entonces otra forma de medir la pobreza que intenta ponderar, no sólo situaciones coyunturales (una crisis económica puntual y pasajera), sino los efectos de largo plazo. Es así como se constituyó un indicador denominado NBI (necesidades básicas insatisfechas). Este indicador intenta dar cuenta de una situación a la que podemos denominar *pobreza estructural*. La pobreza en términos estructurales remite a situaciones de deterioro que pueden adentrarse largo tiempo en el pasado. No se concentra sólo en los ingresos del hogar, sino que incluye la vivienda, el nivel de educación de quienes lo componen y sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo.

La expulsión de una parte importante de la población es una de las características del mundo del trabajo contemporáneo.



Ahora bien, llegados a este punto, ¿qué diferencia existe entre pobreza, exclusión y expulsión? La pobreza, de por sí, no hace que una sociedad se desvincule. Existen una enorme cantidad de sociedades altamente estructuradas, en las que rige la gran vinculación y en las que la mayoría de la población es pobre o indigente. El dato de la pobreza no basta por sí solo para dar cuenta del nivel de articulación social, ni para explicar el grado de conflictividad interna que una sociedad puede sufrir. En los términos que nos interesan aquí, que una persona sea pobre no basta para decir que esa persona está excluida. La exclusión supone dejar fuera, separar, establecer una barrera que no se puede atravesar. La exclusión, aunque en nuestras sociedades esté asociada a la pobreza, no se reduce a ésta. Es necesario en este punto introducir otra pregunta: ¿la exclusión en tiempos de gran vinculación es la misma que en tiempos de gran desvinculación? La respuesta es no.³⁵ En tiempos de gran vinculación estar excluido significaba, la mayoría de las

veces, estar *recluido*. Para ello existían instituciones como las cárceles, los hospicios, los manicomios, los hospitales, los orfanatos. Estar excluido en tiempos de la gran vinculación no suponía quedar por fuera de las instituciones estatales, sino permanecer ligado a un conjunto específico de ellas. Pero en tiempos de gran desvinculación el esquema se altera. Estar *excluido* en el presente significa estar afuera de, o precariamente enlazado a, las instituciones: familia, escuela, trabajo, seguridad social. Dadas estas particularidades, algunos autores denominan a la exclusión, en tiempos de gran desvinculación, como *expulsión*. La expulsión supone, entonces, quedar fuera de las marcas institucionales.³⁶ A diferencia del par excluido/recluido, el expulsado parece ser algo que sobra, algo que está de más.

Es innegable aquí la importancia de la institución trabajo para comprender esta desafiliación: quedar sin trabajo puede significar, a lo largo de un período de tiempo, la expulsión. La expulsión significa, en definitiva, que las sociedades occidentales contemporáneas no requieren para su funcionamiento de incorporar a la totalidad de la población, ni para la producción ni para el consumo.

³⁵ Un desarrollo extenso y profundo de este punto se puede encontrar en Ignacio Lewkowicz, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

³⁶ Se abren aquí una serie de preguntas por el sentido y la forma de funcionamiento concreto de las instituciones de encierro, y de su supuesta función correctiva de los tiempos de gran vinculación. No se puede, en este texto, más que expresarla.

¿Qué significa estar expulsado?

Lejos estamos de sugerir que la gran vinculación fuese el paraíso que hemos perdido, que lo mejor que podría ocurrirnos es estar en tiempos de capital productivo. En todo caso, cada momento produce un malestar específico. Imaginemos el trabajo en tiempos de gran vinculación: ir todos los días, a lo largo de treinta años, al mismo lugar, realizar aproximadamente las mismas tareas, alegrarse y amargarse por las mismas cosas. El trabajo suponía el establecimiento de una rutina que se mantenía inexorable por años, pero, al mismo tiempo, esa rutina tenía la ventaja de ordenar la vida.

Foucault³⁸ va a denominar esta forma de funcionamiento sociedad disciplinaria. En ella, desde nuestro nacimiento estamos incluidos. Primero será la familia la encargada de nuestra socialización. La que con gran esfuerzo hará de ese *cachorro humano* que arribó al mundo un hijo. Luego la escuela será la encargada de hacer de ese hijo un alumno, igual a los miles de alumnos que al mismo tiempo concurren a un sinnúmero de establecimientos similares, a los que se instruye en los mismos contenidos. Luego serán, según las condiciones sociales, la universidad o la fábrica las encargadas de continuar el proceso. Puede ocurrir que en alguna parte las cosas no marchen como se esperaba. Serán entonces las instituciones de reclusión: la cárcel, el manicomio o el hospital las encargadas de corregir aquello que se ha alejado del



rumbo. Bajo este esquema, la pertenencia a la sociedad formaba un dato de la realidad. Si las cosas iban bien, sería seguramente el trabajo el ordenador de la vida. Si iban mal, sería la reclusión la estrategia elegida por la sociedad disciplinaria para restituir la normalidad a lo desviado. La idea rectora aquí es que la población constituye un recurso esencial para el Estado. Un recurso que es necesario ordenar, administrar y cuidar porque está en relación con la *riqueza de las naciones*.

Este esquema de la sociedad disciplinaria, de la gran vinculación, en que la pertenencia social constituía un dato de la sociedad, se ha transformado profundamente. En condiciones de capital financiero la población ha dejado de ser un recurso: un gran porcentaje de ella está desinscripta de todo proceso productivo y de consumo. Ya no es posible considerar la pertenencia social como un dato de la situación por la que transitamos. Para esta nueva configuración social, la inclusión ha dejado de ser un dato de la realidad. Lo que nos amenaza en el presente no es la reclusión, sino quedar fuera de todo enlace institucional. La expulsión constituye, por tanto, un territo-

La expulsión remite a la posibilidad de encontrarse al margen de toda presencia institucional.



rio incierto que parece estar más allá del alcance de las instituciones estatales. Es evidente que las condiciones actuales del desempleo, ya no como condición transitoria, llevan la amenaza de la expulsión a los trabajadores. Si en un pasado tiempo histórico el problema consistía en la alienación, es decir, en pasar a ser un objeto de la máquina y de las mercancías, lo que inquieta nuestra subjetividad hoy no es estar alienados, sino pasar al incierto territorio de la expulsión. La sensación subjetiva que nos acompaña es que en la expulsión no hay nada, que allí sólo habita el vacío.

Movimientos sociales que se hacen ver

En la medida en que el Estado ya no puede garantizar la inclusión social por vía del empleo al total de la población, un importante sector de ésta pasa a quedar por fuera de todo marco institucional. Como hemos establecido, el mundo del trabajo se ha visto transformado a partir de un aumento sostenido de la desocupación y la precarización laboral. Frente a este escenario, desde hace algunos años han comenzado a surgir movimientos sociales que reclaman su derecho al trabajo. Como dice Denis Merklen³⁷, la acción colectiva de estos movimientos se sitúa al margen de la

sociedad. Entre estos movimientos, quizás el más paradigmático es el de los *piqueteros*. El piquete es una forma de protesta que suelen elegir los movimientos sociales de trabajadores desocupados.

*“Como les es imposible inscribir su acción en el juego de las relaciones que estructuran la sociedad, cortan la ruta. Impiden el funcionamiento normal de las cosas, interrumpen la circulación para decir: ¡Aquí estamos! ¡Nosotros también tenemos derecho a una existencia social!”*³⁸

La estrategia de los movimientos sociales es interpelar la mirada estatal, mediática y del conjunto de la sociedad. A lo que el autor hace referencia en la cita es a la imposibilidad que tienen los sectores que se encuentran por fuera del mercado laboral para llevar adelante la protesta social bajo el modelo clásico sindical (huelga, manifestación, negociación). En palabras de Maristella Svampa:

“Los sindicatos debieron afrontar el desafío de redefinir su rol en la sociedad, así como su relación con el poder político (peronista), y ello, en medio de una dinámica de desindustrialización y de los nuevos cambios en la organización del trabajo”.³⁹

La flexibilidad externa⁴⁰ a la que nos hemos referido incidió en el movimiento sindical, obligándolo a redefinir su rol en la

³⁷ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Bs.As., 2002.

³⁸ *Pobres ciudadanos*, ob. cit.

³⁹ *Pobres ciudadanos*, ob. cit. p. 90.

⁴⁰ *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, ob. cit. p. 200.

economía y en la política. En realidad, durante la década del 90 pareció entrar en crisis la acción de protesta y reclamo colectivos. Ya no hubo grandes huelgas, ni paros sistemáticos, ni presiones políticas desde la cúpula sindical. Pero sí comenzaron a surgir nuevas formas de protesta que presentaron un carácter asociado al estallido o a la pueblada.⁴¹ En un marco atravesado por el paradigma neoliberal, que tiende al debilitamiento de la acción colectiva y a la exclusión de un amplio sector de la población, surge el movimiento piquetero. Su estrategia de acción no podía ser la misma que la que tenían los obreros: un desocupado no puede frenar el proceso de producción haciendo huelga. La estrategia que eligen los movimientos piqueteros para llevar adelante sus reclamos es, entonces, *hacerse ver*: cortar la ruta y llamar a los medios.

Otra característica parece signar la acción de estas movilizaciones. Los piqueteros reivindican, a pesar de su condición de desocupados, su carácter de trabajadores, y su lucha apunta a ser reconocidos como tales. Pero la tensión ante la necesidad de solventar su misma supervivencia los lleva a reclamar como *desocupados*, exigiendo el derecho a planes sociales y apelando al reconocimiento de su situación. Es decir, por un lado apuntan a ser reconocidos como trabajadores, pero, ante la

emergencia, reclaman ayudas sociales en tanto desocupados. Resulta oportuno recordar aquí la interrogación que se ha efectuado respecto de la categoría de desocupado: ¿puede entenderse por tal a una persona que ha sido radicalmente excluida del mundo del trabajo? A partir de esta pregunta es posible inteligir mejor la tensión inherente que recorre los nuevos movimientos sociales.

Más allá de su estrategia de hacerse ver, las organizaciones piqueteras han llevado adelante toda una serie de trabajos comunitarios en sus barrios para satisfacer las necesidades básicas: huertas comunitarias, comedores, panaderías, pequeños microemprendimientos. Los piqueteros no sólo cortan la ruta y piden planes: también se organizan políticamente y contribuyen al desarrollo comunitario de su barrio. Es entre la ruta y el barrio, como sugieren Maristella Svampa y Sebastián Pereyra,⁴² en donde el movimiento piquetero se afirma identitariamente.

No sólo los movimientos sociales piqueteros han surgido en los últimos años. Es interesante mencionar también las acciones colectivas en el mundo rural. Éste también se vio afectado por las reformas estructurales implementadas en la década del 90.



⁴¹ La distinción entre flexibilidad externa e interna se desarrolla en el glosario.

⁴² Durante la década del 90, ocurrieron distintas puebladas, como el santiagueño, y también los inicios del movimiento piquetero en Cutral-Có y en General Mosconi.

Durante esos años se disolvieron todas las entidades estatales que regulaban las actividades del campo (la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, entre otros). El agro argentino se convirtió, como otros, en un sector totalmente desregulado y excluyente. Comenzó a primar un discurso modernizador ligado a la agroindustrialización, la intensificación del proceso de producción agraria y la incorporación de nuevas tecnologías. Por supuesto, esta tendencia operó en una reducción de la demanda de mano de obra, cada vez más tecnología y cada vez menos trabajadores. Distintas organizaciones campesinas se fueron configurando ante la amenaza de pérdida de tierras y de trabajo rural. Las organizaciones más relevantes son el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), el Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE) y los movimientos de campesinos indígenas en sus diversas vertientes. El movimiento social campesino se ha visto fuertemente fortalecido en los últimos años a medida que el sector agrario se fue transformando en un espacio cada vez más mercantilizado y polarizado.

También deben mencionarse los movimientos sociales que agrupan a las fábricas recuperadas. Tanto el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) como el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT) agrupan las cerca de 120 experiencias de recuperación de

empresas durante las últimas décadas. La década del 90 y la crisis de 2001 constituyeron un escenario crítico para muchos trabajadores, a partir de la decisión de vaciar las empresas o directamente cerrarlas por parte de sus dueños. Ante la aterradora amenaza de quedarse sin trabajo, muchos obreros decidieron hacerse cargo de las fábricas y de ponerlas nuevamente en funcionamiento con una estrategia autogestionada. El cierre de la fábrica amenazaba su única fuente de trabajo, y esto fue lo que impulsó la decisión de ocupar las instalaciones, resistir el posible desalojo y poner la producción nuevamente en marcha. A partir de la asociación de los trabajadores en cooperativas, lograron que el Estado les otorgara la tenencia de las máquinas y la utilización de las instalaciones por un tiempo determinado, que luego, en un gran número de casos, pasó a ser definitivo. Lo interesante de estas experiencias fue el modo de significar el momento crítico. Para los trabajadores la pérdida del trabajo suponía un vacío equiparable a la muerte. La sensación de perderlo todo se agudizaba en el caso de obreros con edades avanzadas. ¿Por qué los obreros deciden mantener sus fuentes de trabajo a pesar de la complicada situación de la empresa? Algunas investigaciones que registraron estas experiencias registran que a los obreros no les era posible imaginar cómo iba a continuar su vida si se quedaban sin trabajo. *“Yo no iba a salir de la fábrica por*

mi cuenta, de la fábrica me iban a sacar muerto.” Lo que esta expresión revela es que la única salida de la situación terriblemente angustiante que vivían los trabajadores amenazados con el desempleo era quedarse en la fábrica. Pase lo que pase y cueste lo que cueste. La situación de desempleo no era percibida como una situación temporaria. La pérdida del trabajo era percibida como una experiencia equivalente a la muerte. *Recuperar el trabajo*, “aunque no se vea una moneda” y las condiciones sean inestables (es decir, aunque no signifique recuperar un empleo típico), constituía la posibilidad de *recuperar la vida*.

También es lícito mencionar, si bien no pueden considerarse movimientos sociales, las cooperativas de cartoneros. La tarea de recolectar cartón se hizo cada vez más fuerte a medida que la catástrofe económica se fue acelerando. Con la devaluación de la moneda y la situación crítica que atravesó nuestra población desde el año 2002, el *cartoneo* pasó a ser una tarea que permitió la subsistencia de una enorme cantidad de personas. A medida que el cartoneo se fue organizando en una rutina y unos recorridos específicos (en la perspectiva de convertirse no sólo en una estrategia de supervivencia sino en una tarea estable en el tiempo), comenzaron a surgir cooperativas de trabajo que aglutinaron a trabajadores cartoneros. Estas cooperativas asumen el cartoneo como un trabajo y reclaman para éste seguridades y derechos.

Cortes de ruta por el movimiento piquetero.



Podemos hacer referencia, por último, al enorme desarrollo, registrado en los últimos tiempos, de organizaciones no gubernamentales nacionales o globales que han surgido para apoyar, asesorar y capacitar a los pequeños emprendedores y las experiencias autogestionadas. También han surgido organizaciones que reclaman en torno a los derechos laborales. Los jóvenes han sido representados por la OIT en sus reclamos, pero también por UNICEF y otras organizaciones civiles. El mercado laboral y los jóvenes es un tema que ha entrado en la agenda de muchas agrupaciones ligadas a los derechos del trabajador. Ante el aumento de la precarización laboral, son los jóvenes los que se ven afectados en mayor medida y los que padecen las consecuencias más dramáticas. Ante el contexto actual, muchas agrupaciones juveniles se han pronunciado, reclamando más y mejores puestos de trabajo.

Cartoneros esperando el tren.



Trabajo y marginalidad. La lógica del cazador recolector*

Una de las clasificaciones con que la antropología divide a las comunidades antiguas es la que diferencia a los *pueblos cazadores recolectores* de los *pueblos agricultores*. Las discrepancias entre ambos son profundas. Los pueblos agricultores viven en un lugar determinado y planifican anualmente las tareas que les permiten subsistir. Deben elaborar, asimismo, estrategias para el almacenamiento y la conservación de las cosechas. Ligados a un lugar, su destino difícilmente se separa de él.

Los pueblos cazadores recolectores desarrollan una estrategia diferente para dar cuenta de sus necesidades. Su subsistencia depende de la posibilidad de trasladarse de un lugar a otro, para aprovechar los recursos disponibles en cada sitio. Será la caza en un lugar, la pesca en otro, o la recolección más allá. El cazador recolector busca en su entorno aquello que puede utilizar para su subsistencia.

Esta diferencia general entre los pueblos cazadores recolectores y los pueblos agricultores es utilizada por un sociólogo nacido en el Uruguay⁴³, pero que desarrolló gran parte

de su carrera en la Argentina, para describir la lógica con que algunas personas o grupos recorren la ciudad. Aquellos que diariamente viajan con cara cansada en los transportes públicos para concurrir a sus trabajos, mientras sueñan con el anhelado fin de semana, se rigen bajo la lógica del agricultor. Para ellos, la vida se desarrolla en un conjunto de lugares definidos, y a partir de ellos cobra unidad. La lógica del agricultor es asimilable a la lógica de la *experiencia*. Pero el territorio de la ciudad también es recorrido desde otra lógica. Los cazadores están a la espera de oportunidades, viajan por la ciudad esperando una posibilidad para obtener algo que les permita seguir subsistiendo.

En este punto es necesario introducir una serie de aclaraciones. Las imágenes del cazador y del agricultor no se han evocado con ningún espíritu evolucionista. Pueden resultar de utilidad para entender un aspecto de la sociedad actual: las prácticas ligadas a la expulsión. La lógica del cazador tampoco está vinculada necesariamente con la delincuencia. Si bien puede proponerse que el cazador recolector está ligado a situaciones de marginalidad, esto no implica que establezca una relación única con el delito. El sociólogo argentino Gabriel Kessler⁴⁴ estudió la complejidad actual de este último aspecto. A partir de



⁴³ Marsitella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

⁴⁴ Se trata de Denis Merklen, "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, ob. cit.



entrevistas a jóvenes delincuentes, percibió que éstos alternaban la realización de trabajos temporarios, changas, pequeñas tareas, con actividades delictivas. Quizás aquí está el punto que da cuenta de la lógica del cazador cuando no se trata de un territorio rural sino del territorio urbano. El cazador recolector no distingue necesariamente entre actividades delictivas y no delictivas. Percibe el territorio desde las posibilidades que éste ofrece: una changa, buscar una bolsa de comida en una iglesia, unas chapas en la municipalidad, limpiar los vidrios de los autos, o, si están estacionados, robarles el estéreo. Para un agricultor, cada una de esas tareas es heterogénea entre sí. No da lo mismo robar un estéreo que hacer una changa a modo de trabajo. Para el cazador recolector todas ellas constituyen ocasiones favorables que se pueden encontrar en el territorio, siempre y cuando sea mirado desde esa lógica.

La película refleja bien la lógica del cazador recolector. Si se recuerdan las escenas del comienzo, las escenas en que se ve el caos ciudadano pueden darse una idea de esa mirada: predicar, pedir unas monedas, limpiar los vidrios de los autos, juntar cartón de la basura, trabajar por jornal en la construcción. Ser taxista y al mismo tiempo robar a los pasajeros. La imagen del cazador recolector permite comprender la forma en la que muchos jóvenes inscriben su estar en el mundo cuando la relación con el trabajo se torna tenue o nula. En la película, los jóvenes

transitan por la ciudad buscando alguna situación de la que les sea posible obtener algo. Puede tratarse de robar a alguien que pide limosna, robar un restaurante o en la cola donde un grupo de desocupados intenta encontrar trabajo.

Hay un aspecto que queremos resaltar. La lógica del cazador recolector no es la de la acumulación. El agricultor urbano, cuando trabaja, acumula. Sabe que va a cobrar un salario a fin de mes. Que si lo echan del trabajo va a obtener una suma en concepto de indemnización. Y sabe que esa suma es producto de haber permanecido en un empleo una determinada cantidad de tiempo. Cuando llegue el momento, sabe que todos los meses cobrará una jubilación, que simboliza el producto del esfuerzo de la vida del agricultor.

El cazador, en cambio, vive al día. Ésa es la sensación constante que se tiene cuando se observa a los jóvenes en la película. Este vivir al día puede pensarse en dos planos. Por un lado, supone que no hay acumulación de recursos materiales: se utiliza lo que se tiene, mucho o poco. La acumulación no está dentro del horizonte de expectativas. Los recursos serán utilizados en lo inmediato, en la medida en que no se sabe si se podrán conseguir el día de mañana, en la medida en que no se sabe si serán de utilidad. A lo largo de la película se ve a los jóvenes contando las monedas para esto o aquello.

Pero la acumulación tiene un segundo plano: no sólo se trata de bienes materiales



sino también de bienes simbólicos. La lógica del cazador es un operar *ad hoc*. El territorio está lleno de oportunidades. Pero en la medida en que son oportunidades, el grado de previsión y de cálculo se reduce. En la medida en que son oportunidades, se está obligada a improvisar. Si se espera considerar todos los pormenores, la oportunidad deja de ser tal. Los jóvenes de la película se mueven con un alto grado de improvisación: las acciones surgen de un dato, de una intuición, de un momento. Operar *ad hoc* es, entonces, operar en la ocasión. Operar fuera del registro del cálculo de largo plazo propio del agricultor.

Cultura del trabajo: ¿qué era eso?

Habíamos establecido que la subjetividad hacía referencia a formas compartidas de hacer, pensar, sentir e imaginar. Habíamos planteado también que esas formas se constituyen a partir de una serie de prácticas específicas. Conviene que mantengamos presente este último aspecto de la subjetividad, pues nos va a

resultar útil para definir *cultura del trabajo*. La película será también un recurso valioso en ese sentido.

Los jóvenes que transitan por *Pizza, birra, faso* se han constituido sin relación alguna con el mundo del trabajo. Son jóvenes que no organizan sus prácticas cotidianas en función de las tareas laborales. Quizá, a partir de esto, podamos proponer ahora que *cultura del trabajo* supone algo más que contar con la fuerza de voluntad para levantarnos todos los días. Algo más que arreglarnos penosamente cada mes con lo que el salario nos provee. La cultura del trabajo supone algo tan simple y tan complejo como haber transitado por la situación de trabajar. Ahora, se pone de manifiesto que para poseer cultura del trabajo es condición haber transitado esa institución. Poseer cultura del trabajo no se refiere entonces a una donación con que la naturaleza premió a algunos y castigó a otros, sino a la posibilidad práctica de haber podido transitar el empleo.

Uno de los temas obligadamente asociado al mundo del trabajo contemporáneo es el de planes sociales. Estos subsidios, surgieron en la década del 80 y, a medida que aumentaban la pobreza y marginalidad sociales, fueron incrementándose y cambiando su formato y su población destinataria. Algunos autores, entre ellos André Gorz,⁴⁵ han conceptualizado teóricamente la necesidad del subsidio social. Este inte-

⁴⁵ Gabriel Kessler, *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

lectual postuló la necesidad de que el Estado asuma la imposibilidad de generar empleo y se comprometa con el enorme sector que queda por fuera del mercado laboral. Sugirió la necesidad del *ingreso de existencia*, que postula que todos los ciudadanos deben recibir un ingreso más allá de su posibilidad de trabajar o no. Esta idea ha sido tomada en nuestro país por la Central de Trabajadores Argentinos a partir del “ingreso ciudadano”. Asimismo, el espíritu de este esquema se puede ver reflejado en el plan de emergencia ejecutado por el gobierno, denominado “Jefes y Jefas de Hogar”. Gorz concibió esta estrategia como una posibilidad para que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de recibir un ingreso mínimo y desarrollar tareas autoproducidas o en cooperación con otros, que permitan construir lazo social y desarrollar actividades autónomas.

Cabe mencionar una nota publicada en el diario *Página/12*⁴⁶ que hace referencia a un informe del Ministerio de Trabajo respecto de la modificación de los planes sociales. Según este informe, sólo el 10 % de las personas beneficiarias del Plan Jefes y Jefas optaron por el traspaso al nuevo plan, que tiene como objetivos la capacitación y el empleo. Se puede pensar que la reticencia al cambio se origina debido a que el nuevo plan caduca a los dos años, se haya o no conseguido empleo. Si bien esto

es entendible, lo que llama la atención, sin embargo, es que el grupo menos dispuesto al cambio han sido los jóvenes. Ahora, ¿no son ellos los que deberían ser los principales interesados en conseguir un empleo? ¿No son los jóvenes, los que aún tienen la vida por delante, los que deberían tomar mayores riesgos e intentar conseguir un empleo formal que los saque de la precariedad? Estas preguntas no hay que responderlas como si la cultura del trabajo fuese un hecho, sino en función de lo planteado al principio de este punto. Un joven de 25 años, que tiene al padre desocupado o precariamente ocupado desde hace 15, no ha tenido, siquiera por vía biográfica, la experiencia práctica del empleo. Imaginemos, además, que ese joven cobra un plan desde hace unos años. Es muy probable, si no seguro, que su horizonte de vida y de expectativas no contemplan el trabajo como una posibilidad cierta. Frente a eso, lo único estable que ha conseguido es el plan social. ¿Por qué debería cambiar un vitalicio por otro a dos años?

Hay un punto en el informe del Ministerio de Trabajo que refuerza este argumento. El 94,4 % de los hombres que optaron por el cambio de plan ha tenido experiencia laboral previa. En el caso de las mujeres, el 86 % ha tenido empleo alguna vez. Esto quiere decir que aquellos que han optado por el cambio de plan son precisa-

⁴⁶ *Página/12*, domingo 16 de julio 2006, <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-69969-2006-07-16.html>.

mente quienes han tenido en algún momento de sus vidas, el trabajo como horizonte. Algo más: las personas que cambian de plan, tienen que expresar sus expectativas en torno del trabajo que aspiran conseguir. Más del 90 %, tanto de los hombres como de las mujeres que optaron por el cambio, dijeron que esperaban encontrar un trabajo similar al que desarrollaban.

Las dificultades de los jóvenes para conseguir un primer empleo, y las condiciones de aquellos a los que acceden, no hacen sino complicar este panorama. No será en este texto donde se proponga una solución para facilitar la incorporación de los jóvenes a la cultura del trabajo ni es su propósito hacerlo. Queremos remarcar, sin embargo, que la ausencia de la cultura del trabajo es un problema extremadamente complejo y que no se resuelve sólo con la creación de empleo. En este sentido, cada vez son más frecuentes las situaciones en que las empresas demandan mano de obra, pero no logran que los trabajadores se presenten.

En la película, los jóvenes definen salir a robar como “hacer trabajitos”. La palabra *trabajo* parece, entonces, nombrar cosas opuestas. Por un lado, señala a aquellos que se ganan el pan con el sudor de su frente. Por otro, a aquellos que, lisa y llanamente, roban. ¿Por qué una misma palabra se utiliza para designar cosas tan distintas? Tal vez, para encontrar una respuesta haya que considerar el punto que tienen en común: obtener dinero. Para los jóvenes de la película, la palabra trabajo no supone una distinción entre lo legal y lo ilegal. O entre aquello que se realiza cotidianamente o sólo de vez en cuando. Gabriel Kessler⁴⁷ denomina a esta reinterpretación de la figura del trabajo pasaje de la lógica del *trabajador* a la del *proveedor*. Para el primero, cuenta de manera central el origen de los recursos obtenidos, está por ello en juego el respeto y el reconocimiento que brinda el trabajo. Para el *proveedor*, en cambio, el origen del recurso no cuenta, pesa sólo la necesidad de su utilización.



⁴⁷ *Sociología del delito amateur*, ob. cit. p. 41.



Actividad

Se propone realizar la elaboración de un *estado de la cuestión* sobre los planes sociales en nuestro país. Se puede desarrollar para esto una búsqueda bibliográfica que responda, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿Qué tipos de planes existen a nivel nacional? ¿Cuántos destinatarios los reciben? ¿A cuánto asciende el subsidio comparando distintas provincias? Se puede realizar igualmente un rastreo histórico sobre los distintos planes ejecutados en la Argentina a lo largo de las últimas décadas. El objetivo de la actividad es reconocer la significación y la envergadura de dichos planes en la realidad laboral y social de nuestro país. A continuación, presentamos una lista de organismos de referencia en donde iniciar la búsqueda.

Ministerio de Desarrollo Social
www.desarrollosocial.gov.ar/jefes/jefes.asp

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social
www.trabajo.gov.ar/jefes/index.asp

Ministerio de Economía
www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/planes_jefesyjefas.pdf

Centro de Estudios Legales y Sociales
www.cels.org.ar/Site_cels/documentos/a_docs_trabajo/4_desc/desc_pdf/Jefes_Jefas.pdf

Artículos periodísticos de opinión (Página/12)
www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-5040-2002-05-12.html





Jóvenes “en banda”

Comprender la forma en la cual los jóvenes que están por fuera de los marcos institucionales —como la familia, la escuela y el trabajo— dan cuenta del marco laboral supone un enorme desafío. Carecer de marcas institucionales significa carecer de la subjetividad específica que ellas producen. Pero esto no significa que los jóvenes que viven situaciones de exclusión social no desarrollen una subjetividad propia. Es decir, modos compartidos de entender el trabajo, el delito, los vínculos. El objetivo de los apartados siguientes será acercarse a esta subjetividad que se produce en los márgenes, en la intemperie. En este sentido, la película constituirá uno de los principales recursos.

Los riesgos de la intemperie. Marginalidad, cuerpo y vida

Comencemos con una pregunta: ¿supone una subjetividad una determinada experiencia del tiempo? La respuesta, sin duda, es sí. No es la misma experiencia del tiempo la del siervo de la gleba, la del sacerdote en la abadía, la del ciudadano griego en la polis, la del esclavo africano o la del ciudadano moderno. De todos ellos se puede decir que han vivido una determinada cantidad de años. Pero la manera en que los han experimentado ha sido completamente distinta. La experiencia del tiempo se construye. El trabajo en la modernidad



tiene en esto una importancia enorme. El trabajo supone una rítmica: despertarse cinco o seis días a la semana a una determinada hora, sostenerse en la jornada laboral hasta el anhelado momento del reposo y vuelta a empezar. Richard Sennett propone que

*“el tiempo es el único recurso del cual pueden disponer gratuitamente los que viven en el escalón más bajo de la sociedad”.*⁴⁸

LA ESCUELA COMO ESPACIO PARA LA RECIPROCIDAD

“Si bien es cierto que la ayuda mutua se inscribe en condiciones cotidianas de adversidad, no es menos cierto que en el flujo de estas prestaciones se van tejiendo procesos de reciprocidad desinteresados y vínculos empáticos que favorecen la constitución de un imaginario colectivo. [...] Estas redes no son sólo estratégicas, también forman parte de esa necesidad de estar con el otro y de la búsqueda de márgenes de seguridad basados en la confianza recíproca.”

Silvia Duchatzky, *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁴⁸ *La corrosión del carácter*, ob. cit. p. 14.



La antigüedad en el trabajo es la forma en que los trabajadores transforman el tiempo acumulado en mejores ingresos.

La película muestra una temporalidad distinta. Sin las marcas del trabajo, la subjetividad percibe el tiempo de una manera muy diferente: ¿qué significa un día de la semana si no se está inscripto en la institución trabajo? ¿Qué significa una determinada hora, un año, o algo llamado futuro?

Cristian Alarcón, en un libro en el que retrata la vida de los “pibes chorros”, toma una breve cita de Jean Genet:

“Llamo a la violencia una audacia en estado de reposo enamorada de los peligros. Se la distingue en una mirada, en una forma de caminar, en una sonrisa, y es en ustedes en quienes produce oleajes. Los desconcierta. Esta violencia es una calma que los agita”.⁴⁹

Tal vez sea posible utilizar la metáfora del oleaje para dar cuenta de la forma en la cual los personajes de la película perciben el tiempo. La manera en la cual lo inscriben: el oleaje, calmo por momentos, no engaña respecto de la posibilidad de su explosión, de su violencia contenida.

La temporalidad de un trabajador requiere del reposo: un tiempo destinado a recuperar fuerzas para poder, al otro día, cumplir con las obligaciones. Pero en el caso de los jóvenes de *Pizza, birra*,

falso la calma no parece reposo, sino *espera*. Los cuerpos se encuentran estáticos en un lugar, pero el clima de inquietud no se pierde en ningún momento. A diferencia del trabajador productivo, que tiene por una de sus herramientas la minuciosa administración del tiempo de la vida, los jóvenes disponen ese tiempo en un instante. Como señala Gabriel Kessler, los robos aparecen como un corte profundo en una cotidianidad signada por la espera:

“Me agarró como... cómo te puedo decir... como escalofríos, te sube toda la presión, y te ponés muy nervioso. Y estás gritando a la gente, que los vas a apurar... y apurando con un arma, y estás gritando que te dé la plata, o que te dé lo que tenga [...]. Después tenía que correr. Correr bien fuerte, que no te agarre nadie, porque si no iba a perder. Yo no quería perder nunca. Siempre tenés que salir”.⁵⁰

La temporalidad del *trabajador* se organiza a partir de una metódica utilización del tiempo que le permite satisfacer las necesidades vinculadas con su propia reproducción y la de su familia. Para el proveedor, la articulación entre el tiempo vital y sus necesidades es profundamente distinta:

“Estaba en la esquina ahí, porque era el cumpleaños de un pibe, y nos reunimos todos los pibes para conseguir plata, y yo dije,

⁴⁹ Cristian Alarcón, *Cuando me muera quiero que toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003, p. 11.

⁵⁰ *Sociología del delito amateur*, ob. cit. p. 68.

'bueno, vamos a tener que ir a robar'. Y salimos y fuimos a robar. Y entramos a una casa y sacamos dos motos y nos fuimos. Después las vendimos y teníamos para hacer el cumpleaños".⁵¹

Lo que percibimos en este relato es la ausencia propia del tiempo del trabajador, el tiempo de la reproducción y de la lenta acumulación bajo la base del ahorro. Tanto en este testimonio como en la película se ve con toda intensidad la figura del proveedor y su temporalidad. Pero, asimismo, los jóvenes del filme parecen querer salir de la temporalidad dual —de la espera y la explosión. Se trata de dar un gran golpe, de dejar de hacer “trabajitos” para hacer un “trabajo” grande/que termine con el día a día.

Los jóvenes en la película están juntos, andan juntos. Incluso a la hora de establecer sanciones, son ellos y no los de afuera quienes lo hacen. Permanecen juntos, administran entre todos los recursos disponibles y las posibilidades que se les presentan. En la ausencia del cuidado familiar, sin posibilidades de articular con el mundo del trabajo, el cuidado proviene de los pares. Acaso sea el momento oportuno para referir una imagen. En los grandes centros urbanos del país vive en la calle una enorme cantidad de chicos y de jóvenes. La escena es conocida y frecuente: colchones en la vereda, pequeñas

mantas, algún perro, diarios, chicos y jóvenes durmiendo aprovechando el calor de mañana. Como se ve, nada extraño: simple paisaje urbano. Sin embargo es posible, en medio de esta precariedad, detectar gestos que hacen al cuidado y a la protección. Ellos expresan otra de las dimensiones que articulan a estos grupos.

Es interesante, en este punto, tomar el extracto de una entrevista que aparece en el libro *Chicos en banda*:

*“Un chico se escapó de la casa y se quedó seis días en el frente de mi casa. Todas las noches cuando volvía de trabajar compraba dos sándwiches y le daba uno, llevaba colchas, dos butacas y dormíamos juntos. Nos quedábamos charlando hasta las tres de la mañana en que nos dormíamos. A veces íbamos al dispensario y nos sacábamos turnos para las muelas y para la revisión médica. Ése era mi mejor amigo, tengo un montón de mejores amigos.”*⁵²

El “aguante” puede entenderse como una política del cuidado entre pares, cuando los lazos familiares y laborales no logran establecerse o cuando son extremadamente precarios. Pero más allá de esta definición, hay un punto que se puede destacar. Hay una posición teórica que enfoca, a partir de la desafiliación respecto de la familia, el trabajo y las instituciones estatales, un efecto al que llaman *desubjetivación*. Desde esta mirada,



⁵¹ *Ibidem*, p. 43.

⁵² Silvia Duschatzky y Cristina Corea, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*

aquellos que quedan por fuera de la estructura de socialización institucional, como los jóvenes de la película, sufren un deterioro en la subjetividad: en sus posibilidades de pensar, sentir, imaginar, actuar. Esta mirada quizá no sea la mejor para ponderar las situaciones en que los jóvenes se encuentran por fuera de los marcos institucionales. Por el contrario, aquello que se percibe en los jóvenes de la película es de una potencia subjetiva enorme. Una capacidad para asumir y sostener las decisiones. Una disposición para el cuidado y al mismo tiempo para la violencia, para el desgarramiento, para la ruptura.



Los chicos permanecen juntos y de esa forma se cuidan, se protegen y defienden entre sí.



Actividades

1. La presente actividad propone analizar la película incorporando las temáticas desarrolladas en los últimos apartados y la información recolectada en torno de los planes sociales en nuestro país. En este marco conceptual, se propone caracterizar diferentes escenas de la película a partir del reconocimiento, en ellas, de la *lógica del agricultor* o de *la del cazador recolector*. Una vez agrupadas las escenas de acuerdo con estas dos lógicas, se propone su análisis y caracterización utilizando las siguientes categorías: tiempo, cultura del trabajo, ingreso de existencia, mirada estatal, intemperie, expulsión, aguante.
2. El objetivo de la actividad consiste en utilizar, para el análisis de situaciones ligadas al mundo del no trabajo, la serie de herramientas teóricas propuestas.

La imaginación al aula.

Nuestra película cotidiana

Muchas veces, la tarea docente enfrenta contextos signados por las características de la expulsión. Muchos jóvenes parecen haber sido abandonados a su suerte, se los ha dejado *en banda*. ¿Cómo trabajar con las poblaciones juveniles que se encuentran en la marginalidad? ¿Qué es posible enseñar? ¿De qué manera es posible transmitir valores y representaciones si los jóvenes no pueden refrendarlos en la práctica? ¿Cómo transmitir una cultura del trabajo sin una experiencia práctica ni biográfica en el orden de lo laboral?

A lo largo del capítulo hemos analizado las experiencias subjetivas de los jóvenes que se encuentran en los márgenes. Se ha podido observar, desde la película y desde investigaciones recientes que trabajan sobre estas poblaciones, que la experiencia subjetiva de la expulsión es completamente distinta del imaginario cristalizado en la sociedad salarial. Ahora bien, frente a esta diferencia existen dos caminos. El primero consiste en rechazar de plano los códigos que los jóvenes portan. Surge así la operación defensiva de quererlos “convertir” a la moral propia de las prácticas ligadas a la gran vinculación. En condiciones actuales es necesario comprender que un empleo no implica de manera automática la obtención de un salario, sino que puede significar tener un subsalario como retribución. De la misma manera, un joven que no tiene empleo, puede no ser un desocupado si se lo considera en términos de la subjetividad que lo constituye. Si no

se entienden las transformaciones actuales, tanto a nivel de las prácticas sociales, como a nivel de la subjetividad, se corre el riesgo de proponer una transferencia anacrónica. Es decir, trasladar un imaginario social articulado en unas condiciones prácticas –por ejemplo, las que hacen a la gran vinculación– a otras que lo desmienten constantemente –las de la expulsión. Pero existe otra posibilidad. Se trata de encontrar estrategias que les permitan a los jóvenes imaginar alternativas a su condición actual. Este otro camino pone en suspenso nuestro propio bagaje de valores e intenta comprender y pensar desde el bagaje que los jóvenes aportan. Esto no significa acordar automáticamente con esas representaciones. Pero si no se las conoce, si no se sabe lo que los jóvenes piensan, sienten y esperan, muy difícilmente se puedan pensar alternativas con y para ellos. Se trata, frente al contexto particular de los jóvenes, de transmitir herramientas, conceptos, sugerencias, ideas, al modo de la conexión; de poner a disposición un conjunto de conexiones más que un conjunto de certezas. Pequeños puntos a partir de los cuales los jóvenes puedan pensarse bajo una experiencia distinta de aquella que les marca la expulsión. Con un mundo del trabajo al que se percibe extremadamente lejano, la escuela aparece como uno de los pocos anclajes con los que cuentan los jóvenes que atraviesan condiciones de marginalidad, para imaginar y producir un futuro diferente.

¿EDUCAR PARA QUÉ MUNDO DEL TRABAJO?

“...Muchos opinan que la escuela tiene que preparar a los chicos para el mundo del trabajo. Bueno, allí está el mundo de los que todavía tienen trabajo, lleno de cosas interesantes: horarios extensos que deben ser escrupulosamente respetados; disciplina impuesta por la escasez de puestos y la abundancia de mano de obra; tareas repetidas que incluso en los puestos más creativos no coinciden con lo que uno tiene ganas de aprender en ese momento; rutinas cotidianas presentes también en las funciones más innovadoras; miedo a los superiores que pueden decidir un despido ante el menor descuido [...]”

Beatriz Sarlo, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.

En este sentido, muchas estrategias se han desarrollado en los últimos años para acercar a los jóvenes al trabajo. En general estas propuestas apuntan a *empoderar** a los jóvenes, brindarles las capacidades para desarrollar sus propias iniciativas y

emprendimientos. Ante un mercado de trabajo escaso, las estrategias de auto-gestión del trabajo parecen ser una alternativa. Esta mirada entiende que en los tiempos actuales no se sale de la escuela para encontrarse con un empleo, sino, en el mejor de los casos, se sale de ella en posesión de las condiciones necesarias para crearse uno. El trabajo es, más que nunca, una categoría ligada a la invención, la imaginación y la creatividad. En este sentido, la escuela se ve también ante el desafío de pensar el trabajo más allá del empleo.

LA ESCUELA COMO CONEXIÓN

“La escuela entonces se asoma como una frontera que, lejos de nombrar a un sitio o lugar, nos habla de un horizonte de posibilidades. La escuela representa el otro lado de la vida de los jóvenes [...]. Participar en la experiencia escolar implica un quiebre en la racionalidad cotidiana [...] coloca al interlocutor –alumno– en un terreno discursivo que por lo menos revela que lo real puede ser nombrado de otro modo.”

Silvia Duchatzky, *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Epílogo

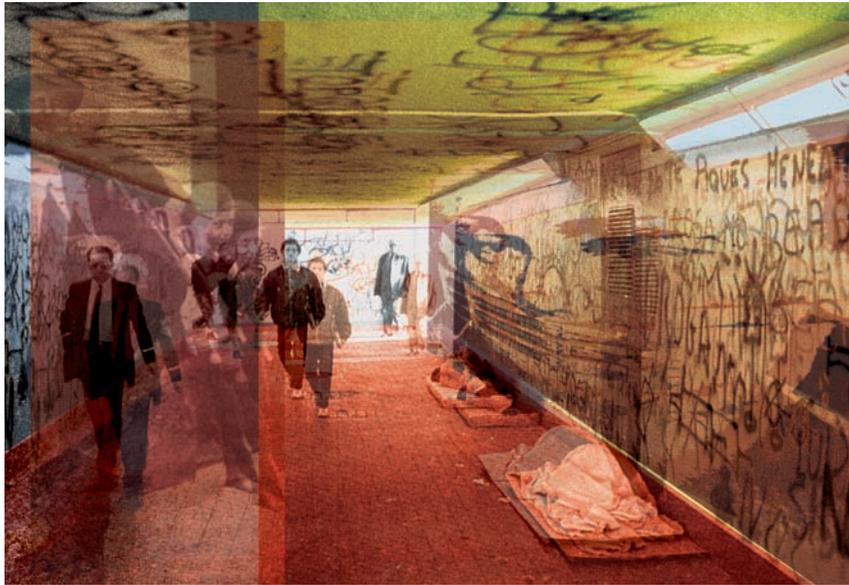
El final: un barco, un sueño, la espera paciente de una joven madre que está ansiosa por irse. La vida la inunda completa, la vida estalla desde su propio interior. El barco es la metáfora del viaje que está iniciando a través de su nuevo rol de madre, viaje que al fin comienza. El final, bajo la tenue luz del amanecer, nos invita a empujar a Sandra a un nuevo comienzo. *Buen viaje, Sandra. La vida te espera. La vida del otro lado del río y la vida que se está formando adentro tuyo.*

El final: el gran golpe que fracasa. Los amigos que apuestan todo para intentar cambiar su suerte. Hartos de la subsistencia cotidiana, buscan rescatarse a *lo grande*. Un robo jugado. Pero el final es un final que transmite realidad. Como la vida real, dar un gran golpe significa también jugarse la vida. Los chicos se la juegan, un poco inconscientes, quizás, pero se la juegan. Las balas se interponen al cumplimiento del sueño. Y las balas los alcanzan. El Cordobés llega hasta Sandra con el último aire que le queda. Muerte y vida se encuentran: son las dos posibilidades que están todo el tiempo presentes, separadas por una línea muy débil, en la experiencia de los jóvenes expulsados.

Pizza, birra, faso nos habla de la expulsión, de la exclusión, de la intemperie y de la catástrofe. Como hemos analizado a lo largo del capítulo, la consecuencia más dramática de las transformaciones en el

mundo del trabajo es reconocible en la imposibilidad de inserción en el mercado laboral de un sector importante de la población. La película nos habla de la *juventud excluida*, cuya experiencia vital no está atravesada por el mundo laboral. Juventud cuyo mundo no da pistas de la sociedad salarial moderna. Si el trabajo aparece en la película, aparece bajo otros esquemas. El trabajo se significa como una estrategia más para proveerse de recursos. De lo que se trata es de sobrevivir. A partir de la película, hemos analizado las características de la exclusión y las consecuencias subjetivas que se observan en este contexto. La temporalidad, el aguante, el cuidado, las posibilidades de rescatarse. Nuestro mundo del trabajo contemporáneo, presenta también este rostro: el rostro de los que quedan afuera.

La Argentina, ante el dramático dato de la exclusión, nos convoca a registrar los nuevos códigos de estas juventudes. Si la OIT nos enseña que el mundo del trabajo *nos engloba a todos*, en el caso de estos jóvenes los engloba para expulsarlos. Es por esto que permitirse indagar en la significación del trabajo para estos jóvenes es animarse a entrar en otro mundo. Tarea desafiante, pero tarea necesaria si queremos construir e inventar una alternativa, si queremos imaginar formas de recomponer nuestra sociedad, surcada por la catástrofe.



Final del viaje

“Que los finales sean felices a veces y a veces no, que sean abiertos, sencillos, amargos, que sean hermosos o trágicos, que sean como quieran, o como quiera que deban ser los finales, pero que sean siempre, siempre, un principio.”

FERNANDO LEÓN DE ARANO
director y guionista de cine

Los finales de las cuatro películas, a pesar de sus diferencias, tienen un rasgo común: son finales abiertos y permiten seguir imaginando la trama argumental. Finales que cierran, pero que también abren; finales tristes o trágicos, pero que también invitan a imaginar una alternativa. Un final abierto remite al mundo del trabajo contemporáneo, que no parece dar señales de mejoría, por lo menos a corto plazo. Por eso, los finales no pueden ser felices. Las historias de los personajes tampoco están condenadas a un destino inexorable. De una u otra manera, los finales nos invitan a imaginar formas alternativas de atravesar el dificultoso contexto de los personajes.

Cuatro películas, cuatro juventudes distintas, cuatro relaciones entre los jóvenes y el mundo del trabajo contemporáneo. Como se ha podido apreciar, no todos los jóvenes se vinculan del mismo modo con lo laboral. El análisis de las distintas vinculaciones ha permitido registrar algunos de los rasgos que configuran el mundo del trabajo actual. Con Frank nos hemos detenido en los aspectos que hacen a la flexibilización. A partir de un recorrido por los distintos modos en que el trabajo se fue organizando a lo largo de la historia, hemos reconocido las consecuencias de la flexibilidad, rasgo característico de nuestros tiempos. Con Toro, Equis, Ailí, Fernando y Morón nos hemos acercado a la

disociación entre el ser y el hacer que marca la experiencia laboral de muchos jóvenes en la actualidad. En este caso, la tarea de poner en cuestión el par trabajo/empleo resultó una puerta de entrada para pensar el mundo del trabajo *más allá* del empleo: el trabajo como proyecto. Con Hernán, Pato y Beto, nos dispusimos a analizar la precarización del mercado laboral contemporáneo, enfocando la experiencia argentina. A partir de allí, nos permitimos recuperar los efectos subjetivos que ocasiona la precarización, analizando para ello tres categorías: dignidad, salario y desempleo. Con el Cordobés, Sandra y Pablo, la propuesta consistió en aproximarse a las vivencias de los jóvenes que se encuentran a la intemperie. En este caso, el mundo laboral es una experiencia muy distinta a la que era posible registrar en la sociedad salarial. Conceptos como el de *aguante* propiciaron el acercamiento a las inscripciones identitarias presentes en un contexto de arrasamiento. Las películas, a su vez, invitaron a pensar las estrategias conectivas juveniles en las condiciones actuales, signadas por la licuación de los vínculos sólidos. No era posible pensar la experiencia laboral de los jóvenes sin incorporar una mirada específica que registrara aquellos momentos en que se producía una conexión. Conexión con la tarea, con un proyecto, conexión identitaria y vincular.

Los cuatro capítulos y las cuatro películas han hecho referencia a las transformaciones profundas que han sufrido nuestras sociedades a lo largo de las últimas décadas. Condiciones que se presentan a modo de catástrofe: no contamos con los recursos simbólicos y materiales para hacer con ellas. Al mismo tiempo son nuestras condiciones;

nos atraviesan a todos. André Gorz señala que “*hay que atreverse a querer el éxodo de la ‘sociedad de trabajo’: no existe y no volverá. Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda renacer sobre sus escombros*”.⁵³

Como no es posible volver en el tiempo, como no es posible hacer que el pasado retorne al presente, es necesario pensar nuestras condiciones, y esto significa quererlas nuestras. Esto no supone conformarnos ni resignarnos, sino reconocer el suelo desde donde es posible construir. Si un terreno arrasado no puede con la subjetividad, es porque ella logra encontrar allí lugares en los cuales afirmarse. *Lo que hay* y *lo que queda*⁵⁴ señala como modos de habitar nuestras condiciones. Desde *lo que queda*, lo que prima es la nostalgia. Todo lo que nos rodea está devaluado respecto del pasado. El mundo por el que transitamos constituye la ruina de aquel que en algún momento brilló. Por el contrario, afirmarnos desde *lo que hay* supone encontrar en las condiciones presentes los puntos en los que afirmarnos. Pero para ello es necesario comprender que el suelo que pisamos no es el de la sociedad salarial, ni el del capital productivo, ni el de la gran vinculación. Los efectos y las condiciones de lo que hacemos no pueden tomar esa realidad como parámetro. Afirmarnos es considerar que transitamos el mundo de la gran desvinculación, que estamos atravesados por la lógica del capital financiero, de “todo a corto plazo”, un mundo que excluye y obliga a muchos a vivir de la intemperie.

Como habitamos un suelo líquido, como no hay recetas ni un manual de instrucciones que nos diga qué hacer en nuestras condiciones, la sensación que nos queda puede ser la perplejidad. ¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos sin cultura del trabajo? ¿Qué hacemos si un chico va a la escuela sin comer? ¿Qué le decimos a un desocupado que no encuentra empleo? La figura de *lo que queda* nos invitará a llorar un mar de lágrimas por lo que ya no se puede y por lo que ya no vuelve. Pero la figura de *lo que hay* nos invita a pensar, a conversar, a poner en discurso aquello que no está escrito ni planeado. *Lo que hay* nos invita a crear, inventar e imaginar formas, estrategias o un plan de acción para operar sobre aquello que nos angustia. En este procedimiento es absolutamente necesario articular con otros. Congeniar formas de habitar es entrar en diálogo y planear estrategias grupalmente. Pensar desde lo que hay nos invita a juntarnos, a conversar y reflexionar acerca de las formas activas de habitar nuestras condiciones contemporáneas. Quizás, de esta forma podamos imaginar los modos efectivos para volver más incluyente a nuestro mundo.

Hay que aprender a discernir las oportunidades no realizadas que duermen en los repliegues del presente. Hay que querer apoderarse de las oportunidades, apoderarse de lo que cambia [...]. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo.

ANDRÉ GORZ

Misérias del presente, riquezas de lo posible

⁵³ *Misérias del presente, riquezas de lo posible*, ob. cit., p. 11.

⁵⁴ *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, ob. cit., p. 160.

Glosario

Capital financiero: Lógica, transeconómica cuyas principales características son la instantaneidad, la oportunidad, la ganancia máxima y la desconexión con lo local.

Capital productivo: Lógica, transeconómica cuyas principales características son el largo plazo, el cálculo y la reproducción en el tiempo.

Ejército industrial de reserva: Término establecido por Marx que hacía referencia al conjunto de trabajadores que en los momentos de crisis económica quedaban fuera del proceso productivo. Este grupo servía al funcionamiento del capitalismo para mantener bajos los salarios y para permitir un rápido crecimiento de la producción, si el contexto se presentaba favorable.

Elite móvil: Bauman se refiere con este término a aquellos que encuentran en el movimiento, en la desvinculación con lo local, su principal recurso.

Empleo: Forma específica, propia de la modernidad, de considerar el trabajo. En las condiciones propias del Estado de bienestar, el empleo estuvo ligado al salario, a la estabilidad y a la seguridad social. En las condiciones actuales, esta relación ha quedado cuestionada.

Estado de bienestar: Tipo de Estado, posterior a la Segunda Guerra Mundial, que asume la garantía del pleno empleo, de la seguridad social y de la inversión como forma de sostenimiento de la actividad económica.

Estado keynesiano: Equivalente al Estado de bienestar.

Estado liberal: Tipo de Estado propio de la etapa de consolidación del capitalismo en el siglo XIX, que entendía a la defensa de los derechos civiles como su tarea específica; creía asimismo que no formaba parte de sus funciones la intervención en el mercado.

Exclusión: Situación en la que no hay posibilidad de establecer una vinculación con las instituciones estatales: familia, escuela, trabajo; o cuando esa vinculación se refiere sólo a las instituciones estatales de encierro y seguridad.

Experiencia: Posibilidad de ordenar los acontecimientos de la vida en una unidad, es decir, ver la vida como una línea recta. La experiencia está también vinculada con la autoridad: en la medida en que el padre ha vivido más, ha acumulado por ello más experiencia, y esto legitima su autoridad ante los hijos. En el presente, sostiene Agamben, ya no hay más experiencia.

Expulsión: Algunos autores proponen este término para señalar las características de la exclusión en las condiciones actuales. Es un vocablo equivalente al de intemperie.

Flexibilización: Flexibilización interna es la que se da en el interior del ámbito laboral, donde se requiere de adaptabilidad, movilidad y multifuncionalidad. Flexibilización externa se refiere a las reformas en la legislación laboral. En nuestro país, tenemos como ejemplo la reforma laboral iniciada en 1991, cuando se abandona el contrato por tiempo indeterminado como modalidad predominante, disminuyen los compromisos de las contribuciones patronales y surgen las pasantías como relación contractual, entre otras modificaciones.

Fordismo: Conjunto de reformas introducidas por Henry Ford en su fábrica. La cadena de montaje, que permitió un significativo aumento de la productividad, fue una de dichas innovaciones.

Gran desvinculación: Término utilizado por Bauman para señalar un momento en las sociedades capitalistas occidentales contemporáneas

caracterizado por la enorme desarticulación interna entre Estado, capital y trabajo.

Gran vinculación: Término utilizado por Bauman para señalar un momento en las sociedades capitalistas occidentales (coincidente con el Estado de bienestar) caracterizado por una enorme articulación interna entre Estado, capital y trabajo.

Intemperie: Situación por fuera de todo marco institucional. Equivale a estar fuera de todo amparo.

Lógica del cazador recolector: Constituye una subjetividad particular, una forma de estar en el mundo que se caracteriza por buscar en el territorio aquellas cosas que pueden satisfacer las necesidades.

Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Argentina 1940-1976): Modelo económico que buscaba el crecimiento industrial a partir de la sustitución de importaciones por producción nacional, la cual tendrá como destinatario el mercado interno.

Precarización: Conjunto de trabajos sin protección social ni previsional. El *cuentapropismo* genera en algunos casos una extrema precariedad, y se articula con el crecimiento de lo que se ha dado en llamar el *subempleo*. Éste involucra a aquellas personas que trabajan menos horas semanales que las pretendidas, por causas involuntarias. Dentro del grupo de subempleados es posible ubicar también a todos los trabajadores que se emplean en el sector *informal laboral*, es decir, en todas las actividades desarrolladas en unidades

productivas estructuralmente no formales, de pequeño tamaño, no reguladas y generalmente inestables. En los últimos años se ha acuñado la categoría de *formas atípicas de trabajo* para hacer referencia a aquellas actividades que se distancian del empleo asalariado formal y del empleo independiente (*cuentapropismo* no marginal). Dentro de esta categoría se ubican todas las actividades ligadas a las estrategias de supervivencia del sector más vulnerable de la población, como los emprendimientos autogestionados de carácter social, las estrategias productivas del sector informal y actividades desarrolladas gracias a planes sociales.

Salario: Remuneración mensual o quincenal por la realización de una tarea; cubre las necesidades de reproducción del trabajador y su prole. El salario fue el organizador de las sociedades salariales de mediados del siglo XX.

Taylorismo: Forma de organización del trabajo de fines del siglo XIX y principios del XX que utilizó por primera vez la ciencia para optimizar el proceso productivo. La división del trabajo en una serie de operaciones simples y el pago a destajo constituyeron dos de sus principales características.

Toyotismo: Forma de organización del trabajo que se desarrolló a partir de la década de 1970 en Japón, caracterizada por la introducción de la informática, el ajuste preciso de todas las etapas del proceso de producción y por la participación de los trabajadores en la planificación de la producción.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2001.
- ALARCÓN, Cristian, *Cuando me muera quiero que toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- ANGUITA, Eduardo, *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2002.
- BECCARIA, Luis, y LÓPEZ, Néstor (comps.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Losada, Buenos Aires, 1997.
- BECCARIA, Luis, *Empleo e integración social*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- COREA, Cristina, y LEWKOWICZ, Ignacio, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- CORIAT, Benjamín, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- DE CERTAU, Michel, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- DI TELLA, Torcuato [et al], *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Ariel, Bs.As., 2004.
- DUSCHATZKY, Silvia, y COREA, Cristina, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- DUCHATZKY, Silvia, *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Bs.As., 2002.
- GORZ, André, *Miserias del presente, riquezas de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- IBARROLA, María de, *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.
- JACINTO, Claudia (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, La Crujía, Buenos Aires, 2004.
- JARAMILLO BAANANTE, Miguel, *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo?*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.
- KESSLER, Gabriel, *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

- LASIDA, Javier, *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*, Red Etis, Buenos Aires, 2004.
- LEWKOWICZ, Ignacio, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- MARX, Karl, *Introducción a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.
- MÉDA, Dominique, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]*, Gorla, Buenos Aires, 2005.
- MILNER, Jean-Claude, *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo XX*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- ROUDINESCO, Elisabeth, *La familia en desorden*, FCE, Buenos Aires, 2003.
- SCHVARSTEIN, Leonardo y LEOPOLD, Luis (comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre los existente y lo necesario*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- SMITH, Adam, *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005.
- SVAMPA, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- SVAMPA, Maristella, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005.
- TEDESCO, Juan Carlos, *Educación popular hoy. Ideas para superar la crisis*, Colección Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, FCE, Buenos Aires, 1992.

